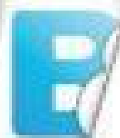
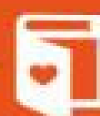
BREVE HISTORIA DE LAS RELIGIONES

Fernando de Orbaneja





BREVE HISTORIA DE LAS RELIGIONES

Fernando de Orbaneja



Créditos

Edición en formato digital: junio de 2013

Consell de Cent, 425-427
08009 Barcelona (España)
www.edicionesb.com

Depósito legal: B. 13785-2013

ISBN: 978-84-9019-220-7

Conversión a formato digital: El poeta (edición digital) S. L.

A los creyentes.
A los no creyentes.
A los que dudan.

Índice

Aforismos

BREVE HISTORIA DE LAS RELIGIONES

Prefacio

Quien no quiere pensar, es un fanático; quien no se atreve a pensar, es un cobarde; quien no sabe pensar, es un idiota.

FRANCIS BACON

Un grupo de amigos, muy queridos, me ha pedido que escriba un libro, para uso popular, sobre las diferentes creencias y religiones más importantes. A pesar de que ya tengo escritos varios libros sobre temas religiosos, no me he podido negar. Y aquí estoy, metido de lleno en un trabajo nada fácil, pero estimulante.

Creo importante tratar no solo de las religiones vigentes en la actualidad, sino también de aquellas, hoy desaparecidas, cuyas ideas fueron recogidas o influyeron en las religiones de estos tiempos. Y, ¿por qué no?, hablar también de las no creencias, ya que el número de sus seguidores va en constante aumento. Porque no escribo solo para los que creen, sino para los que dudan, para los que se hacen preguntas, para los que no creen, para cualquier persona sin prejuicios interesada en estos temas.

La búsqueda de la verdad es una inquietud universal, de todos los tiempos y de todas las culturas. Para unos se debe empezar por el conocimiento de uno mismo. Para otros el camino consiste en la sabiduría, erradicando la

ignorancia. Mientras que para los de más allá lo importante es la integración del hombre con la naturaleza y con todos los seres vivos. Pero lo que es indudable es que solo se puede buscar la verdad con libertad y que la búsqueda de la verdad nos hace libres.

Es curioso observar el amplio campo de las religiones, las hay para todos los gustos, y sin embargo parece imposible conseguir una coexistencia pacífica entre la mayoría de ellas. La idea de un ser supremo, creador del Universo y del hombre, los hindúes lo llaman *Bhrama*, los budistas lo llaman *naturaleza de Buda*, los judíos lo llaman *Yahvé* o *Jehová*, los cristianos lo llaman *Dios*, los musulmanes *Alá*, etc. Es lógico que surja la pregunta: ¿cómo es posible que un Dios universal, pues en realidad es el mismo para todos, tenga tantas denominaciones diferentes y tan diversas formas de adoración?, ¿cómo es posible que unas religiones, que adoran a un mismo ser, tengan su historia cargada de intransigencia, odio, violencia y brutalidad entre ellas?, ¿cómo es posible que ese Dios que adoran haya creado seres tan perversos y permite que en su nombre se cometan toda clase de salvajadas?

Las respuestas a estas preguntas trataremos de contestarlas a lo largo de este ensayo, pero se puede adelantar que las religiones, aunque tiendan hacia los mismos objetivos, lo hacen de un modo un tanto desordenado y con marcada rivalidad entre ellas. Todas ellas coinciden, aunque a diferentes niveles, en el amor al prójimo, la moral de vida, un exclusivo ritual, obediencia, compasión, resistencia al cambio, y, sobre todo, en el miedo. Las grandes religiones se inspiran en los principios y prácticas místicos y se encuentran en un nivel común más hondo, conocido como *Filosofía Perenne.*

Las religiones suelen nacer de hombres excepcionales cuyas enseñanzas supusieron bruscos golpes de timón en las creencias de su época, como Krishna, Buda, Lao-Tsé, Confucio, Zoroastro, Moisés, Jesús, Mahoma, Lutero, Calvino, etc.

Pero con frecuencia esas enseñanzas se vieron deformadas por sus discípulos, al pretender difundirlas por el mundo, o por el paso del tiempo.

Sin duda alguna, las diferentes religiones tienen defectos, como todo lo humano, pero nunca tantos como las personas que las administran y difunden. Las creencias, las oraciones, los rituales, no pueden justificar, de ninguna manera, las persecuciones, las torturas, los asesinatos, los abusos y las ansias de poder.

Lógicamente las principales creencias aparecieron y se desarrollaron por

osmosis mutua. En Oriente surgieron tres fundamentales: el hinduismo, el budismo y el taoísmo. En el Medio Oriente, aparecieron las religiones de Egipto, Persia y Mesopotamia. Y en Occidente el judaismo, el cristianismo, con sus numerosas derivaciones, y el islam. Grecia y Roma fueron lo suficientemente inteligentes para preocuparse más por la razón y la ciencia, la primera, y por el derecho y el bienestar de los ciudadanos, la segunda; por eso sus religiones tienen más de literatura que de filosofía, más de leyenda que de verdadera religión.

Por desgracia, la mayoría de las religiones, en especial las monoteístas, al no admitir más que su dios, incitan a no utilizar la razón, a someter a sus seguidores a unos dogmas, que consideran sagrados por estar supuestamente revelados por la divinidad, pero totalmente irracionales cuando no incongruentes.

Es evidente que en la actualidad, en todo el mundo pero principalmente en el llamado Occidente, se está desarrollando una profunda revisión de los valores tradicionales, incluida la fe. Y frente a ello se está produciendo un encastillamiento de agresivos e intolerantes integrismos. Ante esta situación es imprescindible que ambas posturas dialoguen y se conozcan, pues del conocimiento vienen la comprensión y el respeto; de lo contrario volveremos a sufrir las intolerables guerras de religión, que tanta sangre, dolor y miseria han producido a lo largo de los siglos.

Me va a perdonar el lector que me cite a mí mismo, pero viene como anillo al dedo lo que escribí en *Historia impía de las religiones*: «Cuando un observador objetivo se adentra en la jungla de las religiones, se encuentra con unos desconcertantes contrastes, donde se combinan constantemente el pasado con el presente y el futuro, lo material con lo espiritual, lo racional con lo irracional, lo religioso con lo político, la verdad con la mentira, la pobreza con la riqueza, lo real con lo absurdo, lo triste con lo alegre, la vida con la muerte. Todos estos contrastes y otros que puedan aparecer, incluso contradictorios, convierten al observador más creyente en un impío, en un irreligioso y, por descontado, en un ateo.» Y así es.

En las religiones suele haber una conexión entre Palabra y Escritura. El pueblo, en su mayoría ignorante, consideraba la Escritura como un invento de los dioses, por eso la adoraba, aunque no fuera capaz de leerla. De ello se aprovechaban los letrados para adquirir una notoriedad y una autoridad que ejercían sin contemplaciones. Hoy hay mucha más gente que sabe leer y

curiosamente encuentran en las Escrituras la justificación de sus intereses y ambiciones; de ello se encargan los «doctores» de las diferentes religiones recurriendo al simbolismo, pues de esta forma encuentran explicaciones para todo. Las innegables mentiras religiosas se consideran verdades indiscutibles por sus respectivos creyentes. A eso lo llaman fe.

Empecemos, amigo lector; me alegraría mucho no defraudarle.

Antes de nada, ¿qué es la religión?

Existen numerosas definiciones de la palabra «religión», aunque ninguna es plenamente satisfactoria, porque siempre ha resultado arduo definir una idea y, por otra parte, es difícil separar la religión, propiamente dicha, de la magia.

Lo que es indudable es que el concepto de religión ha evolucionado, como todo, a lo largo y ancho de la historia de la humanidad. Además, las religiones son unos ingeniosos inventos de los hombres que se han utilizado con frecuencia en oficio y beneficio de un grupo determinado.

Se ha definido la religión como la relación entre Dios y el hombre, para lo cual previamente es necesario creer en la existencia de Dios, y que existe una relación, más o menos directa, entre Dios y los hombres. Pero resulta que no es posible demostrar ni una cosa ni la otra.

Algunos creen interesadamente que la religión es un fenómeno innato en el hombre, pero es un error, puesto que han existido y sigue habiendo sociedades que no son religiosas, y ni se han encontrado pruebas de religiosidad en el hombre del paleolítico inferior, que bastante tenía con defenderse de un entorno hostil sin medios adecuados para ello.

Los psicólogos consideran la religión como un fenómeno secundario debido a factores psicológicos inconscientes, tanto a nivel individual como colectivo, y que evolucionan con la historia de la humanidad. Pero ya se sabe que los psicólogos son muy suyos, aunque con frecuencia tienen razón.

La Academia de la Lengua, en la vigésima segunda edición de su diccionario, define la religión como: «Conjunto de creencias o dogmas acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social y de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio para darle culto.»

En el otro extremo, el *Diccionario de definiciones raras y curiosas* la define como: «Algo que, sin saber lo que es en realidad, muchos tienen en la

boca y pocos en el corazón; que a unos sirve de risa, a otros de esperanza y consuelo, y a no pocos de medio de llenar la panza sin trabajar.»

Entre los límites suele estar la razón y, a veces, la verdad. Durkheim dio una definición bastante acertada: «Es un sistema solidario de creencias y de prácticas relativas a cosas sagradas, de creencias y prácticas particulares y exclusivas, que unen a los que creen y practican en una misma comunidad moral, llamada Iglesia, aunque existen varias religiones que no forman iglesia.»

Algunos definen la religión como todo aquello que se basa en lo sagrado. Se entiende por sagrado todo lo que es digno de veneración y respeto por su carácter divino, es decir todo lo relativo a Dios, un ser perfecto, por definición. Por lo tanto, para ser digno de El, es preciso separar lo sagrado de lo profano, aislar lo puro de lo impuro. Como lo impuro ensucia, se hace necesario proceder a un perfeccionamiento, a una limpieza, y eso se realiza mediante una serie de prohibiciones y de purificaciones. Si estas no se cumplen o se efectúan mal se permanece inmundo, o sea culpable, de donde surge el sentimiento de culpabilidad. Sobre esta creencia tan simple gira la vida religiosa de la humanidad.

Es indudable y lógico que todas y cada una de las religiones se considera a sí misma como un conjunto completo, armónico, perfecto y el único que posee la verdad. Muchos están convencidos de que creer en una divinidad y en unos dogmas es pertenecer a una determinada religión, y que dudar o no acatar esos dogmas es caer en la herejía. Sin duda las religiones han desempeñado un papel fundamental en la conservación de la estructura social de los pueblos.

Por consiguiente, quizá fuera más correcto definir la religión como una institución social formada por un conjunto de personas unidas por unas creencias comunes y por el cumplimiento de una serie de ritos y normas.

Las religiones son obras creadas y elaboradas por los hombres que han ido evolucionando con el desarrollo de la humanidad. No existen, por tanto, religiones naturales, como pretenden algunos. En un principio los relatos míticos, fruto de unas poderosas imaginaciones, servían para tratar de explicar lo inexplicable y, de paso, entretenían y consolaban al pueblo. Pero esos relatos fueron pronto aprovechados por algunos, más tarde llamados sacerdotes, que, con verdadera osadía, los consideraron verdades reveladas por un dios con el que solamente ellos tenían trato.

Más tarde, los profetas, los visionarios y los teólogos interpretaron y

especularon con las ideas haciéndolas aún más incomprensibles para el pueblo, alejando cada vez más la religión canónica de la popular. Por eso las clases populares tenían más devoción por los dioses que ayudaban a los hombres y que los defendían de los poderosos, como Hércules. Pronto los sacerdotes se dieron cuenta de que el miedo, convenientemente manejado, era el arma más eficaz para conseguir y mantener el poder.

Cuando las religiones alcanzan cierta madurez se componen de una doctrina, basada en dogmas, supuestamente revelados por la divinidad, apoyada en creencias tradicionales, y de un culto, compuesto de una serie de ritos y ceremonias en demostración de adoración a los seres divinos. Porque es primordial para ellas la creencia en uno o varios seres superiores que rigen los destinos de los hombres y se preocupan por ellos.

La religión es una cuestión de creencias, aunque estas no poseen la misma importancia en todas ellas. Además, «la creencia» y «el hecho de creer» no pertenecen en exclusiva al ámbito religioso. Por eso es frecuente confundir los términos y llamar religión a lo que no es más que superstición y fanatismo, pues ambos se basan en la ignorancia y suelen ser intolerantes hasta la agresión.

Los cimientos de todas las religiones son la fe, la moral y el miedo. La fe se hace imprescindible para poder creer en doctrinas con frecuencia contrarias a la razón. La moral para imponer unas determinadas normas de conducta de sus adeptos, que no es más que una forma de agruparlo y de marcar diferencias con otros. La religión sin una moral estaría vacía de contenido. Y el miedo es básico para controlar y someter a los seguidores.

La religión es fiel reflejo de la inteligencia del que la profesa. La religión del hombre-masa está muy próxima a la superstición y está influida por el medio social. La religión del hombre racional —si es que tiene alguna— está próxima a la filosofía; porque el hombre ilustrado no puede creer sin comprender, sin poder formarse una concepción de las cosas cuya validez pueda demostrar o, al menos, justificar. La filosofía utiliza la razón para tratar de explicar lo que parece inexplicable.

Si la humanidad tomara conciencia del origen exclusivamente humano de las instituciones religiosas, estas desaparecerían, pero están sostenidas por tantos intereses creados que tardarán en disolverse.

Matriarcado y patriarcado

Es interesante y curioso constatar que debido al «misterio» que durante varios siglos ha rodeado al cuerpo de la mujer, sobre todo a su maternidad, la humanidad fue desarrollando una serie de creencias un tanto extrañas. En principio se creía que la mujer quedaba encinta bien por determinados vientos o bien por tragarse ciertas semillas o un insecto, sin intervención del varón. Los griegos creían que las yeguas quedaban preñadas al poner sus cuartos traseros contra el viento. Sobre la base de esa creencia se implantó el matriarcado, en el que no había dioses ni sacerdotes, sino una diosa y sus sacerdotisas. La diosa-madre tenía amantes solo por placer, nunca para procrear.

Así que tanto la tierra como la mujer eran las únicas fecundas y, por consiguiente, el sexo masculino, que no servía para conservar e incrementar la especie, era despreciado y estaba sometido al mandato de las mujeres (como ahora, pero de otra forma). Los ídolos primitivos que se han hallado son figuras femeninas desnudas que resaltan precisamente sus signos de maternidad.

Cuando se percataron de la indudable relación entre el coito y la concepción, empezó a tomar importancia la figura del varón. Pero fue un proceso lento, primero se mostró como hijo (el incesto aparece en casi todas las creencias), más tarde como amante y por último como esposo. De todas formas, la mujer siguió gozando del poder y el varón solo conseguía tenerlo por delegación y cuando se revestía con los atributos femeninos de mando. En el Olimpo griego (la morada de los dioses) aparecen tantos dioses como diosas, culminando con la pareja divina que fue adorada durante muchos siglos: Dios-Padre y Diosa-Madre.

Pronto la humanidad pasó de una creencia errónea —la mujer posee en exclusiva el principio activo de la vida—, a otro concepto falso —solo el semen del varón posee el principio activo de la vida—. Con lo que se pasó del matriarcado al patriarcado. El sexo femenino pasó a ser el despreciado, relegándolo al papel de incubadora viviente. A partir de ahí el hombre abusó de su fuerza, para dominar a la mujer, pero resulta que la mujer, aunque tiene menos fuerza, es mucho más fuerte que él y sabe dominarlo.

Es indignante que la era del patriarcado aún no haya sido superada en algunas religiones, alcanzando cotas tan ridiculas como demenciales en el

catolicismo y en el islamismo, así como en algunos individuos de ideas primitivas. Con el patriarcado, como es lógico, se crearon nuevos mitos y comenzó una época en la que se mezclaba la leyenda con la historia real, consiguiendo que los seres humanos llegaran a ser semidioses o santos.

Hasta 1827, o sea muy recientemente, no se descubrió el óvulo femenino, permitiendo demostrar que en la concepción contribuyen tanto la mujer como el varón, cayendo por su base los conceptos tanto del matriarcado como del patriarcado. Se llega, por fin, al convencimiento de que las mujeres y los hombres tienen los mismos derechos, las mismas obligaciones y la misma categoría humana. La igualdad de sexos es una reivindicación por la que han venido luchando las mujeres durante muchos años, derecho que aún no han conseguido plenamente, y mucho menos en algunos países, por culpa de sus trasnochadas ideas religiosas.

Una vez más, la investigación científica ha puesto a la humanidad en el camino de la verdad, de la justicia, de la libertad y de la igualdad. No creo posible que la igualdad de sexos pueda crear nuevas religiones, porque la gente está harta de tantas mentiras, de tantos dogmas absurdos y de tanta moral obsoleta y falsa. Creo que caminamos hacia una ética mundial, que no se base en ninguna religión y de acuerdo con la cual los seres humanos podamos vivir y desarrollarnos libremente, de forma fraternal e igualitaria.

Dualismo

La creencia de Zoroastro de que existían dos dioses, o seres superiores, uno bueno, creador y protector, y otro malo, destructor y hostigador, ha influido poderosamente en prácticamente todas las religiones. Es una creencia que supone la oposición, y con frecuencia la lucha, de dos principios, lo que a su vez implica un juicio de valor —esto es bueno y aquello es malo, en todos los niveles— , tanto social como humano, moral o universal.

Como suele ocurrir, en el dualismo hay dos corrientes: la extremista, que cree que existen dos principios coeternos y creadores del universo, y la moderada, que cree que existe un creador supremo y único, al que más tarde se enfrenta un nuevo poder que se dedica a estropear todo lo creado y a introducir todo tipo de males.

Son dualistas los conceptos: «el mundo es bueno/malo», «el cuerpo es

bueno/malo», como aseguran muchas religiones.

Chamanismo

Chamán significa brujo o hechicero, y también curanderos, sacerdotes o pastores. El chamanismo no es una religión sino una combinación de ritos mágicos y curativos que pretenden conseguir el apoyo de los espíritus en la resolución de los problemas humanos. Aparece en prácticamente todas las religiones y su origen se pierde en la noche de los tiempos; parece ser que floreció en Asia, sobre todo entre los pueblos de Corea, Japón e Indochina.

El chamán cae en un estado de excitación, llegando al éxtasis (no pocas veces mediante drogas), durante el cual asegura que ha estado en contacto con espíritus o seres sobrenaturales de los que ha recibido una serie de instrucciones o consejos que transmite a sus seguidores, en general con fines curativos. Como consecuencia de esos supuestos contactos adquiere una autoridad indiscutible y se transforma en un verdadero «poder en la sombra» pues aconseja a las máximas jerarquías. Para ello usa una serie de objetos que simbolizan sus facultades, como el vestido representación de la muerte y su resurrección iniciática, o el tambor alegoría del cosmos. Adquiere cada vez más privilegios, como no tener que trabajar y tener la exclusividad de sus «artes mágicas». ¡Marcaron muy bien el camino a sus colegas!

En Japón y Corea los chamanes suelen ser mujeres, el ser ciego es un signo de elección. En América del Norte se obtienen los poderes chamánicos mediante el sufrimiento y la soledad, conseguían la curación de una enfermedad por succión del espíritu de la dolencia. En Sudamérica emplean sustancias alucinógenas, incluso tabaco, y llaman a los espíritus por medio del tambor o de sonajeros.

Gnosticismo

Es una creencia que nace en los albores del cristianismo y que se apoya en dos mitos típicamente dualistas: la diosa *Sophia*, Sabiduría, que ocasiona la creación del universo, y un ser masculino, aborto de *Sophia*, que crea el mundo a partir de un elemento innoble, llamado «agua» (como dice el Génesis) o de desechos o sueños del verdadero Dios.

Consideran a Yahvé o Jehová el demiurgo, el principio activo del mundo, que a veces puede ser malo, ignorante, orgulloso o incluso un loco.

Según el principio de la inteligencia ecosistémica, el universo fue creado por una causa buena e inteligente, y según el principio antrópico, el mundo fue creado para el hombre y este ha sido creado para el mundo. Pues bien, el gnóstico contradice esos principios, defendidos por Platón y por la Biblia, y cree que el demiurgo, el principio activo del mundo, es un ignorante, por lo que el mundo es malo, pero el hombre es superior al mundo y por eso lo mejor es evadirse del mundo.

Con el tiempo los gnósticos utilizaron ideas cristianas, consideran a Jesucristo como el salvador, pero un Jesucristo que no tuvo cuerpo físico y por lo tanto no pudo sufrir ni morir en la cruz.

A los novicios se les revelaba la existencia oprimida en el alma de una chispa espiritual que les permitirá elevarse a su origen cósmico.

Fueron duramente perseguidos por los cristianos hasta su desaparición.

Agnóstico es el que cree que el conocimiento divino no es accesible al entendimiento humano.

Ateo es el que niega la existencia de Dios.

Religiones de misterios

Las antiguas iniciaciones y las sociedades secretas fueron las fuentes de los llamados «misterios». Los misterios aparecen en Grecia; las religiones de Mesopotamia, Egipto y Persia los desconocían. Los misterios de Eleusis fueron la institución iniciática colectiva más importante del mundo helénico, como veremos. Fue de gran riqueza en símbolos escatológicos el culto a *Dioniso*.

En el Imperio romano aparecieron divinidades con misterios propios, como Isis, Mitra, Serapis, Dioniso, Júpiter, etc. Todos ellos obligaban a una iniciación secreta, pero sin exclusiones, o sea que cualquiera podía acumular iniciaciones diversas, viéndose limitado solo por su clase social y su dinero.

Llegaron a ser importantes los misterios del dios *Mitra*, que se celebraban en cuevas o grutas, con siete grados de iniciación y bajo la protección de los siete astros conocidos: Luna, Marte, Mercurio, Júpiter, Venus, Saturno y Sol (que se corresponden con los días de la semana). Particular atención merece la

representación de *Mitra* matando a un toro, que luego era comido por los devotos en una verdadera comunión, pues cada trozo, por misterio divino, era el cuerpo de *Mitra.*

Libros sagrados

Prácticamente todas las religiones tienen uno o varios libros que consideran «sagrados» pues pretenden que han sido inspirados por su dios. La realidad es que fueron escritos por personas que recogieron, a veces durante siglos, las tradiciones y mitos orales que circulaban entre las gentes. Por eso se encuentran en ellos absurdos, productos de la imaginación, contrasentidos y hasta ridiculeces. Vuelvo a remitir al lector a mi libro *La Biblia al desnudo.*

El diluvio universal y el arca de Noé están presentes en todas las mitologías; en la griega es un castigo de Zeus contra los hombres creados por Prometeo, solo el Parnaso no quedó sumergido y allí atracaron Deucalión y Pirra, que habían construido una balsa de madera. Se ha podido comprobar que el diluvio no fue tal, sino inundaciones catastróficas producidas por el deshielo. Por otra parte, resulta cuando menos sorprendente que una medida profiláctica, practicada por varios pueblos, como es la circuncisión, se transforme en una alianza exclusiva entre Yahvé y el pueblo hebreo, «el pueblo elegido».

Las religiones semíticas desprecian a la mujer, llegando a extremos increíbles en el catolicismo y el islamismo. Por ejemplo, se puede leer: «Las mujeres fueron creadas de una costilla torcida de Adán, si pretendes enderezarla se rompe y si la dejas como es, permanecerá torcida», «Alá no ha dejado calamidad más perjudicial para el hombre que la mujer», etc. Aparte de estas y otras barbaridades, la realidad es que las mujeres no tienen acceso al sacerdocio, no han gozado de libertad para nada, dependiendo de sus padres o maridos, y en muchos países siguen sin tenerla y se las trata como a cosas, no como a personas. Con esas mentalidades no son de extrañar las monstruosas acciones que se producen contra las mujeres, casi a diario. Son pasmosas esas actitudes cuando todos hemos nacido de una mujer, cuando todos hemos sido criados, cuidados, amados y eficazmente ayudados por ellas. Creo que, al menos por agradecimiento, se les debería tener adoración o, como mínimo, un profundo respeto. Son iguales, y en muchos casos mejores,

que nosotros los hombres, y por lo tanto deben tener los mismos derechos.

Origen y evolución de las religiones

No existen datos fidedignos que permitan determinar el origen de las religiones, lo que ha dado lugar a numerosas hipótesis.

Es posible trazar un cierto paralelismo entre el desarrollo del cerebro humano y el del hombre primitivo. Cuando el hombre estaba evolutivamente muy cerca de los animales, su cerebro se desarrollaba lentamente, porque el aprendizaje era muy limitado, su herencia era casi animal, su memoria muy restringida y la inteligencia prácticamente instintiva, por lo tanto no estaba capacitado para captar ideas abstractas, para tener ideas religiosas.

Los seres humanos nacemos siendo prácticamente un feto, totalmente dependientes de los adultos. El hombre primitivo, muy cercano al mono, comenzó a utilizar exclusivamente las extremidades inferiores para desplazarse, con lo que consiguió la liberación de la mano, y esto, unido a la movilidad del pulgar, le permitió trabajar y progresar. Asimismo, el cerebro humano fue evolucionando y perfeccionándose, sobre todo debido a que, al poder producir y controlar el fuego, el hombre logró cocinar los alimentos, con lo que ya no eran necesarias unas mandíbulas tan poderosas, y al reducirse estas se produjo un aumento de la capacidad del cráneo y, por lo tanto, de la inteligencia.

El progreso técnico, cuyas primeras manifestaciones fueron los útiles de defensa, de caza y de trabajo, permitió al hombre primitivo hacer las cosas con mayor facilidad y mejores resultados. A ello se sumaron la destreza adquirida y las reflexiones sobre todo ello. Fue así logrando conquistas, y seguramente entre ellas el establecimiento de unas normas o moral que regulasen las relaciones mutuas. Lentamente se efectuaría el desarrollo de un lenguaje, para poder comunicarse, y más tarde la invención de la escritura, que le permitiría transmitir sus conocimientos a las siguientes generaciones. Es decir, poco a poco se produjo la transformación del *Homo faber* (el hombre

que hace) en un *Homo sapiens* (el hombre que piensa).

Al expandirse la humanidad sobre la tierra, se formaron diversos grupos que fueron creando su propia cultura, de acuerdo con las condiciones de los medios en que vivían. Es lógico que se produjeran contactos, de forma que cada cultura influye y es influida por las demás. La historia de la humanidad comienza como tal cuando se perfecciona el lenguaje y aparece la escritura, creándose una cultura. Sin escritura no puede haber historia, sino prehistoria.

Algunos creen que el sentimiento religioso es innato en el hombre, que existe un cierto instinto religioso, pero esa creencia no es correcta, porque lo propio de un instinto es la irreflexión, mientras que cualquier sentimiento exige conocimiento. Si el sentimiento religioso fuera un instinto lo compartiríamos con los animales, como compartimos los instintos de conservación y de reproducción. No solo no hay animales religiosos, sino que los primeros hombres, los hombres prehistóricos, no han dejado vestigio alguno de que tuvieran creencias. Bastante tenían con defenderse de los constantes peligros que les acechaban, porque el hombre es un ser indefenso por sí mismo, no tiene garras, ni ligereza, ni protección alguna, necesita de utensilios especiales, como las armas, para protegerse con cierta eficacia, y tardó tiempo en disponer de ellas.

Es indudable que el hecho religioso es fruto de un sentimiento, que fue evolucionando, engendrado por la ignorancia, la impotencia, el miedo, la fantasía y el interés. Ignorancia de la causa de los fenómenos de la naturaleza, ¡qué terror les debería producir una tormenta, un huracán o un terremoto! Impotencia para evitar o reducir sus efectos, para protegerse de las calamidades. Miedo a las consecuencias, a su repetición y, sobre todo, a lo desconocido; la religión y el temor siempre han estado íntimamente unidos. Fantasía para tratar de explicar sus supuestas causas. Interés para adquirir y conservar ciertos privilegios haciendo creer que se conocen o se pueden dominar esos fenómenos.

Los sentimientos negativos, como el miedo, la ignorancia o la impotencia crean la necesidad de una esperanza, de un alivio, de un consuelo, y esto se consigue mediante creaciones fantásticas que ayuden a alcanzarlos. También los sentimientos positivos, como la alegría por un éxito, la recuperación de la salud o la sensación de dominio provocan sentimientos de tranquilidad y de agradecimiento, que plasmaron en danzas y festejos. Ambos sentimientos, los positivos y los negativos, originaron, con el tiempo, los cultos religiosos.

Por muy limitada que sea la inteligencia de un hombre, lo primero que se desarrolla en este es la fantasía, y por medio de ella elabora fábulas y mitos sobre los asuntos que le interesan o le preocupan, para tratar de darles una explicación que ignora. El ser humano, y quizá también otros seres, siempre ha soñado, por eso el mito está plagado de sueños. Así, daba una descripción inventada sobre la salida y puesta del sol, sobre la luna y las estrellas, sobre los vientos y las tempestades, o sobre el misterioso cuerpo femenino. La mayoría de los pueblos primitivos creían que el universo estaba formado por cuatro elementos básicos: el aire, el agua, la tierra y el fuego. Es decir, antes de crear ciencia el hombre creó mitos.

El sentido práctico del primitivo le haría apreciar la eficacia de ciertos objetos, lo que le llevaría a apreciarlos e incluso a venerarlos, produciéndose los primeros chispazos del fetichismo (culto a los objetos) y de la magia (actos ocultos que pretenden conseguir lo deseado). La magia lleva al hombre al ritual, pues están íntimamente unidos.

Un hecho importante, que constituye una verdadera revolución, es la aparición de la conciencia, que es la intuición, más o menos desarrollada, que poseemos de nuestro estado y de nuestros actos, lo que nos permite establecer juicios sobre el valor moral de las acciones. Solo existe en el universo un ser dotado de conciencia, el hombre; por ello la conciencia es un elemento básico y permanente del ser humano y hace de la humanidad una especie creadora, portadora y renovadora de cultura. La conciencia es la sede de la religión. Por consiguiente, no se puede afirmar que una sociedad tiene o no religión, porque la sociedad no tiene ni puede tener conciencia.

Prácticamente la única fuente para tratar de averiguar las creencias religiosas de los hombres primitivos son los enterramientos. Por ellos cabe deducir que creían en «otra vida» después de la muerte, puesto que enterraban a sus muertos con armas, utensilios, alimentos y los pintaban, o les dejaban colorantes, para que pudieran presentarse adecuadamente en sus tareas en el más allá. Asimismo, se han observado enterramientos con los cuerpos orientados hacia el este o el oeste, seguramente por el movimiento del sol, tumbados boca abajo, boca arriba o de costado, y muchos en posición fetal, no se sabe con qué objeto. Las espléndidas pinturas que nos han dejado en las cuevas describen escenas de caza, danzas o animales, pero ningún signo religioso.

La muerte de un ser querido produce un trauma en cualquier persona con un

mínimo de sensibilidad. Por eso en los sueños, o incluso despiertos, esos seres amados o venerados se les aparecían, podían hablar con ellos y recibir sus consejos. Es lógico que pensaran que los seres humanos continuaban viviendo de alguna forma después de fallecidos. Los muertos necesitaban, por tanto, de los cuidados y ofrendas de los vivos, de ahí el posible culto a los muertos. Es decir, llegaron a la conclusión de que cada hombre tenía un cuerpo mortal que se corrompía y un doble invisible que seguía viviendo y que andaba por ahí, aunque no se sabía muy bien dónde ni cómo. Aparece así la hipótesis del dualismo, que E. Tylor llamó animismo, y que se considera la forma más primitiva de religión.

Los magos, más tarde llamados sacerdotes, hacían creer que la forma más efectiva de seguir relacionándose con el fallecido era a través de ciertas formas rituales, conocidas como magia, que solo ellos conocían (siempre se han aprovechado de la ignorancia y de la buena fe de las personas). Los objetos que pertenecieron al muerto eran aprovechados por los magos para sus ceremonias y pensaban que utilizándolos adquirirían la destreza, el valor o la experiencia del difunto.

Siempre ha existido la creencia del origen del hombre a partir de los animales, anticipándose a las ideas de Darwin. De esa idea se derivan la zoolatría, adoración a los animales, y el totemismo, adoración al tótem, que es el animal origen de la tribu. El totemismo supuso una unión muy práctica y efectiva para cohesionar socialmente a los miembros de la tribu.

Según Durkheim y sus seguidores, la forma más primitiva de religión tuvo su origen en la sociedad, en la tribu, pues es donde el hombre se siente más seguro y eficaz. Consistía en la creencia en una fuerza abstracta, algo sobrenatural que ha recibido, según los pueblos, los nombres de Mana, Orenda, Manirá, Wakonda, etc., y que quedaba personalizada en el tótem, como símbolo de su energía y poder. El doble invisible de cada individuo se consideraba una manifestación del Mana del grupo. Además, los antepasados de la tribu, que velaban por el pueblo desde el otro mundo, también formaban parte del Mana, pero perteneciendo a una naturaleza superior. Esta teoría ha sido desechada porque el hombre primitivo no estaba capacitado para idear un concepto abstracto y resolvía sus problemas actuando más que reflexionando; sus creencias eran meramente rituales y cargadas de supersticiones y magia, algo que han heredado todas las religiones.

Existe otra hipótesis según la cual es propio del pensamiento humano la

animación de todo lo existente, razón por la cual se la llama animatismo. Pero tampoco es correcta, porque el primitivo no tenía relación con todo, sino solo con objetos y fenómenos muy limitados.

Como hemos dicho, la ignorancia, la impotencia, el miedo y la fantasía empujaron al hombre a creer que existían unos seres superiores, unos seres de gran poder que dominaban los elementos y que premiaban o castigaban a los hombres según su comportamiento. Si el hombre hubiera sido más poderoso que cuanto le rodeaba jamás habría pensado en la existencia de seres superiores.

Esos seres superiores, o dioses, se correspondían con elementos concretos, como el sol, la tierra, el agua, etc. Muchos de esos elementos son vitales, como el sol que nos da luz, calor y vida, la tierra que nos ofrece los alimentos, la luna que influye en las mareas y en las lluvias; por tanto es lógico que se les llegara a adorar y se hiciera necesario tenerlos contentos ofreciéndoles dones y sacrificios.

A mi modesto entender, ya tenemos los cimientos de las creencias religiosas: unos seres superiores y unos dobles espirituales. Cuando las ideas de unos seres superiores, de unos dioses, y de unos dobles invisibles, de unas almas, se desarrollaron se abrieron unas inmensas posibilidades a la fantasía. Los dioses y las almas pueden hacer las cosas más increíbles, por ejemplo pueden aparecer y desaparecer o pueden trasladarse a la velocidad del pensamiento. Sin embargo, los dioses no pueden ser imaginados sino con forma humana, con sentimientos equivalentes, pero con mucho más poder. Aún hoy pensamos en que Dios es un señor mayor de pelo y barba blancos, sentado en un trono. No podemos imaginarlo de otra forma.

También los hombres destacados por su valor o su sabiduría se transformaron fácilmente en dioses o en semidioses y sus servidores en ángeles o demonios. La diferencia entre dioses y demonios residía en que los dioses tenían una historia, una genealogía y unas funciones claras, como el rayo, la lluvia, el viento, etc., o unas actividades importantes para la sociedad, como el comercio, el arte, la guerra, etc. Mientras que los demonios, excepto su jefe supremo, eran seres anónimos, sin personalidad definida y sin funciones específicas, salvo causar el mal.

Los dioses vivían en un lugar especial llamado Olimpo, Panteón o Cielo, y eran seres buenos, pero con virtudes y defectos humanos. El politeísmo (creencia en varios dioses) ha dado lugar a las más fecundas creaciones de la

fantasía humana: la mitología. En los panteones antiguos se producían movimientos y luchas constantes entre los dioses. Los vencedores unas veces absorbían a los vencidos y otras veces cambiaban o ampliaban sus funciones. Todo ello fiel reflejo de lo que ocurría en la tierra.

Los pueblos conquistadores solían imponer sus dioses, pero también conservaban los dioses de los pueblos conquistados, sobre todo si creían que eran eficaces, para lo cual les encontraban, sin ningún problema, un parentesco o una estrecha relación con los suyos. La realidad es que durante el politeísmo no existieron las desoladoras guerras de religión.

Poco a poco un dios se fue imponiendo sobre los demás, un dios a quien los otros dioses debían obediencia y respeto, aunque casi siempre más por la fuerza que por la razón. Llegamos así a la monolatría, es decir, la adoración a un solo dios, pero sin descartar la existencia de otros dioses.

El paso de la monolatría al monoteísmo, o adoración a un solo dios, tardó en producirse porque supone una importante abstracción. Y ese paso lo dieron hombres geniales, como Amenhotep IV, Moisés, Confucio, Lao-Tsé y Zoroastro. El monoteísmo lleva en sus «genes» la incomprensión, la intolerancia y el fanatismo, pues exigir la adoración a un solo dios supone la exclusión de todos los demás.

Para las creencias supuestamente reveladas, ninguna de las hipótesis planteadas es cierta. Para ellas, el hombre fue creado por un dios, y desde el primer momento el ser humano creyó y adoró a su dios. Rechazan la idea clara y evidente de que no fue un dios el que creó al hombre, sino que fue el hombre quien creó a dios o a los dioses. Y los creó a su imagen y semejanza, como no podía ser de otra manera, para tratar de explicarse lo que con sus limitados conocimientos no podía explicar.

La evolución mental del ser humano tuvo tres etapas: instinto > fantasía > razón. De forma que a medida que fueron tomando importancia las dos últimas disminuyó la primera. Hoy todos admitimos que el hombre es un ser esencialmente razonable (aunque a veces no lo parezca).

Indudablemente el paso de un nivel de civilización a otro superior supone una auténtica revolución, ya que exige una revisión profunda de las normas de vida y la creación de nuevas instituciones.

Como resumen de todo lo dicho, creo conveniente citar la «Ley de los tres estados» que estableció Auguste Comte: 1.°) Estado teológico, durante el cual el ser humano trató de explicar los fenómenos por medio de voluntades

análogas a la suya, aunque más poderosas. 2.°) Estado metafísico, en el que el hombre se vale de abstracciones para explicar los fenómenos. 3.°) Estado positivo, en el que el hombre explica las cosas mediante estudios científicos, y en esa etapa estamos.

La realidad es que todo cuanto ha existido, existe y existirá tiene un nacimiento, se desarrolla y llega a su plenitud, para luego decaer y por fin morir. Y las religiones no escapan a ese destino, por muy verdaderas y reveladas que se consideren a sí mismas. Lo que ocurre es que las creencias religiosas no siguen la evolución de la sociedad, porque se aferran a definir sus «verdades» como «eternas», con lo que transmiten unas doctrinas fosilizadas que tardan más en morir.

Religiones de Mesopotamia

Mesopotamia, hoy Irak, está situada entre dos importantes ríos, el Tigris y el Eufrates, de ahí su nombre, del griego *mesospotamos*, «país entre ríos». Esta región estuvo habitada por la raza de Akkad, en el norte, y la de Sumer, en el sur, razas de origen indio o caucásico. Su sorprendente civilización surgió como resultado de un largo proceso que se inició hace unos cien mil años, en el Neolítico, y duró varios miles de años.

El legado de esa civilización es sorprendente. Le debemos la división del año en doce meses; los nombres de varias constelaciones; los sistemas decimal y sexagesimal; la rueda (que primero fue maciza, luego con radios y llegó a tener llanta metálica); el vidrio; la estructura social del Derecho; el principio de que la justicia debe ser independiente y estar por encima del poder (de lo que algunos aún no se han enterado); el paraíso terrenal y su pérdida, así como el diluvio, los conflictos entre agricultores y ganaderos (Caín contra Abel), el dios personal (que los católicos llamaron «ángel de la guarda») y la mayoría de los mitos bíblicos.

Según Sidney Smith y William F. Albright, la historia de la civilización de Mesopotamia se puede dividir en tres períodos: 1.°) Edad sumeria, desde finales del reinado de Jemdet hasta el triunfo de Sargón, alrededor del 2500 antes de la Era Común. 2.°) Edad sumero-akadiense, desde Sargón hasta la caída de la tercera dinastía de Ur, entre 2400 y 1950 a.E.C. 3.°) Edad semita, cuando son invadidos por los semitas, con la primera dinastía de Babilonia, hasta la caída de esta dinastía, hacia el año 1530 a.E.C.

Sumer

Fue una ciudad-mercado situada en el sur de Mesopotamia, aproximadamente entre Bagdad y Basora, en el golfo Pérsico. Se desconoce su

estructura social y política, pero de pronto, hacia el año 3200 a.E.C., en Uruk, al norte de Obeid, aparece el germen cultural que dio origen a esta fabulosa civilización, a su vez origen de otras muchas.

Los textos hallados, en escritura cuneiforme, nos descubren una civilización desarrollada y floreciente asentada en ciudades-estado, como Nippur, Uruk, Ur (de donde procedía Abraham, según la Biblia), Eridú, Nínive y Babilonia.

Para la civilización sumeria el Universo estaba formado por una media esfera, cuya base era la tierra, *Ki*, y la bóveda del cielo, *An*, por lo que el Universo era *An-Ki*, o sea Cielo-Tierra. La Tierra era un disco plano (como sostuvo varios siglos la Iglesia católica) que flotaba en el mar y en cuyo interior estaban los infiernos (como también cree la Iglesia). Entre el cielo y la Tierra había un elemento, *Lil*, que era el viento o el aliento. El Sol, la Luna y los planetas estaban hechos de la misma materia y más allá del universo existía un océano cósmico indefinido. El primer motor, el primer elemento existente, fue el océano (en eso no les falta razón, pues la vida surgió en el mar), de cuyo seno nacieron los dioses.

Como ha ocurrido en otras religiones, primero se personalizan los elementos, como el cielo, la tierra, al agua o el aire, y los fenómenos naturales, como la lluvia, el viento, el trueno o el rayo, para más tarde conceder a cada dios determinadas atribuciones, con lo que terminaron siendo los productores de dichos elementos y fenómenos.

El célebre Código de Hammurabi es fiel reflejo de un pueblo con un alto nivel cultural y un sorprendente equilibrio moral. Fue mandado elaborar por el rey Hammurabi, seis siglos antes de que aparecieran las claramente plagiadas leyes mosaicas, que aparecen en la Biblia supuestamente dictadas por Yahvé a Moisés.

Los sumerios descubrieron cinco astros que se movían regularmente entre las demás estrellas que consideraban fijas: Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno. Llegaron a la conclusión de que las leyes que regían los movimientos de estos astros eran las mismas que debían gobernar la vida y el pensamiento humano. Por tanto, todo se concebía como imitación del orden universal, el rey o la reina en el centro (representando el sol y la luna), rodeados de cinco clases sociales: campesinos, artesanos, mercaderes, guerreros y sacerdotes.

Dividieron el círculo, equivalente al horizonte, en trescientos sesenta grados, y el año en trescientos sesenta y cinco días, es decir los trescientos sesenta grados más los cinco días, formados por los cuatro puntos cardinales y

el centro, que unía la tierra con el cielo. Poseían una técnica tan avanzada que consiguieron el regadío y drenaje de un amplio territorio. Hay que tener en cuenta que Bagdad, situada a doscientos kilómetros del mar, solo está a una altitud de siete metros sobre el nivel de este; conseguir el regadío y el drenaje en esas condiciones es algo que aún no se ha logrado pese a todos los adelantos técnicos de que disponemos.

Fueron los pioneros en la fabricación de adobes y en la construcción de templos, en forma de *zigurat*, porque simbolizaba el punto central del universo, el punto en que se efectuaba la unión generadora de la vida entre la tierra y el cielo en un matrimonio ritual. De esas construcciones surgió la leyenda de la Torre de Babel. Los *zigurats* eran santuarios, y al mismo tiempo observatorios astronómicos, y sirvieron de modelo, tanto por su orientación como por su distribución, a las pagodas hinduistas y budistas, a los templos griegos y romanos e, increíblemente, también a los templos aztecas e incas. La cerámica halliada, llamada «loza de Obeid» por los arqueólogos, está adornada con dibujos geométricos de gran belleza y no es policroma.

El dios *An* recibió el papel de varón y *Ki* el de hembra, pero para ellos el sexo no tenía importancia porque los dioses podían ser indistintamente hombres o mujeres. De su unión nació *Enlil*, que separó la tierra del cielo. De la unión de *Enlil* con su madre (primer incesto, que se repite en varias religiones) se formó el universo viviente, o sea los vegetales, los animales y el hombre.

Junto a los cuatro dioses creadores, representados por los cuatro elementos básicos, aire, agua, tierra y fuego, tenían una trinidad formada por el dios supremo y del cielo, *An* (cuya compañera era *Ki*, a la que otros llamaban *Innana*), el dios del aire y de las tormentas, *Enlil*, y el dios del océano y del abismo, *Enki.* Aparte de esta trinidad veneraban a más de setecientos dioses, cada uno de los cuales poseía su propio territorio o su propia función. También adoraban a siete dioses cuyo cometido era decretar el destino de los hombres.

El dios *Enki* mantuvo relaciones amorosas con muchas diosas, pero sus fieles seguidores decían que siempre era la misma, solo que adoptaba formas y aspectos diferentes. La diosa *Innana*, deseando reinar en los infiernos, como ya lo hacía en la tierra, desciende a ellos, pero su hermana *Ereskigal*, reina del infierno, temerosa de que le arrebate el poder, la mata; sin embargo, como la tierra no puede vivir sin *Innana*, el dios *Enki* la hace resucitar. Sin duda

Innana fue la gran diosa, la diosa del amor, la fertilidad y la guerra, asimilada a *Ishtar* y a *Venus*; era hija del dios lunar *Sin* y hermana del dios solar *Utu*.

Los sumerios no creían en el «otro mundo» ni en la vida eterna, todas sus esperanzas se centraban en este mundo, que es el único real. Valoraban con especial interés la verdad, la bondad, el orden, la ley, la justicia, la libertad y la compasión. Y detestaban profundamente a todo aquel que despreciara a sus prójimos o mintiese. La moralidad estaba vigilada por el dios *Utu*.

De acuerdo con la leyenda del diluvio universal, producto de graves inundaciones que han sufrido todos los pueblos, *Gilgamesh* se salva junto con toda su familia construyendo un arca, en la que salva también a todas las especies de animales y de plantas. Otra leyenda plagiada por la Biblia.

El clero era importante y poderoso, a pesar de que los dioses estaban muy próximos a los hombres. Se encontraba dividido en varias categorías regidas por un pontífice máximo, que recibía el título de «señor». La entronización de este personaje era tan importante que podía incluso dar nombre a un año. El mandamás de una ciudad representaba en la tierra al dios de esa ciudad, y por lo tanto era también el jefe religioso. De ahí surgió la idea, tantos siglos en vigor, de que el poder procede de dios. Existían sacerdotes de alto rango que administraban los considerables bienes de los templos. Otros se ocupaban de las ceremonias para realizar purificaciones, unciones, exorcismos, etc. También había chantres, adivinos y sus auxiliares, incluso existían sacerdotisas. Mucha gente viviendo de la buena fe de los demás, como sigue ocurriendo.

La fiesta principal era la del Año Nuevo, aunque había otras fiestas en honor de varios dioses. Se celebraban mediante procesiones, portando estatuas que los representaban y ofreciéndoles animales y productos agrícolas. Se consideraba a las estatuas «dobles» de los dioses, por lo que se les tributaba especial adoración y respeto; su rotura o mutilación acarreaba terribles castigos. Se hacían ofrendas a los muertos y existían ritos de comunión, en los que el devoto recibía supuestamente el cuerpo y la sangre de la divinidad. Creencia copiada por otras religiones.

La mitología sumeria influyó poderosamente en todas las mitologías posteriores. Su manera de concebir a los dioses, la idea de las aguas primordiales, la separación del cielo y la tierra, la creación del hombre con barro, la creación de la mujer de una costilla del hombre, la falta cometida por la primera pareja y su expulsión del paraíso, el diluvio con la salvación de

unos pocos, la trinidad, la comunión, la resurrección, el cielo, el infierno, etc. La religión sumeria tuvo éxito porque supo mantenerse unida constituyendo una especie de federación de cultos locales que conservaban su autonomía, pero acataban una autoridad única.

La cultura de Sumer se propagó por todo el Oriente Próximo y continuó influyendo incluso cuando perdieron su independencia, sobre todo en el pueblo hebreo.

BABILONIA

El idioma sumerio desapareció hacia el año 2000 a.E.C. a pesar de que para los babilonios esa era la lengua culta, mientras que la vulgar y familiar era el akadio, hasta que se impuso el arameo.

Los babilonios copiaron, tradujeron y adaptaron la rica herencia sumeria, eligiendo y desarrollando sus mitos religiosos. Es muy posible que esa selección se hiciera para adaptar los textos a una determinada enseñanza impuesta por los clérigos, que siempre han sido muy aficionados a expurgar lo que no les conviene. Por lo tanto, la religión era muy similar, aunque independiente de la sumeria.

Los nombres de los dioses coinciden en parte con los de los sumerios, pero sus funciones son diferentes. La trinidad principal estaba formada por *Anú*, que era el dios supremo y señor del cielo; *Enlil*, el señor del aire y de la tierra y el que gobernaba; *Ea*, consejero y señor de las aguas, y con frecuencia se añadía a *Nergal*, que era el señor de los infiernos; las respectivas compañeras de la triada eran: *Antú, Ninlil* y *Ninki.* Existía también otra tríada compuesta por *Sin*, dios de la luna, *Samás*, dios de la justicia, e *Ishtar*, diosa del amor y de la vida, de la que se derivaron las diosas *Astarté*, fenicia, *Afrodita*, griega, y *Venus*, romana.

No deseaban romper la unidad religiosa conseguida en Sumer, por eso las modificaciones relevantes las efectuaban a lo largo de mucho tiempo, como cambiar la ciudad santa de Nippur a Babilonia. La religión babilónica supuso una promoción religiosa del individuo en contraposición con el sistema tribal de los semitas y del procedimiento estatal de los sumerios, lo que produjo el desarrollo de la propiedad privada.

Consideraban que los dioses eran justos y poderosos, pero a pesar de ello

los hombres tenían que sufrir las malas acciones de los demonios. Por eso se plantearon, ya entonces, la famosa pregunta: ¿Cómo se explica el sufrimiento del hombre piadoso y justo? Los teólogos de la época, como los de hoy, no saben cómo responder convincentemente a esa pregunta, por lo que recurren a subterfugios como que el sufrimiento no es duradero, o que el sujeto no sería tan piadoso ni tan justo, o que es mejor no pensar en esas cosas. Nunca les ha gustado a los teólogos ni a los clérigos que se piense; debe de ser porque se juegan su privilegiada posición.

La religión de Babilonia explicaba el origen del universo partiendo de un caos primitivo formado por el Océano, *Apsú*, y el Mar, *Tiamat*, de cuya unión descendían los dioses. Como estos eran unos revoltosos que no les dejaban dormir con su cánticos y gritos, tramaron deshacerse de ellos, pero uno de los dioses, *Ea*, oyó el plan y avisó a sus hermanos, que se reunieron en un banquete y eligieron a *Marduk* para que impidiese que el plan se cumpliera, con la condición de que si ganaba sería nombrado dios supremo. Tras dura batalla, *Marduk* quedó vencedor, creó el universo cortando en dos el cuerpo de *Tiamat*, separó las aguas del cielo y con su sangre y la ayuda de *Ea* formó al hombre, sobre quien recayeron todos los oficios que le daban los dioses. Con el tiempo, todas las divinidades masculinas se concentraron en *Marduk* y todas las deidades femeninas en *Ishtar*, conocida asimismo como *Astarté, Ininna* o *Nin*, una diosa que también ganaba batallas al frente de los ejércitos (una especie de Santiago).

Ninkigal, diosa del infierno, fue invitada a un banquete en el palacio de los dioses, pero como tenía miedo de abandonar sus dominios envió en su lugar a *Nantarú*, el Destino, personaje tan importante que todos los dioses le recibieron de pie, menos *Nergal.* Este gesto enfureció a *Ninkigal*, que exigió la presencia de *Nergal* para castigarle. Aconsejado sabiamente por *Ea, Nergal* acudió al infierno acompañado de siete y siete (7+7) demonios, símbolos de la acción nefasta. *Nergal* dominó totalmente a *Nantarú* y golpeó y arrastró a *Ninkigal.* Esta, aterrada, le propuso matrimonio y nombrarle dios de los infiernos, *Nergal* aceptó, aunque no le fue fiel, pues tuvo varios amoríos con otras diosas, incluida *Ishtar.*

Los dioses de la ciudad de Shupurak estaban muy enfadados con los hombres y pidieron a *Enlil* que les castigara de forma ejemplar. Como *Ea* no estaba de acuerdo, avisó a un hombre justo, de nombre *Utanapistin*, mandándole construir una nave capaz de acogerle junto a su familia y a los animales y

plantas que deseara. Durante siete días y siete noches (otra vez la acción nefasta del 7+7) la tempestad asoló la tierra. Al cesar las lluvias *Utanapistin* soltó una paloma, que volvió sin encontrar dónde posarse, luego hizo lo mismo con una golondrina, que también volvió, y por fin soltó a un cuervo, que no volvió. Gracias a ello se percató de que habían bajado las aguas (me pregunto si no podía verlo directamente), salió del barco y liberó a los animales, ofreciendo un sacrificio de agradecimiento a los dioses. *Enlil*, al ver que no habían muerto todos los hombres, se enfureció, pero *Ea* consiguió calmarle e hicieron inmortal a *Utanapistin.* Creo innecesario añadir que esta leyenda se basa en que todos los pueblos han sufrido alguna vez terribles inundaciones (posiblemente por el deshielo), que les parecieron «universales» y que fue copiada, casi literalmente, por otros «libros sagrados», entre ellos la Biblia.

Los babilonios eran unos expertos contables y nos han legado problemas matemáticos con sus soluciones, aunque sin indicar el método de resolución. Consideraban inmoral: la impiedad, la mala fe, la falta de caridad, la mentira, la desvergüenza, la falta de honradez, el adulterio, el robo, el crimen, el abuso y la ilegitimidad.

Los sacerdotes, cuya profesión era hereditaria, se consideraban a sí mismos como «puros» y su función principal consistía en comunicar las voluntades divinas y en aplacar la ira de los dioses. Tenían un pontífice máximo y más de treinta clases de clérigos, cada uno con su especialidad (adivinos, exorcistas, cantores, etc.), y administraban una considerable cantidad de bienes, al extremo de que actuaban prácticamente como bancos (¡qué poco han cambiado!). Por eso los cargos eclesiásticos eran muy codiciados, motivo de compra y venta, de disputas y hasta de asesinatos. También existía un clero femenino, comandado por la gran sacerdotisa, ayudada por una mujer estéril, un hermafrodita y una serie de oblatas y cortesanas sagradas.

Los adivinos tuvieron una enorme importancia, porque sabiamente pusieron su acento en los problemas, dudas y porvenir de los ciudadanos, basándose en que los dioses estaban muy alejados de los hombres. Las preguntas se hacían al dios-sol, al dios-tiempo o a los dioses locales, y se basaban en la creencia de que los dioses nunca mentían, podían no contestar o dar respuestas ambiguas, pero nunca mentir.

De forma que se desarrollaron varios métodos adivinatorios: la aruspicina, por las entrañas de los animales; la astrología, por la posición y movimiento de los astros; la fisiognomía, por el aspecto físico; la oniromancia, por los

sueños (fueron precursores de Freud); la teratomancia, por los nacimientos anormales, etc. La mayoría de los presagios eran condicionados, otros podían ser modificados mediante conjuros y otros señalaban plazos indeterminados, con lo cual los adivinos se curaban en salud, aunque, es justo decirlo, solían tener la honradez de reconocer sus errores.

Por descontado, el rey representaba a los dioses, pues «su poder procedía de dios», y mandaba ejecutar sus voluntades, por aquello tan sagazmente utilizado de «lo que aquí se ata, dios lo ata», que ha servido para justificar lo injustificable y llenar las arcas.

La fiesta principal era la de Año Nuevo, que se celebraba al inicio de la primavera. En todas las festividades se efectuaban procesiones, con estatuas que representaban a los dioses y la participación de las cofradías de carpinteros, cerveceros, constructores, guerreros, zapateros, etc. Se celebraban también fiestas con motivo de una inauguración, de una purificación, de una coronación o de la partida de una expedición militar. Curiosamente, guardaban el *sabbatum*, de donde procede el *sabbat* judío.

El Imperio neobabilonio fue obra de Nabopolasar y no duró mucho. Babilonia fue conquistada por Ciro, fundador del Imperio persa, en 539 a.E.C. Pero la pérdida de su independencia no supuso la desaparición de su cultura, que continuó influyendo durante dos siglos más.

Tanto el historiador Herodoto (484-406 a.E.C.) como el Antiguo Testamento no supieron apreciar ni comprender las importantes culturas de Mesopotamia, sus referencias a ellas son sesgadas, parciales y anoveladas; por ejemplo, lo que cuentan sobre Semíramis, o Sardanápalo, o sobre los famosos «jardines colgantes», no se ajusta a la verdadera historia.

Religión de Egipto

Parece ser que el primitivo Egipto fue invadido por unas tribus asiáticas que expulsaron o aniquilaron a sus antiguos moradores de raza negra. Egipto se formó, vivió y sigue haciéndolo a lo largo del río Nilo. Originalmente estuvo dividido en *nomos*, que eran unos territorios formados por una ciudad y su zona de influencia. Tras sucesivas fusiones y conquistas, los *nomos* se fueron integrando en dos grandes reinos: el del Delta, cuya capital fue Buto, y el del Alto Nilo, con capital en Nekhen. Más tarde estos reinos se unificaron en uno llamado Egipto, que quiere decir «país doble».

La religión egipcia impresiona porque duró nada menos que cuatro mil años, porque fue pionera en varias creencias que luego recogieron otras religiones y porque fue la primera en la que hubo una tendencia hacia el monoteísmo. Pero es difícil saber qué era y en qué consistía esa religión, pues no disponía de «libros sagrados» y se supone que las traducciones realizadas no reflejan con claridad su verdadero y profundo significado. El historiador griego Herodoto (484-406 a.E.C.) consideraba a los egipcios como personas muy religiosas, quizá debido a que su religión era eminentemente social.

Era una religión con un marcado carácter científico, pero sin olvidar la fantasía, pues sus mitos describen los hechos tal y como se imaginaban que habían ocurrido. No tuvieron teologia, aunque reflexionaron sobre la divinidad y gustaban de jugar con las palabras, de forma que confundían el nombre con la cosa, la imagen con la palabra y la imagen con la cosa (como si fueran unos teólogos actuales).

Hasta cierto punto se podrían considerar textos sagrados, aunque ninguno dogmático, los siguientes: *Textos de las Pirámides*, aparecidos en las tumbas de las dinastías V y VI, *Libro de los Muertos*, donde aparecen sentencias, oraciones y consejos para los difuntos, y *Textos de los Sarcófagos*, hallados en las tumbas del imperio medio.

Los dioses egipcios eran expresiones de las fuerzas causantes de los fenómenos naturales y de las necesidades surgidas de la experiencia. Eran dioses que no se revelaban, que no eran implacables, ni iracundos, ni sanguinarios, por eso sus cultos eran solemnes y tranquilos; además, no eran omnipotentes, porque podían modificar el destino de las personas pero no podían cambiar el curso de los acontecimientos, ni omniscientes, pues se afligían por algo que había pasado y que no estaba previsto. No tenían inconveniente en admitir la existencia de otros dioses, para ello se inventaban un parentesco entre los nuevos y los viejos, así todo quedaba en familia, pero reservaban el primer puesto en el nuevo panteón para sus dioses principales y los otros pasaban a ser sus ayudantes.

Utilizaban expresiones tales como: «la humanidad es un rebaño y dios su pastor», «dios creó al hombre a su imagen y semejanza», incluso creían que «un dios vendrá a la tierra para salvar y redimir a los hombres, muriendo por ellos y resucitando al tercer día, previo paso por los infiernos». Conceptos copiados claramente por otras religiones. (Está claro que no hay nada nuevo bajo el sol.)

Cada ciudad importante creaba su propia cosmogonía, con su dios como cabeza jerárquica. Sin embargo, se podrían resumir diciendo que creían en un principio en el que solo existía *Un*, el Caos o agua primitiva. El sol, *Atón o Atum* se creó a sí mismo. Del semen de *Atón* salió la pareja *Chu* y *Tefnut*, de la cual nacieron la tierra, *Geb*, y el cielo, *Nut*. *Geb* parió a *Osiris*, *Seth, Isis* y *Neftis*. Todos estos dioses forman la Eneada. Había otras eneadas con otros dioses. La trinidad más importante estaba formada por *Osiris, Isis* y *Horus*.

Osiris se casó con su hermana *Isis*, con la que tuvo cinco hijos. Fue invitado a un banquete por *Seth*, después de la comida este propuso a los convidados que probasen si cabían en un lujoso cofre, que regalaría a quien lo consiguiese; al intentarlo *Osiris*, los conjurados cerraron el cofre y lo arrojaron al Nilo, descuartizando su cuerpo. *Isis*, desconsolada, buscó el cuerpo de su marido, lo encontró en las costas de Fenicia, reunió sus trozos y con ellos consiguió engendrar a *Horus*, que vengó la muerte de su padre.

El Sol se representaba con un disco rojo, o un escarabajo, o un ternero. Según su aspecto recibía el nombre de *Khepri* por la mañana, *Ra* a mediodía, *Kamefis* por la tarde, *Atum* al anochecer y *Osiris* por la noche. Los faraones eran considerados dioses, no solo por su sangre sino por derecho divino. De ahí la creencia de los monárquicos de que los reyes «reinan por la gracia de

Dios». Los faraones se consideraban hijos de *Ra*, y para mantener su «pureza de sangre» su principal esposa era una hermana. En la cuestión sexual eran muy liberales tanto en los hombres como en las mujeres. Al morir, el faraón venía a ser una especie de dios solar y de esta forma reinaba eternamente.

Las cosechas dependían de las crecidas del Nilo, en vez de las lluvias, por eso consideraban que la Tierra estaba dividida en dos partes: el «País rojo», un país estéril en el que los bárbaros dependían de la lluvia, y el «País de la tierra negra», cuyas aguas provenían de «una fuente viva», o sea Egipto. Veneraban a la crecida del Nilo, pero no al propio Nilo.

Adoraban a ciertos animales por el miedo que causaban, como los leones, las serpientes y los cocodrilos, o por su utilidad, como las vacas, las cabras y los asnos. Pasaron de los animales a los dioses-animales y de estos a los animales-dioses (zoolatría). Varios de los animales eran sagrados porque se los consideraba las almas de diversos dioses: el carnero *Mendes* contenía las almas de *Ra*, de *Chu*, de *Osiris* y de *Geb*, y el buey *Apis* las almas de *Ptah* y de *Isis*; también fueron objeto de culto la garza real, más conocida como ave fénix, el ciempiés, el escorpión, etc.

El faraón Amenofis o Amenhotep IV (1372-1354 a.E.C.), casado con la famosa Nefertiti, tuvo la idea, revolucionaria para la época, de que había un dios supremo, *Atón*, el Sol, que nos da vida, luz y calor. Cambió su nombre, derivado de *Amón*, por el de Akhenaton y le dedicó un bello himno. Se puede considerar como un principio de monolatría o incluso de monoteísmo. Su idea solo duró lo que su vida, pues existían muchos intereses creados, sobre todo porque los sacerdotes de *Amón* perdían sus importantes privilegios. El sucesor de Akhenaton fue Tutankhamon, famoso por los tesoros de su tumba.

La idea de inmortalidad, el miedo a desaparecer y la fantasía les llevó a creer que existía un espíritu que continuaba viviendo después de la muerte. Creían que el ser humano poseía tres principios: la fuerza divina, llamada *Ak*, que solo poseían los dioses y los faraones; la facultad de moverse y tomar diversos aspectos, llamada *Ba*, que poseían los dioses y las almas de los difuntos; y el conjunto de energías físicas y espirituales que permiten la existencia del ser humano, llamado *Ka*.

Al morir el *Ba* salía del cuerpo volando y *Ka* lo abandonaba, pero podía volver si el difunto lo llamaba. Los muertos moraban en su tumba o en el Reino de los Muertos en poder del dios-chacal *Anubis*, mientras que el alma sufría un juicio ante *Osiris*, el dios del más allá. Como los egipcios

consideraban que el alma necesitaba del cuerpo para subsistir, ponían especial cuidado en conservar los cadáveres; así fueron maestros en la momificación de cuerpos.

Nos han legado tumbas grandiosas como las pirámides y en menor medida las mastabas, donde se han encontrado inestimables tesoros y abundantes escritos, como figuras del doble del difunto en las que se refugiaba el espíritu, alimentos, mobiliario y estatuillas de siervos y soldados. En el *Libro de los Muertos* se reseña una confesión negativa para tenerla en cuenta el día del juicio.

Al principio, los nobles ejercían las funciones de clero, pero en breve estas pasaron a manos de los «especialistas», que se organizaron muy bien, llegando a hacerse ricos y poderosos, marcando la ruta a sus sucesivos colegas; actuaban en nombre del faraón, pues era el único que podía oficiar legítimamente. Los sacerdotes llevaban la cabeza rapada y se ocupaban de la ofrenda de alimentos y bebidas, del lavado de las estatuas, las procesiones, los oráculos ocultos en las estatuas, etc.

Se celebraba un rito, instituido por *Osiris*, en el que este ofrecía su cuerpo, como «pan de vida», y su sangre, en forma de vino, constituyendo una primitiva y auténtica comunión. En los *Textos de las Pirámides* se dice: «El que coma de tu cuerpo y beba de tu sangre vivirá.» (De nuevo se puede apreciar la influencia de unas religiones en otras.)

Maat representaba la vida, el faraón era la encarnación del *maat*, y en sus templos estaba grabado el lema: «Orden, Verdad, Justicia.» Realizaban procesiones con imágenes y sacrificios de animales, tenían ritos de purificación, de entierros, de proclamaciones, etc. Muchos de esos ritos fueron copiados por otras religiones.

Religiones de Persia

La antigua Persia comprendía, aproximadamente, lo que hoy llamamos Irán. Estuvo habitada por arios de origen indio y luego fue sometida por los asirios. En el siglo VI a.E.C., Ciro fundó un gran imperio, que fue continuado por Cambises conquistando Egipto y Mesopotamia, luego por Darío, que venció a tracios y macedonios, y por Jerjes y Artajerjes, que trataron de invadir Grecia, pero no lo consiguieron. Posteriormente, Persia fue conquistada por Alejandro Magno, quedando gobernada por uno de sus generales. Más tarde fue invadida por los seléucidas y por los partos, que fundaron el Imperio sasánida, que perduró hasta el 226 E.C. En el año 652 E.C. fue conquistada por los árabes que introdujeron la religión islámica, creencia que aún predomina.

A lo largo de este prolongado período, que se ha resumido, en Persia aparecieron tres grandes corrientes religiosas: zoroastrismo, mitraísmo y maniqueísmo.

La primitiva religión persa era una mezcla de totemismo y politeísmo, con ritos comunes a los de los vedas hindúes, como el sacrificio de animales. Para conseguir la inmortalidad se ofrecían tres caminos: mediante un licor sacrificial llamado *Ahoma*, una planta alucinógena, a través del conocimiento y haciendo el bien con el pensamiento, la palabra y la obra.

La literatura religiosa es el *Avesta va Zend* («El Avesta y su comentario»), libro dividido en varios apartados:

Yasna, libro litúrgico para los sacrificios, donde se encuentra el *Gatha*, atribuido a Zarathustra.

Yasht, con cánticos a los dioses.

Vispered, libro sobre el culto.

Vendidad, con los mitos sobre la creación del universo y del hombre, llamado *Yinaa*, así como las reglas de vida, incluso cómo practicar la cirugía. Fue escrito por Zarathustra.

Nyayishu, Gah y *Khorda-Avesta*, son libros de oraciones.

Hadhokht Nask, Libro de las Escrituras.

Aogemadaecha, con instrucciones sobre el más allá.

Nirangistan, con reglas culturales.

Como complementos, se conservan también:

Literatura Pahleví, escritos sobre tradiciones y costumbres, narraciones sobre el principio y fin del mundo, y una serie de preguntas y respuestas sobre temas religiosos.

Libro de los Reyes, con leyendas ancestrales, atribuido a Firdusi.

Mazdeísmo o zoroastrismo

Se cree que Zarathustra, Zoroastro para los griegos, vivió alrededor del año 1000 a.E.C., aunque para sus fieles ya había existido seis mil años antes en forma celeste. Parece ser que nació pobre, aunque de buena familia, y fue perseguido por sus ideas, pero contó con la protección del rey Vistapa. Tuvo una serie de revelaciones divinas que le permitieron comenzar sus predicaciones y realizó numerosos milagros y curaciones.

Su doctrina es una mezcla de idealismo y sentido práctico. Como todos los grandes fundadores de religiones, pretendía una profunda reforma social arropada por una renovación religiosa. Su religión se basaba en el dualismo, pues creía en la existencia de un dios o principio bueno, *Ahura-Mazda*, creador y ordenador de los cielos y la tierra, del hombre y de la felicidad, y de un principio malo o demonio, *Ahriman* o *Asira-Manyú*, destructor y desordenador del universo y de los hombres.

Ambos principios eran hermanos gemelos, nacidos de un primer dios, *Zerván*, que era la personificación del tiempo infinito; pero los hermanos estaban en constante lucha, que continuará hasta que el mal sea vencido y en la que el hombre debe participar haciendo el bien con el pensamiento, las palabras y las obras, trabajando y amando a sus semejantes y a todos los seres vivos.

Se puede considerar al mazdeísmo como la religión étnica persa y al zoroastrismo como la doctrina esotérica particular. En el mazdeísmo se consideraban puros y sagrados la tierra, el agua y el fuego, por lo tanto en el infierno no podía haber fuego.

Para Zoroastro nada agrada tanto al dios sabio y bienhechor como ver que, «además de un lugar donde se le rinde culto, hubiese otros donde el hombre justo se hubiese construido una casa, en la que no faltase el fuego y estuviese bien provista de mujer, hijos, ganado, campos bien cultivados y de cuanto sea necesario para una vida laboriosa y honrada». No cabe duda de que el sentido práctico primaba sobre cualquier otra idea.

Los intermediarios entre los hombres y los dioses eran los siete Inmortales Benéficos: Buen pensamiento, Verdad perfecta, Señorío deseable, Devoción bienhechora, Plenitud, Honradez e Inmortalidad. Las normas básicas eran: mantener el fuego sagrado, venerar a los muertos, decir la verdad, no cometer adulterio, violaciones ni actos contra natura, no tocar objetos impuros (sobre todo cadáveres), ejercer la caridad y la hospitalidad, labrar la tierra, no talar árboles, cuidar a los animales (en especial a los útiles). Todo cosas prácticas y positivas.

Aunque condenaban el adulterio alababan el incesto, hasta el extremo de que podían casarse con su madre. Además, tenían varias mujeres y muchas concubinas (por lo visto no lo consideraban adulterio). Era un honor tener muchos hijos. De los cinco a los veinte años enseñaban a los hijos tres cosas básicas: decir la verdad, montar a caballo y tirar con arco. Se saludaban besándose en la boca si pertenecían a la misma clase, en la mejilla, si eran de clases diferentes, y doblando la rodilla el de una clase inferior ante uno de la clase superior. (Clasismo puro.)

Los magos o sacerdotes formaban una casta hereditaria; solo ellos podían efectuar los sacrificios y el culto. Se podían evitar los castigos, inherentes a las faltas cometidas (generalmente azotes), mediante multas en dinero o en especie. Así consiguieron estar bien alimentados y amasar considerables fortunas. ¡Cuánto han aprendido de ellos sus seguidores!

Creían que el alma constaba de cinco partes: razón, revelación religiosa, percepción, alma propiamente dicha y ángel guardián. Al morir, el alma permanecía suspendida durante tres días; al cuarto el viento la llevaba ante una joven, bonita o fea según la conciencia, que la presentaba ante tres jueces quienes pesaban los actos buenos y los malos y emitían veredicto. Luego el alma cruzaba un puente que se ensanchaba ante el justo y se estrechaba con el pecador haciéndole caer al infierno. Cuando alguien estaba agonizando traían un perro para detener un rato al demonio que se llevaba al difunto. Como los cadáveres eran impuros, no podían enterrarlos ni incinerarlos ni echarlos al

mar, los llevaban a las Torres del Silencio, donde eran devorados por los buitres.

Es curioso saber que Zoroastro creía en el inminente fin de los tiempos, pero que antes aparecería un Salvador que, nacido de una virgen, tendría treinta discípulos (quince mujeres y quince hombres), redimiría a los hombres y resucitaría a los muertos. Después tendría lugar el juicio final y se libraría la última batalla entre el mal y el bien, con el triunfo de este.

La doctrina de Zoroastro fue declarada oficial, y eso, unido a la relajación de sus sacerdotes, terminó por corromperla (como ha ocurrido en todas las religiones), y en vez de cumplir sus mandatos se limitaron a celebrar las ceremonias. Tras la invasión árabe esta religión desapareció, quedando unos residuos testimoniales, los *parsis*, en Bombay.

MITRAÍSMO

En el origen del universo el dios *Mitra*, ministro principal del gran dios *Ormuzd*, identificado con el Sol, recibió la orden de vencer al *Toro*, símbolo de la vida. Con arte, consiguió arrastrarlo hasta una cueva y allí lo decapitó de un solo tajo. De la sangre del toro nació la vida, y su cuerpo, por milagro divino, era también *Mitra*. De esta forma *Mitra* pasó a ser el dios de la luz, el creador del universo, el mediador entre *Ormuzd* y los hombres y su salvador.

El mitraísmo era en realidad una religión derivada del zoroastrismo, una religión de misterios que atrajo a muchos porque ofrecía la felicidad en este mundo mediante una iniciación, garantizaba la resurrección y una inmortalidad venturosa. Con el Imperio persa se extendió por todas partes, penetrando en Roma bajo el reinado de los Flavios, y llegó a ser una de las religiones con más adeptos, al extremo de que fue un temido rival del cristianismo y a punto estuvo de ganarle, sobre todo porque predominaba en el ejército. Pero fue perseguido con tal saña que terminó por desaparecer, en el siglo IV.

La iniciación se efectuaba en siete etapas (como los planetas conocidos), comenzando con un bautismo y terminando con una comunión, en la que se mataba un toro, que era el mismo *Mitra*, y se comía acompañado de pan, agua y vino. Se realizaban los cultos en los santuarios, consistiendo en ayunos, purificaciones, mortificaciones y varias prácticas mágicas. Se semejaba mucho al cristianismo, con su bautismo, comunión y purificaciones; se

llamaban entre sí «hermanos» y a los sacerdotes «padres», también tenían un juicio final, un cielo y un infierno.

MANIQUEÍSMO

Esta religión fue fundada previa revelación divina (¡cómo no!), por el príncipe Mani, o Manes, o Maniqueo (215-276), nacido en Babilonia. Mani perteneció a los Cristianos de Juan Bautista, secta que le consideraba el auténtico Mesías, en vez de a Jesús.

Es una mezcla de religiones persas más budismo y cristianismo. Es también una creencia dualista, se basa en la oposición entre el Bien y el Mal, entre el Alma y el Cuerpo, entre la Luz y las Tinieblas, triunfando al final el Bien, el Alma y la Luz. La moral consistía en separar, dentro de uno mismo, el yo divino del yo demoníaco, mediante la abstención sexual, el ayuno y el vegetarianismo.

Mani sostenía que un dios bueno, al que llama Espíritu Viviente, creó al hombre, pero fue aprisionado por la materia, de la que solo se puede liberar por el conocimiento de la verdadera ciencia, revelada por la redención de Jesucristo. Mani sostenía que él era el Paráclito, que el Antiguo Testamento era obra del demonio y que Jesús fue un simple mensajero. Esto le creó muchos enemigos, en especial entre los cristianos, y al fin fue detenido, crucificado y desollado. Sus ideas se propagaron hasta llegar a Roma e incluso a China, llegó a ser religión oficial de los turcos Uigures y duró hasta el siglo XV. Resulta sorprendente la analogía entre el maniqueísmo y los cátaros de los siglos XII y XIII.

Hoy se adjetiva como maniqueo al que interpreta la realidad sobre la base de una valoración dicotómica.

Creencias de Grecia

La altura a que llegaron en Grecia todas las ramas del saber y de las artes no se ha conseguido jamás superar y ha hecho de Grecia, más concretamente de Atenas, la cuna de la civilización occidental. El genio griego nos ha dejado una prolífica y seductora mitología, plagada de símbolos que encierran hondos y elaborados pensamientos.

CRETA Y LA GRECIA AQUEA

En Cnosos (Creta), desde el siglo XV a.E.C., ya se rendía culto a muchos de los dioses griegos posteriores. Estaban en plena era del matriarcado. Se desarrollaron las etapas siguientes:

Neolítico, del quinto milenio a mediados del tercero a.E.C. Se han encontrado estatuillas de mujeres desnudas o con faldas con los pechos al descubierto y los brazos alzados; simbolizaban la fecundidad.

Minoico (del mitológico rey Minos) antiguo, de la Edad del Bronce a fines del tercer milenio. Con una religión naturalista, emotiva y de gran sensibilidad artística.

Minoico medio, del 2000 a 1580 a.E.C., período en que los cretenses usaban una escritura jeroglífica y se produjo la invasión indoeuropea.

Minoico reciente, de 1850 a 1150 a.E.C., en la que la escritura era lineal, los aqueos invadieron Grecia y comenzó la civilización aquea.

Rendían culto en los bosques, montañas y cuevas, apenas tenían estatuas, sus dioses se mezclaban con los seres humanos y entre unos y otros había unos intermediarios llamados Demonios de Caparazón (que en realidad eran los oficiantes disfrazados). No existía culto a los muertos. Los animales, en especial el toro y la serpiente, eran símbolos de las divinidades. Ante el toro, símbolo del principio masculino, se hacían arriesgados ejercicios gimnásticos

(posible origen de las corridas).

Existían cofradías que se reunían en cuevas, donde llevaban a cabo ritos secretos y se producían curaciones milagrosas. En la gruta de la diosa de los partos se creía que estaba enterrado el cordón umbilical del dios *Zeus*, por eso acudían allí las mujeres encintas, para conseguir un buen alumbramiento.

Adoraban a la diosa de la naturaleza, *Maza*, que más tarde se convirtió en la diosa griega *Artemisa*, en la «dulce virgen» de la Creta central, en la *Afaya* de Egina y en las diosas de la Grecia clásica *Afrodita* y *Atenea.* La Señora del Árbol se materializaba en una figura colgada de las ramas, como en un columpio, donde se balanceaban las doncellas.

Según la leyenda, el primero en terminar con el matriarcado fue *Poseidón*, patrono de los guerreros, un dios-caballo emparejado con la diosa-tierra. Al final de la era aquea se convirtió en el dios del mar, junto a *Hades*, dios del infierno, y *Zeus*, dios del cielo. A pesar del fin del matriarcado las diosas conservaron su categoría: *Deméter*, como madre, *Hera*, como esposa, y *Afrodita*, como amante, aunque también había diosas vírgenes y contrarias a practicar el sexo, como *Hestia, Artemis* y *Atenea.* La realidad es que por la influencia cretense la civilización aquea comenzó a desprenderse del matriarcado de forma paulatina y los dioses fueron adquiriendo cada vez mayor relevancia.

El rey Agamenón de Micenas fue famoso porque estuvo al mando de las fuerzas aqueas en la guerra de Troya, como dice Homero en la *Ilíada.* Aunque Creta no consiguió imponer sus dioses en la Grecia continental, muchos de los dioses de esta llevan la marca minoica.

GRECIA CLÁSICA

La religión griega pasó de la personificación de los fenómenos naturales a los dioses de Homero. Como todas las religiones, mezclaba la emotividad con la irracionalidad. Los griegos supieron separar claramente lo sagrado de lo profano y no tuvieron inconveniente en adoptar dioses de otros pueblos, pero conservando la primacía de los suyos. Para los griegos, desde Platón, la filosofía es una religión y la religión una filosofía.

Mitos sobre el origen y creación del universo

Hubo varias versiones. Para los pelasgos (pueblo del neolítico que se instaló en el Peloponeso hacia 3500 a.E.C.) la diosa creadora, *Eurínome*, surgió desnuda de Caos y danzando sobre las olas separó el mar del cielo; con su danza se levantó aire, ella se apoderó del viento norte y, frotándolo con sus manos, surgió la gran serpiente *Ofión* o *Bóreas*, que la poseyó enroscándose en ella, de forma que *Eurínome* quedó encinta y parió el Huevo Universal, del que nacieron todas las cosas existentes. El nombre sumerio de *Eurínome* era *Iahú*, del que deriva *Yahvé*, dios de la Biblia.

Para Homero todos los seres vivientes, incluidos los dioses, surgieron del *Océano* y de su hermana, *Tetis*, madre de los ríos y de las *Oceánides*, que personifican los arroyos y las fuentes. (Lo que no está lejos de la realidad, pues en el mar surgió la vida.)

Para los órficos, la Noche de las Alas Negras fue seducida por el Viento y puso un huevo de plata (símbolo de la luna) en la *Oscuridad*; del huevo surgió el hermafrodita *Eros*, que puso al universo en movimiento y creó la tierra, el cielo, el sol y la luna. Los órficos creían que en el origen estaba *Crono*, el Tiempo (a quien no hay que confundir con el Titán), del que surgieron el Caos, lo infinito, y el Eter, lo finito. Esta versión de la creación se basa en la doctrina del amor, *Eros* (también llamado *Fanes*), a quien el oráculo de Colofón identificaba con el dios supremo *Iao* (nombre del que se derivan *Yahvé* y *Jehová*), bajo las figuras de *Zeus* en primavera, *Helio* en verano, *Hades* en invierno y *Dioniso* en año nuevo.

La versión olímpica dice que al principio de todo la Madre-Tierra emergió del Caos y mientras dormía dio a luz a *Urano*; este derramó la lluvia fecunda y nacieron las plantas y los animales y se llenaron los mares, lagos y ríos. Ovidio definía el Caos diciendo: «Antes del mar, de la tierra y del cielo, que todo lo cubre, la naturaleza tenía en todo el universo un mismo aspecto indistinto, al que llamamos Caos, una mole informe y desordenada, no más que un peso inerte, una masa de embriones dispares de cosas mal mezcladas.» Según Hesíodo, era un espacio inmenso y tenebroso, el vacío anterior a la creación y al orden impuesto a los elementos. Es decir, que el Caos era la personificación del Vacío primordial, anterior a la creación y a los mismos dioses (hoy lo definiríamos como algo anterior al Big Bang). El *Caos* engendró a la Noche, *Nix*, y al *Érebo*, y de la unión de estos nacieron el Éter y

el Día, *Hémera.* Era un estado primordial del universo en constante desarrollo y anterior a la Tierra, *Gea*, y a *Eros*. Consideraban a *Gea* como la Tierra en el sentido de elemento primordial del que surgen las razas divinas, y a *Eros* como la fuerza fecundadora y atrayente que engendra los seres y las cosas.

El incesto de *Urano* con la Tierra dio como fruto a los Gigantes de las Cien Manos (las sacerdotisas se organizaban en dos grupos de cincuenta y los guerreros combatían en pandas de cien), a *Briareo, Giges, Coto*, y a los Cíclopes de un Solo Ojo, constructores de murallas y maestros herreros (los herreros se cubrían un ojo para evitar las chispas de la fragua). Apolodoro sostenía que la Tierra y el Cielo (*Urano*) sostuvieron una feroz lucha y se reconciliaron a través del amor (*Eros).*

Para los filósofos, al principio reinaba la Oscuridad, de la que nació el Caos; del incesto entre ambos nacieron la Noche, *Nix*, y el Infierno, *Erebo*; de estos nacieron el Aire, *Éter*; el Día, *Hémera*; la Suerte, *Moro*; el Sueño, *Hipno*; la Muerte, *Tánato*; el Sarcasmo, *Momo*; la Venganza, *Némesis*; las *Ceres*, que marcan el Destino al morir; las *Moiras*, que señalan el Destino personal; el Engaño, *Apate*; la Ternura, *Filotes*; la Vejez, *Geras*; la Discordia, *Éride*, y las *Espérides*, ninfas del Ocaso.

Hesíodo creía que la Madre-Tierra, *Gea*, había tenido una gran descendencia; sin participación del elemento masculino, tuvo a *Urano*, el mar, las montañas y las olas; con *Urano* tuvo a los *Titanes*, las *Titánides*, los *Cíclopes* y los *Hecatonquiros*; con su hijo *Ponto* engendró a las divinidades marinas; con *Tártaro* tuvo dos monstruos; con *Océano* tuvo a *Triptólemo*; con *Poseidón* tuvo al gigante *Anteo.* Es decir, que *Gea* era la fecundidad personificada, llegando a ser la madre de los dioses y del universo, encarnándose en divinidades como *Deméter, Cibeles* o *Rea.* La tierra, como elemento, pasó a ser dominio de la ciencia.

Sea cual sea el mito preferido, es sorprendente comprobar que los griegos estaban intuitivamente más próximos a la explicación actual del origen del universo que ninguna otra religión.

Mitos sobre los dioses

Los dioses tenían su residencia en el Olimpo (un monte griego), eran inmortales, muy fuertes, se podían hacer invisibles y trasladarse con el

pensamiento, eran más civilizados y originales que los dioses indoeuropeos, tenían las mismas virtudes y defectos que los mortales, combatían con las armas normales de la época, pudiendo resultar heridos e incluso muertos, aunque en este caso resucitaban.

Urano odiaba a todos los hijos citados y los tenía hundidos en las profundidades de la tierra (*Gea).* Esta pidió a sus hijos que se liberaran, pero el único que le hizo caso fue *Crono*, quien al llegar la noche cortó los testículos a *Urano* y los arrojó tras él, la sangre de la herida cayó sobre *Gea* y la fecundó (el colmo de la fecundidad), tras lo cual Gea parió a varias ninfas. Pero *Crono* resultó ser tan tirano como su padre y encerró a sus hermanos en el Tártaro; con su hermana *Rea* tuvo a *Hestia, Deméter, Hera, Hades* y *Poseidón.* Como le habían predicho que uno de sus hijos lo destronaría, a medida que iban naciendo se los iba comiendo, por eso *Rea*, cuando estaba esperando a *Zeus*, huyó a Creta, donde dio a luz en secreto, envolvió una piedra en los pañales y se la entregó a *Crono*, que la devoró.

Al crecer, *Zeus* (nombre indoeuropeo que procedía del *Varuna* hindú) quiso destronar a *Crono*, para lo cual pidió consejo a *Metis*, la Prudencia, que le proporcionó una droga con la que *Crono* devolvió todos los hijos que había devorado. Luego, y con ayuda de sus hermanos, atacó a *Crono* y a los *Titanes.* La guerra duró diez años y *Zeus* logró la victoria final; tanto *Crono* como los *Titanes* fueron expulsados del Olimpo y encadenados. Se proclamó a *Zeus* como dios del cielo y del universo, con poder sobre el trueno, la lluvia y el rayo y mantenedor de la justicia y el orden, a *Hades*, o *Plutón*, como dios del mundo subterráneo y de los muertos, y a *Poseidón* como dios del mar. Sin embargo, no por ello se terminaron las guerras, pues hasta los dioses tenían ambición de poder (y no digamos los políticos).

Zeus tuvo un buen número de amantes, entre ellas ocho diosas y quince mortales, con las que engendró más de cincuenta hijos. Estas uniones tenían un sentido mitológico y simbólico, aunque a su «esposa sagrada», *Hera*, «tomada en justo matrimonio», no le hacían ninguna gracia y se vengaba en cuanto podía; era el prototipo de mujer inflexible, muy celosa (con razón) e inmensamente antipática.

Dioniso, conocido como *polinomo*, o sea el de los numerosos nombres, era el «Dios nacido dos veces»; hijo de *Zeus* y de *Sémele*, perseguido por la celosa *Hera*, consiguió ocultarse durante un tiempo, pero descubierto por los *Titanes* fue descuartizado y hervido. Fue el dios del vino y de la inspiración;

de sus fiestas, las bacanales, surgieron las tragedias, los dramas, las comedias y posiblemente el Carnaval. Según algunos autores, *Dioniso* se hizo hombre para redimir a la humanidad, murió ajusticiado, pero resucitó al tercer día, pues *Atenea* recogió los trozos y les dio vida eterna. Sus seguidores en los misterios dionisíacos se laceraban, celebraban orgías sagradas, entraban en trance y comían la carne del dios sacrificado, lo que constituye un precedente de la comunión cristiana. Los discípulos de Pitágoras transformaron a *Dioniso* en un dios-hombre.

La leyenda de *Orfeo* es la más simbólica y esotérica, llegando a convertirse en una teología que influyó poderosamente en el cristianismo. Fue músico, cantor, inventor de la cítara y poeta, y participó en la Expedición de los Argonautas marcando el ritmo de los remeros. El mito más conocido referente a él relata su descenso al *Érebo* en busca de su mujer, *Eurídice.* Con las notas de su lira dejó fascinados a los dioses infernales, que accedieron a que se llevase a su esposa con la condición de que no se volviera a mirarla hasta haber salido del reino infernal. Así lo hizo, pero cuando estaba a punto de llegar al final, temiendo haber sido engañado, se volvió a ver si *Eurídice* le seguía; entonces esta murió de nuevo y quedó en el *Érebo* sin remedio, porque *Caronte* impedía el acceso al mundo infernal. *Orfeo*, desconsolado, volvió a los Campos Elíseos, donde en adelante cantó para los dioses y su lira se convirtió en una constelación. Según algunos, por fidelidad a su esposa se negó a cualquier trato con otras mujeres y se rodeaba de jóvenes, por eso se decía que había inventado la pederastia. Las mujeres tracias, envidiosas, lo mataron, despedazaron su cadáver y arrojaron los trozos al mar. De este mito se configuró la teología órfica, a la que se suponía reveladora de los misterios del más allá sobre la base de una serie de escritos atribuidos a *Orfeo*, como los *Himnos*, la *Teogonia* y el poema épico *Argonáutica.* Algunos consideran a *Orfeo* como un antecedente de Cristo, pues resucitó e hizo milagros (es indudable que el orfismo influyó poderosamente en el cristianismo).

Apolo, dios de la religión órfica, prometía a sus seguidores la salvación eterna (como hoy prometen los curas). Su hermana gemela, *Artemisa*, era la virgen cazadora que presidía las ceremonias de iniciación a la pubertad de las mujeres. En lo apolíneo, del dios *Apolo*, prevalece lo racional, la moderación, la estabilidad, el autocontrol y la emoción. Mientras que en lo dionisíaco, del dios *Dioniso*, domina lo irracional, el exceso, lo inestable, el instinto y el desorden.

Las tradicionales hogueras de san Juan es muy posible que tengan un origen mitológico griego. Se celebraba con fogatas la llegada del solsticio de verano, porque el fuego había sido robado por *Prometeo* a los dioses y llevado el altar de *Apolo* en Delfos, considerado «el ombligo del mundo».

Atenea, que salió armada de la cabeza de *Zeus*, era la diosa de la sabiduría, de la inteligencia, de las artes y del progreso. Enseñó a las mujeres las artes domésticas y a los hombres el arte de la guerra. Simbolizaba el triunfo de la razón y la estrategia frente al valor irreflexivo en la defensa de las leyes y del socorrido orden público.

Los *Héroes* eran, en general, hijos de un dios o diosa con un ser humano. Aristarco define al héroe como «un hombre del tiempo pasado». Unos creían que los héroes eran hombres que existieron, considerados eternos y con un poder equivalente al de los dioses. Otros autores sostenían que eran divinidades venidas a menos o con una función determinada. Por fin, otros creían que eran unos intermediarios entre los dioses y los hombres. Todos coincidían en que habían nacido de forma milagrosa, generalmente de una virgen, que habían muerto de forma sobrenatural, que eran seres excepcionales en poder y en fuerza, que eran protectores de una ciudad y que habían realizado hazañas portentosas. En la tradición cristiana fueron sustituidos por los santos y los mártires.

A partir del siglo VII a.E.C. se extiende la idea de lo puro y lo impuro y aparecen los ritos catárticos copiados de otras religiones. Pronto la Razón se abrió paso y trazó el camino de la Ciencia y de la Filosofía, que se fueron separando cada vez más de las creencias religiosas. De tal forma que Protágoras confesaba: «Sobre los dioses nada podemos decir, ignoramos si existen o no existen», y Gorgias aseguraba: «No hay nada, y si hubiera algo sería incognoscible.» Es indudable que los filósofos no creían que los mitos tuvieran un fundamento serio, pero reconocían que servían como introducción a la filosofía y para consolar al pueblo.

Mito sobre el origen del ser humano

En el origen, los humanos poseían las dos naturalezas, masculina y femenina, pero los dioses, temerosos del poder de una criatura bisexual, la cortaron en dos, creando de esta forma al hombre y a la mujer.

Prometeo, famoso por haber robado el fuego a los dioses y habérselo entregado a los hombres, formó con arcilla y agua el cuerpo humano «a imagen y semejanza de los dioses», *y Atenea* le insufló la vida (otro mito copiado por la Biblia). El primer hombre se llamaba *Alalcomeneo*, que significa «el guardián», y llegó a ser consejero de *Zeus* y tutor de *Atenea.* Según otra versión, el hombre fue un producto espontáneo de la tierra y vio la luz en Ática antes que existiera la luna.

Creían que habían existido varias razas humanas: la Raza de Oro formada por seres súbditos de *Crono*, que no tenían enfermedades ni envejecían y vivían bajo el matriarcado; la Raza de Plata, creada por *Prometeo*, eran seres ignorantes y pendencieros sometidos a sus madres (seguían en el matriarcado), introdujeron la agricultura, no luchaban y *Zeus* los aniquiló con el diluvio universal; la Raza de Bronce, formada por los primitivos invasores, eran pastores, muy guerreros y crueles, una peste los eliminó; Raza de los Reyes Guerreros, de la época micénica, fueron fruto de los dioses con mujeres mortales, combatieron en el sitio de Tebas, en la guerra de Troya y en la expedición de los Argonautas, como eran héroes moraban en los Campos Elíseos. La última y actual es la Raza de Hierro, fundada por los dorios, destruyeron la civilización micènica, y son, según Hesíodo, crueles, degenerados, injustos, libidinosos, maliciosos, malos hijos, traicioneros e indignos (más o menos como somos hoy).

Mitos sobre el Más Allá

Al morir, el alma descendía al *Averno*, el Reino de las Sombras, a cuya entrada se accedía a través del río *Estige* en la barca de *Caronte*, que cobraba un óbolo por el transporte, por eso los cadáveres se enterraban con una moneda en la boca. Se pasaba así al *Erebo*, donde tenía su morada el dios *Hades*. La puerta del *Erebo* estaba guardada por el terrible can *Cerbero*, un perro de tres cabezas que no dejaba salir a ningún muerto ni entrar a ningún vivo y al que había que ofrecer un pastel de miel. El *Erebo* estaba rodeado por el río *Estige*, que formaba una laguna y estaba atravesado por el *Cocito* (río de los Lamentos), de aguas heladas, y por el *Piriflegetonte* (río de la Llamas), de aguas hirviendo. En cuanto llegaban, las almas eran juzgadas por *Radamantis*, que juzgaba a los asiáticos y africanos, *Eaco*, que hacía lo propio

con los europeos, y *Minos*, que se ocupaba de los casos complicados. Según las sentencias, las almas de los grandes pecadores eran enviadas al *Tártaro*, las de los de comportamiento regular a los *Campos de Asfódelos* y las de quienes habían sido buenos a los *Campos Elíseos*.

En lo más profundo se encontraba el *Tártaro*, cuya puerta estaba guardada por *Campe*, un ser monstruoso del género femenino, que se hallaba rodeado por el *Lete*, el río del Olvido. El *Tártaro* ha llegado a ser el infierno propiamente dicho. Es curioso que a través del *Lete* se podía salir a la vida para la reencarnación. Diametralmente opuesto al *Tártaro* estaban los *Campos Elíseos*, que tenía dos zonas: *Leuce*, la Isla Blanca (posiblemente una isla en la desembocadura del Danubio) y las Islas de los Bienaventurados, las *Hespérides* (que bien pudieran ser las Islas Afortunadas, o sea las Islas Canarias). En los *Campos Elíseos* reinaba *Apolo* y una eterna primavera, allí disfrutaban de innumerables goces las almas de los héroes y de los virtuosos.

Hades o *Plutón* raptó a *Perséfone*, hija de *Deméter*, y se la llevó a sus dominios; *Deméter* luchó incansablemente para recuperar a su hija, y gracias a la intervención de *Zeus* consiguió que *Perséfone* pasara una temporada anual con su madre. Este mito simboliza los ciclos de la tierra, que «muere» en invierno y «resucita» en primavera. En el *Érebo*, el Infierno, vivían las *Furias*, a las que para no ofenderlas se las llamaba *Erinias o Euménides*, es decir «las Bondadosas».

A Pitágoras, matemático, místico y filósofo a quien se consideraba una reencarnación del dios *Apolo*, predicaba la metempsicosis o transmigración de las almas de unos cuerpos a otros. Creía que el alma sufría un castigo al estar unida al cuerpo, pero que al morir quedaba liberada y se purificaba en el llamado *«Hades* pitagórico», después de lo cual iba a la zona astral y por último se reencarnaba. Para escapar al ciclo de reencarnaciones y morar eternamente en la Isla de los Bienaventurados debía someterse a una serie de rigurosas normas rituales y morales (una idea semejante a la del hinduismo).

Los misterios

Los misterios han tenido una gran influencia en todas las religiones, aunque poco se sabe de ellos, porque los iniciados juraban conservar sus secretos. Según la mitología *Deméter*, en agradecimiento de que su hija *Perséfone*

pasara la primavera con ella, instituyó los Misterios de Eleusis, que se celebraban en septiembre con una romería y procesiones. Estos misterios fueron la institución iniciática colectiva más importante de Grecia, así como lo fueron los cultos a *Dioniso.*

Para los griegos el ser humano estaba compuesto de un yo inferior y mortal, el *eidolon*, en el que se encarna el cuerpo físico y la personalidad, y un *yo* superior e inmortal, el *daemon*, que es el verdadero yo o la conciencia personal, es el alma única del universo y la relación del ser humano con dios. De ahí que se crearan los misterios, con el fin de que los iniciados llegaran a comprender que su verdadera identidad era el *daemon* y que existían cuatro niveles de identidad:

1.° Físico o hílico, donde están los que se identifican con su cuerpo y no son conscientes del *daemon.*

2.° Psíquico o psicológico, para quienes se identifican con su *psyche* (personalidad) y son conscientes del *daemon*, pero lo consideran como un «ángel de la guarda». Del nivel físico al psíquico se pasa mediante el bautismo con agua.

3.° Espiritual o pneumático, que es el que ocupan quienes se identifican con su espíritu y son conscientes del *daemon* considerándolo su propio yo superior. El bautismo por aire sirve para pasar del nivel psíquico al espiritual.

4.° Místico o gnóstico, en el que tienen identidad mística, dejando de identificarse con su identidad independiente, son conscientes de sí mismos (*gnosis*), como expresión del *daemon* universal. El paso del nivel espiritual al místico se efectúa mediante el bautismo de fuego.

Al principiante lo consideraban «muerto» y lo llamaban *mystae*, que significa «ojos cerrados», palabra de la que se derivan «misterio», «misticismo» y «místico». Al pasar al nivel superior eran *epoptae*, que quiere decir «haber visto»; eran los que habían comprendido los misterios y se los consideraba «resucitados», también conocidos como *adelphoi*, es decir «hermanos». Un *philadelphian* era un practicante del amor fraterno. Como alcanzar el cuarto nivel era muy difícil, surgió la idea de reencarnarse

sucesivamente hasta lograr la total liberación, idea muy similar a la doctrina hinduista. Y la idea de «resucitar» ha sido muy útil a otras religiones.

El mandamiento más importante de los misterios era: «Conócete a ti mismo», lema que aparecía en el frontispicio del templo dedicado a *Apolo* en Delfos.

Mitos célebres

El rapto de Europa

La más famosas de la mujeres llamadas Europa fue la hija de Agenor, rey de Tiro, y Telefasa. Estaba jugando con sus amigas en la playa, cuando *Zeus* la vio y se enamoró perdidamente de ella. Para conquistarla se transformó en «un toro de resplandeciente blancura y cuernos de luna» y se tumbó a su lado. Ella se asustó, pero poco a poco fue confiándose, hasta que se sentó en su espalda. De pronto, el toro se levantó y se la llevó rápidamente, sin hacer caso de los gritos de la doncella. Por el mar llegaron a Creta, donde *Zeus* la poseyó junto a unos plátanos, que desde entonces no perderían sus hojas. Europa dio a luz tres hijos: Minos, Sarpedón y Radamantis, y *Zeus* le hizo tres regalos, *Talo*, un autómata de bronce que vigilaba rigurosamente las costas; un perro que nunca dejaba escapar una presa, y una jabalina que jamás erraba el blanco. Después la casó con el rey de Creta, Asterión. Europa llegó a recibir honores de diosa y el toro pasó a ser la constelación Taurus del zodiaco.

El Minotauro y el Laberinto

Al morir Asterión, Minos reinó en Grecia, se casó con Pasifae y tuvo un gran número de aventuras amorosas. Para demostrar a sus hermanos que era rey por mandato de los dioses, les dijo que estos le concedían siempre lo que pidiese; así, rogó a *Poseidón* que hiciese salir del mar un toro, para sacrificarlo en su honor. En efecto, salió un toro tan perfecto que Minos se lo quedó para su rebaño. *Poseidón* le castigó, por no cumplir su promesa, haciendo que Pasifae se enamorase del toro y tuviera con este un monstruo, el *Minotauro*, tan feroz que Minos tuvo que encerrarlo en el Laberinto, obra de Dédalo, y cada año le

tenía que entregar, para su sustento, siete doncellas y siete jóvenes.

Dédalo era un ateniense, inventor de ingenios, arquitecto y escultor. Su sobrino Talo ideó la sierra, inspirándose en la mandíbula de la serpiente, y Dédalo, celoso, lo despeñó. Al descubrirse el crimen fue desterrado a Creta, donde trabajó para el rey Minos construyendo el Laberinto (posiblemente una cueva artificial en la que antes se celebraban ritos iniciáticos).

Como el tributo de siete doncellas y siete jóvenes era muy cruel, Teseo, un héroe del Ática, se ofreció para combatir al Minotauro. Al llegar a Creta, Ariadna, una de las hijas del rey Minos, se enamoró de él y, por consejo de Dédalo, le dio un ovillo de hilo para que no se perdiera en el Laberinto. Teseo dio muerte al Minotauro a puñetazos y huyó con Ariadna. Al saber del éxito de Teseo y de su fuga, el rey Minos mandó encerrar en el Laberinto a Dédalo y a su hijo Icaro, pero Dédalo fabricó unas alas, las pego con cera, y tanto él como su hijo salieron del Laberinto volando. Dédalo se fue a Camas, mientras que Icaro, desoyendo los consejos de su padre, se elevó tanto que el sol derritió la cera y cayó al mar que rodea Samos, llamado desde entonces mar de Icaria.

Edipo

Fue hijo de Yocasta (también conocida por otros nombres) y de Layo. Un oráculo predijo que mataría a su padre, por lo que este lo ató, perforándole los tobillos (Edipo significa «pie hinchado») y lo arrojó al mar metido en una canasta o, según otros, lo abandonó en un monte. Fue encontrado por Peribea, mujer del rey Pólibo de Corinto, que lo crió y adoptó como hijo. Cuando ya era adulto salió en busca de unos caballos robados y en un desfiladero se encontró con su verdadero padre, sin saberlo, quien le insultó por no cederle el paso; Edipo irritado le mató.

Más tarde, al llegar a Tebas se encontró con la Esfinge, un monstruo mitad mujer y mitad león, que devoraba a quienes no acertaban a resolver los enigmas que planteaba. Existen dos versiones sobre el famoso enigma que planteó la Esfinge a Edipo. Uno era: «¿Qué animal es cuadrúpedo por la mañana, bípedo a mediodía y trípedo al anochecer, y cuanto mayor es, es más lento?» Edipo contestó adecuadamente: «El hombre, que de niño va a gatas, de adulto sobre dos pies y de viejo se apoya en un bastón y anda lentamente.» El

otro enigma era: «¿Quiénes son las dos hermanas que una engendra a la otra y viceversa?» Edipo también acertó, diciendo: «La luz del día y la oscuridad de la noche.» Al acertar se deshizo de la Esfinge, por lo que los tebanos, agradecidos, lo hicieron rey dándolo en matrimonio a Yocasta, viuda de Layo.

Al morir Pólibo, le ofrecen su trono, pero Edipo teme cometer incesto con Peribea. Sin embargo, le revelan que no es hijo de esta, porque fue adoptado, y descubren las cicatrices de los tobillos. Al conocerse que su verdadera madre es Yocasta, esta se suicida y Edipo se arranca los ojos. Aunque según otros autores es desterrado y muere en África junto a su hija Antígona.

Creencias y costumbres

La familia era el núcleo básico, se agrupaban en tribus y estas en ciudades, *polis*, con sus dioses; a pesar de las guerras entre ciudades tenían conciencia de formar un solo pueblo. *Zeus* era el protector de la familia y de las riquezas; *Hestia*, era el amparo del hogar y en su honor ardía una llama constantemente que solo se apagaba cuando fallecía un miembro de la familia, más tarde se procedía solemnemente a un nuevo encendido; *Artemis* protegía a las mujeres concediéndoles un parto fácil, las mujeres le ofrecían su cabellera; *Apolo* guardaba las puertas de las casas; *Hera* era la diosa del matrimonio, se la consideraba a la vez esposa, viuda, virgen y amante y se le dedicaba el mes de los esponsales, durante el cual se solían llevar a cabo la mayoría de las bodas, y, naturalmente, nueve meses después se celebraban los «días de la Tesmoforias», o sea «de los partos felices».

Las fiestas de invierno, consagradas a *Dioniso* y a *Deméter*, comenzaban con la vendimia, con carreras, procesiones y romerías; en diciembre se festejaba el campo labrado con fuerte simbología sexual y juegos obscenos; en enero había fiestas orgiásticas y concursos; en febrero eran las fiestas de las flores y del vino nuevo; en marzo se celebraba la llegada de la primavera; como consideraban que el verano comenzaba en abril se ofrecían a *Apolo* las primicias de las cosechas, culminando con las fiestas gimnásticas del mes de agosto.

El Destino marcaba la suerte de los mortales, que no podían sustraerse a ella. El Destino individual lo trazaban, desde el nacimiento, las *Moiras: Cloto*, «la hilandera», hilaba en su huso la trama de la existencia; *Láquesis*,

«la suerte», medía la longitud que iba a tener el hilo, y *Atropo*, «la inflexible», lo cortaba sin piedad cuando a uno le llegaba su hora.

Creencias de Roma

Durante la prehistoria Italia estuvo ocupada por pueblos indoeuropeos, más tarde aparecieron otros pueblos mediterráneos, en especial los griegos, que colonizaron el sur. Los etruscos, expulsados de Grecia por los dorios, llegaron a ser dueños del Lacio. De la ciudad de Alba, fundada por Ascanio, hijo de Eneas, salió un grupo que se estableció en el monte Palatino, creando el núcleo de lo que luego sería Roma. La unión de varios pueblos formó la federación latina.

Roma, como toda ciudad que se precie, tiene un origen mítico. Los hermanos *Rómulo* y *Remo*, hijos del dios de la guerra, *Marte*, y de *Rea Silvia*, hija de *Numitor*, primogénito del rey de Alba. *Amulio*, hermano menor de *Numitor*, usurpó el trono y al enterarse de que *Rea Silvia* estaba encinta la mandó encarcelar. Al nacer los dos niños que esta esperaba, los abandonó en una canasta en el río Tíber, cuya corriente los llevó hasta el monte Palatino, donde fueron recogidos y amamantados por una loba, animal consagrado a *Marte* y enviada por este para que cuidara de sus hijos. El pastor *Fáustulo* los recogió y los crio junto a su mujer, *Aca Larentia.* Los niños hicieron sus estudios en Gabio, en el Lacio, y ya crecidos volvieron al Palatino, donde se dedicaron al bandolerismo. *Remo* fue apresado y presentado al *rey Amulio*, mientras *Fáustulo* revelaba a *Rómulo* sus verdaderos orígenes y le pedía que liberara a su hermano. *Rómulo*, al frente de un grupo de jóvenes, se dirigió a Alba, mató *nAmulio*, liberó a su hermano y restituyó en el trono a su abuelo *Numitor.*

Los gemelos decidieron entonces fundar una ciudad, eligiendo el lugar de acuerdo con los oráculos. Como *Rómulo* vio doce buitres en el Palatino, ganó a *Remo*, que solo vio seis en el Aventino. Cuando *Rómulo* estaba trazando los límites sagrados de la ciudad, *Remo* se burló de estos y los atravesó; *Rómulo*, irritado por lo que consideraba un sacrilegio, sacó la espada y mató a su hermano. Profundamente arrepentido, enterró a *Remo* en el Aventino y fundó en

su honor la fiesta funeraria de las *Lemuria*.

Según la tradición, Roma fue fundada el 21 de abril, fiesta de las *Parilia*, del año 754 o 752 a.E.C. En un principio la ciudad se pobló con gentes que estaban fuera de la ley. Al no tener mujeres, raptaron las de los sabinos. Como es lógico, el rey de estos, *Tito Lacio*, atacó Roma y, gracias a la traición de *Tarpeya*, consiguió entrar en la ciudad, pero los dioses *Jano* y *Júpiter* ayudaron eficazmente a los romanos. La intervención de las mujeres y el tiempo, que todo lo cura, hizo que ambos pueblos se fusionaran. Cuando *Rómulo* cumplió cincuenta y cuatro años, los dioses se lo llevaron, convirtiéndolo en el dios *Quirino*, con santuario en el Quirinal.

Panteón romano

Los romanos se preocuparon poco por la religión, lo que indica su alto grado de inteligencia y de civilización, sencillamente adoptaron los dioses, mitos y cultos de otros pueblos, en especial de los griegos. Para Roma lo fundamental era la acción, por lo que se resistía a lo irracional y a las inquietudes filosóficas. Estaban convencidos de que tanto lo divino como lo humano se podían tratar como un negocio, violar el contrato establecido con los dioses suponía *impietá* y superarlo era *superstitio.* Las relaciones del hombre con los dioses estaban minuciosamente reglamentadas, sobre la base de *do ut des*, es decir: «doy para que des» (muy comercial).

Se puede trazar una correspondencia entre los dioses griegos y los romanos.

Dioses griegos	Dioses romanos	Dioses griegos	Dioses romanos
Afrodita	Venus	Helio	Sol
Apolo	Apolo	Hera	Juno
Ares	Marte	Heracles	Hércules
Artemis	Diana	Hermes	Mercurio
Asclepio	Esculapio	Hestia	Vesta
Atenea	Minerva	Moiras	Parcas
Crono	Saturno	Pan	Fauno/Silvano

Deméter	Ceres	Perséfone	Proserpina
Dioniso	Baco/Líber	Poseidón	Neptuno
Eros	Cupido	Rea	Cibeles
Hades/Plutón	Dis Pater	Selene	Luna
Hefesto	Vulcano	Tanato	Mors
		Zeus	Júpiter

Los romanos adoraban a una tríada compuesta *por Júpiter, Marte* y *Quirino*, que más tarde fue sustituida por la formada por *Júpiter, Juno* y *Minerva. Júpiter*, dios supremo y dios del rayo, tenía consagrados los lugares donde había caído un rayo y los días de luna llena; como había conseguido la unión de las tribus latinas, bajo el nombre de *Júpiter Latiaris*, se le dedicaban las *Feriae Latinae*, en las que se respetaban las treguas y se sacrificaba una ternera blanca que era comida por los diputados asistentes; para pedir que lloviera se le llamaba *Pluvius* y se regaba una piedra. Tuvo otros muchos nombres, como *Optimus Maximus, Victor, Feretrio*, etc.

Juno era la esposa oficial de *Júpiter*, protectora de los matrimonios y de los partos, personificaba el ciclo lunar. Con el nombre de *Moneta* se le atribuye la salvación de Roma cuando la invasión gala (390 a.E.C.); en su honor se celebraban las *Matronalias*, unas fiestas en las que se conmemoraba el papel de concordia desempeñado por las sabinas entre los romanos y los sabinos. *Minerva*, introducida por Numa, era la diosa de la sabiduría y realizaba curaciones milagrosas, sus fiestas eran las *Quincuatrias*, el 19 de marzo, durante las que se cerraban las escuelas.

Marte, el dios favorito del pueblo, era el dios de la guerra, de la juventud y la primavera, y sus sacerdotes, los *salios*, guardaban su lanza y su escudo. Se le dedicaba el mes de marzo con numerosos festejos entre ellos una carrera de caballos en la que se sacrificaba al caballo ganador. En el Campo de Marte se reunían los romanos para purificarse y empadronarse, sacrificando un borrego y un toro. Junto a *Júpiter* y *Quirino* formó parte de la primitiva tríada.

Venus, diosa de la belleza, asimilada a la *Afrodita* griega, tanto en personalidad como en leyendas; se conoce con ese nombre al Lucero del Alba, llamado también *Lucifer*, nombre latino de *Fósforo*. *Vesta* era la diosa del fuego del hogar y la más casta de las diosas, su culto dependía directamente

del Sumo Pontífice asistido por las *vestales*, mujeres que tenían que ser castas so pena de ser enterradas vivas; su animal sagrado era el asno, porque, según la leyenda, un asno con sus rebuznos protegió a *Vesta* de ser violada por *Príapo*, un dios deforme, hijo de *Dioniso* y *Afrodita*, que poseía un miembro viril desmesurado.

Jano era uno de los dioses más antiguos, y se dice que acogió a *Crono* cuando fue expulsado de Grecia por *Zeus*. Dios casero, cuidaba de las puertas, como *Apolo*, y para vigilar mejor tenía dos caras, una hacia adelante y otra hacia atrás. Se le atribuye la salvación de Roma cuando atacaron los sabinos; se le dedicaba el mes de enero. Los romanos adoraban a otras muchas divinidades, a menudo procedentes de otros países, como *Osiris, Isis, Atis, Cibeles, Serapis, Mitra*, etc. Los dioses más aceptados eran aquellos que morían y luego resucitaban, porque constituía una mito que ayudaba a consolar de las desgracias y tiene semejanza con los ciclos de los vegetales, que «mueren» en invierno para «resucitar» en primavera.

Mitos sobre el Más Allá

La creencia general era que tras la muerte continuaba una vida oscura con parecidas necesidades. Los romanos rendían culto a los *Manes*, unos genios favorables a los fallecidos, a quienes se ofrecían vino, miel, leche y flores durante la *Rosaria* y la *Parentalia.* Los *Lemures*, unos genios perjudiciales a los muertos, eran una especie de fantasmas de los fallecidos. Se les consagraba el 9 de mayo y el padre de familia, descalzo y a medianoche, recorría la casa haciendo chasquear los dedos y echando hacia atrás habas negras al par que recitaba: «Por estas habas me rescato yo y los míos»; esto lo repetía nueve veces, sin mirar hacia atrás para que los *Lemures* pudieran recoger las habas sin ser vistos; luego el padre de familia se lavaba las manos, para purificarse, y golpeaba una plancha de bronce mientras gritaba: «¡Espíritus de mis antepasados, marchaos de aquí!» Entonces ya se podía mirar hacia atrás, pues los *Lemures*, contentos, se habían ido hasta el año siguiente.

Creencias y costumbres

El primer calendario romano se atribuye a Numa Pompilio y en él cada mes tenía un significado especial: enero estaba dedicado a *Jano*; febrero a *Februo*, y era el último mes del año, en él se efectuaban las purificaciones para comenzar limpios el nuevo año; marzo era para *Marte* y el primer mes del año, cuando comenzaba la primavera; otros meses tomaron nombres de emperadores, como julio y agosto, o bien ordinales, como septiembre, octubre, noviembre y diciembre. Y los días de la semana han conservado los nombres romanos: el lunes está dedicado a la *Luna*, el martes a *Marte*, el miércoles a *Mercurio*, el jueves a*Júpiter*, el viernes a *Venus*, el sábado a *Saturno* y el domingo al *Sol*.

El Destino personal lo señalaban las *Parcas*, unas hilanderas implacables, llamadas también *Triafata*, y eran: *Nona*, para el nacimiento; *Décima*, para el matrimonio, y *Morta*, para la muerte.

Los romanos consideraban el crimen como el peor acto contrario al orden establecido, porque creían que la sangre derramada esquilmaba la tierra y producía esterilidad. El asesino era separado de la sociedad, y se lo castigaba metiéndolo en un saco y arrojándolo al mar, porque el agua de mar disolvía la culpa.

Todos los actos de la vida poseían un genio. Los *Lares*, dioses guardianes de origen etrusco, eran dos: *Lar familiaris*, un dios doméstico que encarnaba el alma de los muertos y protegía a las familias y las casas, y *Lar compital*, un dios que vigilaba las encrucijadas, los campos y las calles. Solo las almas de los buenos llegaban a ser *Lares*; los malos se convertían en *Lemures* o *Larvas*, genios malignos que asustaban a la gente. Los *Penates* eran simples abstracciones y con los *Lares* y *Vesta* formaban la tríada protectora del hogar.

Se practicaban numerosas supersticiones, como echar maniquíes al Tíber para atraer las lluvias o golpear a las mujeres con correas hechas de piel de lobo o de macho cabrío para que fueran fecundas. Los *augures* eran expertos en las artes adivinatorias por el vuelo y los graznidos de ciertos pájaros, o por el apetito de los pollos sagrados, o por los rayos. Los *arúspices* adivinaban por el estado del cielo y las entrañas de los animales sacrificados. Los *arvales* presidían los actos en petición de buenas cosechas. En la Campania estaba instalada la *Sibila*, sacerdotisa encargada de enunciar los oráculos de *Apolo*; sus vaticinios fueron tan famosos que Tarquino II, el Soberbio, adquirió los *Libros Sibilinos* y se llevó la piedra negra de Pesinonte, un aerolito sagrado que fue la primera forma de la diosa *Cibeles*, considerada madre de

todos los dioses.

Había varias clases de clero, a cuya cabeza estaba el rey: los *flamines*, que encendían y conservaban el fuego sagrado; los *pontífices*, literalmente los «constructores de puentes», que controlaban los cultos a los dioses más importantes y estaban bajo la autoridad de un Pontífice Máximo, que más tarde fue sustituido por el propio emperador; los *decenviros*, que se cuidaban del culto a los dioses extranjeros, etc.

La filosofía y el escepticismo de los griegos fueron ganando los espíritus cultivados, que no ocultaban sus dudas e incluso hacían patente su falta de creencia en religión alguna. No parece exagerado decir que la verdadera religión de los romanos fue el Derecho, que les resolvía todos los problemas de culpabilidad y responsabilidad ante los demás, incluidos los dioses. Los romanos se preocupaban mucho del bienestar de los ciudadanos, por eso construían calzadas, puentes, alcantarillados, acueductos, teatros, coliseos, etc. Eran eminentemente prácticos.

El emperador Octavio aprovechó el sentimiento religioso en beneficio propio y se hizo proclamar Augusto, es decir «consagrado al servicio divino», el exclusivo representante de los dioses y Pontífice Máximo (fórmulas que adoptaron con entusiasmo los Papas). Octavio adoptó el lema *«panem et circenses»* (en España es «pan y fútbol») con excelentes resultados para engañar al pueblo. En realidad, el culto al Emperador supuso el fin de la religión tradicional.

La supuesta conversión del emperador Constantino más las medidas tomadas por el emperador Teodosio abolieron el paganismo, y se pasó por decreto de un tolerante paganismo a un intransigente y retrógrado monoteísmo. El Imperio romano, que tanto hizo por la humanidad a pesar de sus defectos, como toda obra humana, se derrumbó atacado por dos frentes: uno exterior, las invasiones de los bárbaros del norte, y otro interior, la constante e incansable labor de los bárbaros de Palestina, los cristianos, estos en especial, desmantelaron y persiguieron ferozmente su inigualable civilización y su inmensa cultura.

Religión de los celtas

Los celtas, pueblo de origen indoeuropeo o ario, se instalaron en el territorio comprendida entre los ríos Rin, Elba y Danubio. En el siglo IX a.E.C. ocuparon las tierras entre el Rin y el Sena, cruzaron el canal de la Mancha y hacia el año 500 a.E.C. penetraron en la península Ibérica, asentándose principalmente en las actuales Galicia, Asturias, Cantabria y Castilla-León.

La mitología celta consta de dos épocas: la de *Cesaid*, la mujer que se salvó del diluvio y desembarcó en Irlanda, y la de las «Cinco invasiones», que fueron: *Partholon*, que regeneró a la humanidad; *Nemed*, que aportó lo espiritual y sagrado; *Fir Bolg*, en la que aparecieron los mitos y los guerreros; *Tuatha De Danann* (gestos de la diosa *Dana*), en la que aparecieron el druismo y los cuatro talismanes (la piedra de *Fal* con la que se elige al nuevo rey, la lanza de *Lug* que asegura la victoria, la espada invencible de *Nuada* y el caldero inagotable de *Dagda*), y por último los *Hijos de Mil*, que son los gaélicos actuales.

Sus dioses eran antecesores de los hombres, pero no los creadores de estos. El panteón estaba formado por un grupo de dioses principales, personificación de los elementos y de las fuerzas de la naturaleza y de las actividades humanas, y otro grupo constituido por numerosas deidades secundarias. La madre del panteón celta era la gran diosa *Dana*, compañera del dios-padre *Bile*, con el que tuvo a *Govanon*, equiparado a *Vulcano*; a *Llud*, equivalente a *Júpiter* y que dio nombre a la ciudad Caer Lludd, hoy Londres; a *Amaethon*, dios de los trabajos agrícolas; a *Gwydion*, parejo a *Hércules*, y a una única hija, *Arianrod.*

Del incesto entre *Gwydion* y *Arianrod* nació el dios *Llew*, o *Lugh*, un dios bienhechor, protector de las artes, de la guerra y de la paz, propietario de una lanza que hería a los enemigos sin necesidad de ser arrojada. El dios *Llyr*, o *Ler* (del que se deriva el rey Lear), tuvo dos hijos con *Iwerydd: Mananan*, rey

de la isla de Man, y *Bran*, forzudo héroe y navegante que llegó hasta América pero por lo visto no se lo dijo a nadie; en mérito a sus hazañas la Iglesia católica le canonizó con el nombre de san Brendan, atribuyéndole la introducción del cristianismo en las islas Británicas. Con frecuencia los celtas elevaban a los héroes a la categoría de dioses y por lo visto la Iglesia a la de santos.

Practicaban un culto naturista y consideraban sagrados los ríos (con nombres como Deva, Devona, Diva), las montañas, los árboles, las fuentes y los manantiales; también adoraban al toro, el cuervo, el jabalí y el oso. Es lógico que veneraran a la Madre-Tierra, con el nombre de *Matres* o *Matronae.* Tenían varias tríadas, la mayoría femeninas, por ejemplo las tres *Brigits*, las tres *Machas* o las tres *Morrigan.*

Tenían cuatro fiestas principales: *Samain*, que marcaba el principio del año y en la que se producía la comunicación con los muertos, era el 1 de noviembre (equivalía al día de Todos los Santos o de los Difuntos y al Hallowen anglosajón); *Imbole*, dedicado al fuego y al agua, el 1 de febrero; *Beltaine*, fiesta de la primavera, el 1 de mayo, y *Luguassad*, fiesta patriótica y de celebración de la cosecha, el 1 de agosto.

Cuando César invadió la Galia, junto a los primitivos dioses tenían una tríada formada por *Exus*, leñador, arquitecto del universo, dios de la guerra ávido de sangre al que sacrificaban los prisioneros; *Taran*, dios del rayo y del trueno, y *Teutates*, creador y protector del pueblo. Julio César latinizó los dioses galos, colocando en primer lugar al irlandés *Lugh*, inventor y maestro de todas las artes y actividades, protector de los caminos, los negocios, el comercio y el dinero. Su mujer era *Rosamerta*, símbolo de la fecundidad. Del dios *Borvo* se derivan Bourbon y Borbón, de *Grannus*, Aquisgrán, y de *Lugh*, que significa «cuervo», Lugo, Lugh y Lyon.

La mitología celta se ha conservado en gran medida gracias a los relatos medievales de la Corte del rey Arturo, un rey ejemplo de valor y caballerosidad, primero entre los Caballeros de la Mesa Redonda. A pesar de ello fue engañado por la bella Guenievre (Ginebra), que prefirió el valor, la cortesía y el heroísmo de Lancelot. Se conoce también los ciclos del rey March, de la reina Iseult (o Iseo, o Isolda) y de su sobrino Drystan, o Tristán. A finales del siglo XII se creía que el santo Grial era la copa utilizada por Jesús en la última cena y que había sido llevado a Inglaterra y ocultado, pero Perceval, Lancelot y su hijo Galaad lo descubrieron. Esta leyenda se

entremezcló con las hazañas, reales o ficticias, de los Caballeros de la Mesa Redonda.

Los celtas creían que al morir se iban a vivir a un lugar desconocido, una especie de infierno frío y húmedo, conducidos por unos pescadores. Los cultos funerarios servían de recordatorio y respeto por el fallecido. Los buitres y animales sagrados devoraban los cadáveres de los caídos en combate, mientras que los que morían por enfermedad eran incinerados por haber fallecido de forma tan poco heroica. Consideraban sagrado el muérdago, sobre todo si lo portaba un roble, porque decían que era enviado por el cielo para dar fertilidad y para servir de antídoto.

Druidismo

Doctrina filosófica nacida en Irlanda, de donde pasó a Gran Bretaña y Francia. Sus seguidores creían que Uisnech (Irlanda) era un lugar santo. Los reyes eran sagrados, en la consagración del rey se efectuaba el ayuntamiento del futuro rey con una yegua blanca, cuya carne era comida luego por el pueblo.

El héroe del Ulster (ciclo heroico) era Chulainn, de la corte del rey Conchobar. La reina de Connacht, Medhib, envió un ejército para apoderarse del toro Cualinge, pero Chulainn se enfrentó solo al ejército y venció; el combate entre el toro de Cualinge y el toro de Connacht pone fin al episodio. Pero Chulainn muere asesinado por sus enemigos.

Sostenían que los hombres descendían del dios de la muerte, que el alma era inmortal y que la tierra sería destruida por el agua y el fuego. Tenían prohibido escribir, por eso se tuvo que transmitir oralmente, tampoco podían tener templos o estatuas. Formaban una corporación de filósofos, físicos, naturalistas, sacerdotes, adivinos, magos, y consejeros nutrida por los hijos de las familias importantes, por lo que consiguieron mantenerse en el poder durante siglos; estaban exentos del servicio de las armas y de pagar impuestos, privilegio del que suelen gozar los ricos y sus hijos... y los clérigos.

Sus bardos subsistieron hasta muy avanzada la Edad Media. Los druidas actuaban también como jueces y los que eran sacerdotes presidían los sacrificios, explicaban los misterios (indudablemente entonces dejaban de serlo), y el cargo de Gran Sacerdote, a quien debían obediencia, era un cargo

vitalicio. A la Iglesia cristiana le costó mucho trabajo hacerlos desaparecer.

Religiones de la India

Religión védica

El Veda-Vyasa, o simplemente Vyasa, reúne la doctrina veda, palabra que significa «saber» o «ciencia»; es considerado libro sagrado y fue escrito en sánscrito entre los años 1800 y 800 a.E.C. Existen varias versiones, porque en tiempos primitivos se transmitía oralmente.

Escrituras sagradas

En la religión védica existen dos clases de escrituras sagradas: el Shruti, compuesto por los escritos inspirados o revelados, autorizados por sí mismos, ya que son el resultado de una «penetración de la realidad última» y de la «percepción directa», y el Smiriti, compuesto por textos tradicionales pero cuya autoridad procede del Shruti.

Los textos revelados en el Shruti comprenden cuatro secciones: el Rig-Veda (himnos sacerdotales), el Sama-Veda (cánticos litúrgicos), el Yajur-Veda (oraciones y fórmulas rituales para los sacrificios) y el Atharva-Veda (canciones mágicas para los brahmanes).

Los textos basados en la tradición Smiriti, por su parte, son los Sutras (manuales teológicos en los que se basan las Leyes de Manu), los Sastras, que dieron lugar a los poemas épicos Ramayana y Mahabharata, los Puranas (recopilación de leyendas y mitos), los Agamas (recopilación de tradiciones), los Sanhitas (recopilaciones de textos, mantras, palabras o frases de utilidad práctica) y los Tantras (escritos y prácticas de carácter sectario).

Se conocen como *Vedanta* aquellos textos no revelados acompañados de comentarios sobre los textos revelados, y son el Brahmana (comentarios en prosa con un concepto pesimista de la vida debido a la existencia del mal), el

Aranyaka (comentarios de ceremonias menores) y los Upanishad (textos secretos, en prosa y en verso, sobre teología y pensamiento).

Los sacerdotes védicos, ayudados por asistentes, tenían que ejecutar meticulosamente los ritos. Estos empezaban por encender los fuegos, que simbolizaban el cosmos, continuaban con la ofrenda de leche y terminaban con el sacrificio de algún animal. Existían rituales para los nacimientos, los noviciados, las bodas y las exequias.

Origen del Universo y del hombre

Nos han legado varias leyendas sobre el origen del Universo y el ser humano. Según unos, todo nació de una Unidad Primitiva que se dividió a causa del deseo. Otros aseguran que todo salió de los miembros, despedazados por los dioses, de un gigante llamado *Prajapati* o *Parusa.* Para otros, el alma primitiva del Universo se desdobló en un hombre y una mujer, un toro y una vaca, un asno y una burra, y así sucesivamente hasta el último de los seres. Los más creen que *Brahma* sacó al mundo del fondo de los mares, luego creó a los dioses, a los hombres y por último al resto de seres vivos. Por último, algunos sostienen que la Naturaleza nació de un huevo, del cual salió el primer hombre, que fue el verdadero creador de los dioses con la fuerza de la palabra (ya se dieron cuenta de que es el hombre quien ha creado a los dioses y no al revés, lógicamente a su imagen y semejanza, y el que ha ideado las religiones). La mayoría de la gente cree que todo ha surgido de la pareja Dios-Cielo y Diosa-Tierra.

En el Rig-Veda se dice: «Entonces no había ser ni no-ser, ni atmósfera, ni cielo. ¿Qué era lo que se agitaba?, ¿dónde?, ¿bajo quién? Entonces no había muerte ni inmortalidad. El día no estaba separado de la noche. Solo el Uno respiraba sin un aliento extraño de Sí mismo. Y no había nadie más que Él. ¿Había un abajo?, ¿había un arriba?, ¿quién lo sabe en realidad? Los dioses llegaron después con la creación del universo. ¿Quién sabe de dónde han surgido?, ¿de dónde ha nacido esta creación?, ¿tal vez se formó a sí misma o tal vez no lo hizo? El, cuyos ojos todo lo miran desde la cima del cielo, solo Él lo sabe. O tal vez ni siquiera Él lo sepa.» Como puede apreciarse, todo eran dudas, lo que indica una profunda y verdadera honradez intelectual.

En el Chandogya Upanishad se lee: »Al principio *Sat*, el Ser, no tenía par,

era el No-Ser. De ese No-Ser surgió la Existencia. ¿Acaso es esto posible?, ¿cómo puede venir el Ser del No-Ser? En verdad, al principio *Sat* estaba solo, sin par. Él, Ello, quería convertirse en muchos, y pensó: «¿Puedo yo crecer?» Y creó el fuego. El fuego quiso convertirse en muchos y pensó: «¿Puedo yo crecer?» Y creó el agua. Y así, cuando el hombre está acalorado, suda, porque el agua es producto del calor. El agua quiso convertirse en muchos y pensó: «¿Puedo yo crecer?» Y creó el alimento. Así, cuando llueve crece el alimento. Después del alimento vino la creación de los que nacen de un huevo, de los que nacen de otro ser y de los que nacen de un brote. Después de haber creado diversos seres, Él, Ello, *Sat*, entró en cada uno de ellos como su propio Sí. De este modo se desarrollaron los nombres y las formas, pues todas las criaturas están inmersas en el Ser supremo.»

Según el Taitiriya Upanishad, «la Realidad es: Existencia (*Sat*), Conocimiento (*Chit*) y Felicidad (*Ananda)»*.

Creencias

El panteón védico tenía muchos dioses y una jerarquía muy poco determinada, pero destacaban: *Indra*, dios del cielo y de la guerra; *Agni*, dios del fuego y mediador entre los dioses y los hombres, y *Soma*, una planta alucinógena que se personificó en un dios.

El paraíso era el Mundo de los Padres y estaba atendido por hermosas doncellas. El infierno era la Casa de Arcilla, y en él se sufría. Los sacrificios, *rta*, que servían para apaciguar a los dioses y pedirles favores, se consideraban actos fundamentales que debían realizarse con meticulosa precisión y por un brahmán, que cobraba (¡faltaría más!). La ofrenda más importante era el sacrificio anual de un caballo semental, ceremonia que culminaba con la cópula simulada de la reina con el caballo.

El concepto *rta* representa la ley del universo, surgida del caos inicial, y designa también el mundo de lo ordenado, que se corresponde con la ley del sacrificio humano, porque existe una correlación mágica entre los ritos y el cosmos.

La religión védica tenía por misión tratar de liberarse de la existencia mediante el conocimiento, porque se creía que el mundo había nacido de la ignorancia, de una ignorancia creadora, pero ignorancia al fin. Aunque esta

religión ha desaparecido, evolucionó hacia el hinduismo, el budismo y el jainismo

HINDUISMO

Sobre el año 1500 a.E.C. los arios, un pueblo nómada indoeuropeo, invadió y sometió a los antiguos moradores del valle del Indo. Se conocen como hindúes a los componentes de las tribus instaladas en las orillas del río Indo, Sindú o Hindú.

La evolución de la religión védica se hizo patente en la época de los Brahmanes y de los Upanishad, por esa razón en un principio se llamó *brahmanismo*, pero debido a su localización geográfica pasó a conocerse como *hinduismo.* Con el tiempo, la palabra «hinduista» sirve más para distinguirlos de los de otras religiones que para definirlos. Se dice que el hinduismo es «una religión védica que ha llegado a ser». Es la religión más antigua del mundo, pues tiene su origen hace siete mil años. Los hindúes la llaman *Sanatana Dharma*, que significa «verdad eterna», y es seguida por el ochenta por ciento de la población.

Según la autorizada opinión de Salvador Pániker: «La filosofía hindú es, ante todo, una experiencia de liberación, solo secundariamente un sistema de ideas. En el corazón del hinduismo está la *moksha*, la liberación. En el budismo lo relevante es despertar, perder el miedo y, perdido el temor, brota espontáneamente la compasión.»

Krishna

Está considerado el fundador del hinduismo y se le conoce también como *Vanamali, Cesava, Vasadera*. Se le considera un avatar del dios Vishnú. Su vida es la siguiente: estando la madre de Krishna, Devaki, hermana del rajá Kansa, a la sombra del árbol de la vida, es poseída por *Brahma* en forma de lluvia. Como un augur revela que su futuro sobrino destronará a Kansa, este condena a muerte a Devaki, que escapa al monte después de que un sacerdote la ponga sobre aviso. Allí conoce al asceta Vasichta, quien al verla exclama: «¡Salve, virgen y madre, de tu vientre nacerá el salvador del mundo!» Al nacer, Krishna es adorado por unos pastores. Enterado Kansa del hecho,

ordena la matanza de niños recién venidos al mundo, pero Krishna y su madre se salvan huyendo.

No se sabe más de su vida hasta que Devaki muere y Krishna, profundamente apenado, se consuela con la meditación. Mientras se entrega a esta debe hacer frente a diversas tentaciones, sobre todo de varias mujeres, entre ellas Saravasti y Nikdali, que con el tiempo serán sus eficaces colaboradoras. Kansa descubrió su paradero y le lanzó una flecha, matando al sabio Vasichta en vez de a Krishna. Este tiene una visión en la que se le aparece su madre y le confirma que es el elegido.

Se retira entonces durante siete años, tras los cuales comienza a predicar su doctrina, consiguiendo muchos seguidores, entre ellos su hermano Arjuna, que en realidad es su otro yo y con quien sostiene una serie de profundos diálogos, que se recogen en el Bhagavad Gitá. Krishna expulsó del templo a sacerdotes y mercaderes, predicó la unión mística con *Brahma*, exigió el dominio de las pasiones, hablaba de la otra vida y realizó numerosos milagros.

Al llegar estos hechos a oídos del rajá, este ordenó prenderlo, pero los soldados se convirtieron en sus seguidores. Más tarde Krishna entró en la ciudad, donde fue recibido con flores y palmas. Al fin fue apresado y asaeteado. A medida que recibía flechas iba pronunciando sus últimas palabras, hasta que murió entre evidentes señales de que era un ser excepcional. Su cuerpo fue incinerado por sus discípulos y Saravasti y Nikdali se inmolaron en la pira funeraria; entonces todos pudieron contemplar con pasmo que de las llamas surgían el «Hijo de Dios» y las dos mujeres, y que juntos subían al cielo.

El paralelismo entre su vida y la de Jesús es tan sorprendente como sospechoso, teniendo en cuenta que Krishna vivió unos cinco mil años antes que aquel. Ambos, Krishna y Cristo, están considerados la encarnación de la segunda persona de la Trinidad, ambos vienen a reformar una religión ancestral y sus nombres tienen una raíz común y significan lo mismo: el ungido, el elegido, el sagrado.

El hinduismo es un sistema socio-religioso sin dogmas, una forma de comportamiento ante los problemas de la vida. Su norma es vivir y dejar vivir. No existe una iglesia u organización religiosa, sino una pluralidad de clanes o familias con un culto rigurosamente conservado, dejando al individuo libertad absoluta para actuar, pero siguiendo un comportamiento común. El hinduismo saca provecho para la vida y concilia diferentes doctrinas.

Su fuerza ha dejado atónitos a los misioneros de otras religiones, pues no solo no consiguen avanzar sino que retroceden en número de seguidores. Y es que negarse como hindú, haciéndose cristiano o musulmán, es un acto inconcebible; se nace hindú, no se convierte uno en hindú; el varón no lo es hasta que no pasa por un período de iniciación, entre los ocho y los doce años, mientras que las mujeres pasan por la iniciación al contraer matrimonio. Las castas bajas no tienen acceso a la iniciación; los parias son intocables y están excluidos del sistema; los extranjeros no pueden integrarse en el sistema hindú, pero pueden convertirse en «renunciantes», con todos sus deberes y derechos. Se puede ser hinduista y ateo, ya que la fe es ajena a la conciencia hindú (para otras religiones el ateo es quien no cree en Dios, para los hinduistas sería no creer en el alma, porque creen que el alma también es Dios).

Escritos y conceptos

Las fuentes de información del hinduismo son las siguientes:

- Mahabharata, atribuido al sabio Vyasa (coleccionista). Su tema principal es la lucha entre los Pandava y sus primos los Kuraba, reflejo de las luchas entre las tribus, triunfando los Pandava con ayuda de *Vihnú.*
- Bhagavad Gitá, un profundo texto religioso que se podría resumir en cuatro sendas esenciales: conocimiento, ciencia del yoga, acción desinteresada y devoción.
- Ramayana, donde se narran las hazañas de Rama, una encarnación o avatara de Vishnú. Se atribuye esta obra a Valmiki.
- Kama-Sutra, describe técnicas sexuales con aforismos sobre el amor. Se atribuye a Vatsyaya.
- Purana, relatos de tiempos legendarios, ritos, creencias y preceptos morales de los siglos VI y VII a.E.C.

En el hinduismo se pasa del concepto *rta* de la religión védica al concepto *dharma*, que también es una noción cósmica pero unida a una idea social. Es la ley que rige el cosmos y se superpone a una infinidad de *dharmas*, ya que todo en el universo tiene su *dharma* particular; el del ser humano es el *avadharma* y supone más una ley moral que física. La noción de *dharma* hace impreciso el límite entre lo sagrado y lo profano, es la norma reguladora de la vida.

Otro concepto fundamental del hinduismo es el *karma*, que viene a ser como la responsabilidad moral y espiritual que van acumulando las potencias emanadas de nuestros actos y que determina nuestro destino. Es una ley de causa y efecto, una fuerza que mana de nuestra propia vida, de nuestros actos, lo que origina y da forma a nuestras futuras reencarnaciones, de la cadena de reencarnaciones llamada *samsara*. Noes posible escapar al *samsara* ni siquiera suicidándose. Para obrar bien es necesario saber bien, y saber bien es unirse al cosmos, es perder la personalidad para así hacer que cese el deseo y se alcance el éxtasis. Surge de este modo la idea de algunos de que no haciendo nada se liberan del *karma* y por consiguiente del *samsara*. Una falta ritual, que viene a ser una falta técnica, es mucho menos importante que una falta moral, pues esta afecta al comportamiento y produce remordimiento. Todos los actos que realizamos dejan una huella imborrable, pero una buena obra puede anular las huellas de una mala acción.

La creencia más extendida es que el hombre se libera del *samsara*, mediante la redención llamada *moksa*, cuando toma conciencia de que el alma individual forma parte del Principio Absoluto impersonal, de que los dioses no son más que un aspecto, de que los seres y las cosas no son reales y de que todo vuelve al Cosmos, que es la única Realidad.

La idea de lo puro y de lo impuro influye poderosamente en los ritos hindúes. La impureza puede contaminarlo todo y los afectados por ella quedan temporalmente descastados, es decir fuera de su casta, y para recuperarla tienen que llevar a cabo una purificación. La mentalidad hindú exige más una práctica apropiada —ortopraxia—, que una doctrina correcta —ortodoxia—.

La idea occidental del alma no encaja con la noción hindú; la palabra más próxima podría ser *atman*, que significa «el sí mismo». Existen otros conceptos como *parusa*, «el hombre», pero el hombre cósmico, o *juva*, que indica el principio vital. Al morir el cuerpo material, se lo destruye en la pira funeraria, pero el cuerpo etéreo permanece y acompaña al *atman*, cargando

con el peso de los actos realizados en la vida. El dios de la muerte, *Yama*, envía el alma buena al cielo, donde se convierte en un antepasado, mientras que el alma mala va al infierno; pero tanto el premio como el castigo son limitados, puesto que el alma renace.

Dioses

Los hindúes adoran a una trinidad, *Trimurti*, que representa las tres formas de lo divino y está compuesta por: *Brahma*, el poder creador, el único, el inmutable, el intemporal, el no manifestado (su concepto es erudito, por lo que apenas es popular); su compañera es *Saravasti. Vishnú*, es el conservador y estabilizador, señor del mar, del cielo y de la tierra, protege a los hombres y a los dioses menores; su compañera es *Sri. Shiva*, símbolo de la Naturaleza, dios de la vida (simbolizado por el falo, *lingam*, erigido sobre la matriz o útero, *yoni*), tiene dos caras, una terrible, de destrucción, y la otra amable, de regeneración y protección; su compañera se puede encarnar en *Kali*, como destructora, en *Durgá*, como diablesa, en *Parvati*, como montañera, en *Uma*, como belleza, y en *Devi*, como gran diosa.

Por su parte, *Vishnú*, con el fin de poder ordenar el Universo, el *dharma*, tuvo que realizar varias reencarnaciones, *avataras*, entre las que destacan por su importancia: *Rama*, que salvó a los dioses del demonio, cantado en el Ramayana; *Krishna*, cantado en el Mahabharata, es el héroe que contribuye a mantener el orden, en el Bhagavad Gitá se recogen los profundos diálogos entre *Krishna* y su hermano *Arjuna; Mataya*, el pez que salva a *Manú* del diluvio universal; *Buda*, que ahuyenta los malos espíritus y elimina los sacrificios sangrientos, de esta forma se incorpora el budismo al hinduismo.

En la práctica el creyente se inclina por una de las formas de la *Trimurti*, casi siempre por *Vishnú* y en menor medida por *Shiva*, sin que uno excluya al otro, porque *Brahma*, al ser un concepto más abstracto, es menos popular. Se le tiene también mucha devoción a *Devi*, o *Sakti*, la Gran Diosa, virgen que combate incansablemente contra el mal, razón por la cual se la llama «Matadora del demonio búfalo».

Creencias y ritos

Según el Código de Manú existen cuatro estadios de la vida en los que se integran los principios espirituales con los ciclos naturales de la vida humana: 1.°) estado de castidad, en que vive el joven estudiante del Veda; 2.°) terminado el aprendizaje religioso, el joven se convierte en cabeza de familia, con mujer e hijos; 3.°) una vez criados los hijos, se puede ir de ermitaño, con o sin su compañera; 4.°) estado de renunciante, *sanyasin*, que es el del individuo que rompe todo lazo familiar y social, se desprende de sus bienes, renuncia a su nombre, no se corta el pelo ni se afeita, y va desnudo o someramente vestido, con un cuenco, una jarra de agua y un bastón por todo bagaje. El renunciamiento, o movimiento *prapati*, está considerado como una forma de liberarse de la rueda de reencarnaciones, *samsara*, mediante la no-acción. El renunciante puede vivir en comunidad en torno a un *gurú*, quien le imparte enseñanzas prácticas y teóricas a través del *yoga*, acompañado de oraciones y cánticos en los que se repiten jaculatorias —como: *Om, Hare Krishna* y *Namah Sivaya*— a fin de alcanzar la unidad con el Absoluto. Así se pasa a ser una «liberado viviente», un liberado del *samsara*, un ser que está en este mundo pero que vive fuera de él.

El Ganges es el río sagrado y milagroso por excelencia. Resulta realmente increíble que los fieles no cojan graves enfermedades al hacer abluciones, bañarse e incluso beber sus aguas, que están plagadas de inmundicias y en las que flotan cadáveres mal incinerados; pero creen que el que muere en sus orillas, sobre todo en Benarés, la Roma hindú, tiene acceso a la liberación, la *moksa*, y allí acuden llenos de fe.

Tanto el emplazamiento como la distribución y la forma de los templos hinduistas están determinados por los astrólogos. El diseño arquitectónico se basa en un cuadrado, que encierra una figura humana, que se subdivide en nueve partes, reservándose la central para el culto a *Brahma.* Alrededor de los templos se suelen construir piscinas para las abluciones, así como patios y residencias para los brahmanes y para las danzarinas sagradas. La asistencia a los templos es voluntaria.

Las estatuas participan de la divinidad y poseen vida propia cuando son entronizadas; para esto es preciso elegir el escultor, la fecha, «abrirle» los ojos con pintura y bañarla para purificarla; luego se le ofrecen regalos, como vegetales y flores, perfumes y mantequilla derretida (en sustitución del *soma*) y, por último, se llevan a cabo procesiones.

Las fiestas religiosas están determinadas por las fases de la luna. Por

ejemplo, a fines de octubre se celebra el *Dasara*, que es un preludio del cambio de año en el que se honra a la diosa *Kali* y se intercambian regalos: en noviembre suele celebrarse el año nuevo, *Divali*, iluminando las casas, por lo que se conoce como «Fiesta de las luces». Se oye a menudo que las vacas son sagradas en la India, y esto se debe a que las ideas de no-violencia, *ahimsa*, y del *samsara* (uno podría reencarnarse en un animal) erradicaron los sacrificios de animales, sustituidos en los rituales por vegetales; además, las vacas producen leche, su orina está considerada como líquido purificador y su estiércol se utiliza como abono y combustible, todo lo cual justifica el respeto que se les tiene, aunque no se las adora ni se les rinde culto alguno.

En el hinduismo se da mucho valor a la palabra, de ahí que tanto en la oración como en la enseñanza sean parcos en ellas, pues no se debe hablar sin pensar antes. La fórmula invocatoria, *mantra*, más utilizada es *aum*, que se contrae en *om.* La «a» representa a *Vishnú*, la «u» a *Shiva* y la «m» a *Brahma.*

La vida de los fieles está sometida a lo prescrito por las sectas religiosas, gobernadas a su vez por los brahmanes, quienes han instituido gran cantidad de sacramentos, o *sanskaras*, mediante los cuales controlan todas las actividades de los fieles y, de paso, cobran, procedimiento que han imitado a la perfección casi todos los clérigos de otras religiones.

Las castas

La sociedad hindú está dividida en castas rigurosamente jerarquizadas. Las principales son: *Brahma*, la de los brahmanes, sabios y filósofos; *Ksatriya*, la de los políticos, militares y autoridades; *Vaisiya*, la de los agricultores, mercaderes y artesanos, y *Sudra*, la de los trabajadores, sirvientes y peones. Existe asimismo una casta ínfima, la de los *parias*, o intocables, que de hecho y de derecho quedan fuera del sistema. No importa a qué divinidad se adora, lo importante es vivir según la casta a que se pertenece, ya que el orden social es reflejo del orden cósmico. Adquirir méritos en la vida y realizar bien los ritos, o sea mejorar el *karma*, es lo que permite ascender de casta en las sucesivas reencarnaciones. La constitución actual de India prohíbe las castas, pero estas continúan existiendo en la práctica.

En una religión que condena el suicidio resulta sorprendente la costumbre de las viudas de inmolarse en la pira funeraria de su marido, para lo cual se

engalanan como si fuesen a su boda. Pero tiene una explicación: la mujer, al quedar viuda, pierde todo su estatus social y solo le quedan tres salidas: servir en una casa, vivir mendigando o prostituirse. Ante ese panorama muchas prefieren la muerte. La constitución india también prohíbe esa costumbre, pero sigue practicándose, aunque en menor medida.

Las tres *gunas*

Todos los seres están compuestos por la mezcla de las tres *gunas*, tendencias o fuerzas fundamentales, y son: *Satva*, la idea, se asocia a la luz, la virtud y la bondad; *Tamas*, el obstáculo que hay que superar para lograr la idea, se asocia a la oscuridad, la inercia y la pereza, y *Rajas*, el medio para superar el obstáculo, se asocia a la pasión, la codicia y la ambición. Es necesario que las tres fuerzas estén en armonía, que ninguna domine a las otras dos. Cuando el equilibrio es perfecto, desaparecen.

Los *purusartas*

Son los cuatro objetivos de la vida: *Dharma*, el deber moral y espiritual que hay que cumplir en la vida: verdad, rectitud y religión; *Artha*, el beneficio material, cuyo incremento es una de las obligaciones del cabeza de familia; *Kama*, el placer físico y sensorial, que se debe ejercer con moderación, y *Moksha*, la renuncia a todos los bienes con el fin de alcanzar la liberación absoluta.

Las siete *chakras* o ruedas

Son los centros de energía del cuerpo astral, los puntos de conexión entre el cuerpo y el espíritu que, a través del *Raja-Yoga*, pueden conducir al conocimiento. Están ubicados entre el ano y los genitales; en la base de los genitales; en el plexo solar; junto al corazón; en la garganta; entre las cejas —es el llamado tercer ojo— , y sobre la coronilla.

Cosmogénesis

Según el sistema *Sankhya*, el más seguido, la materia original, *Prakriti*, se encontraba en reposo cósmico. Al iniciarse la evolución del Cosmos, el equilibrio se rompió y las sustancias constitutivas, las tres *gunas*, se entremezclaron con otras materias más sutiles y más densas formando el huevo cósmico, o huevo de *Brahma*, del que nació el Universo. Animadas por *Brahma*, las almas individuales, que dormían, despertaron y adquirieron la forma de espíritus, seres humanos, animales, plantas y demonios, según había sido su vida anterior. Al terminar un día de *Brahma*, que viene a ser de unos trescientos billones de años humanos, se produce un fin parcial del mundo, y cuando termina una noche de *Brahma* se produce una nueva creación. Hasta ahora se han realizado cuatro edades del Universo o *yugas*, son las siguientes:

Edades o yugas	Años divinos	Años humanos
Krita	4.800	1.728.000
Treta	3.600	1.296.000
Dvapara	2.400	864.000
Kali	1.200	432.000

Actualmente estamos en la edad *Kali-Yuga*, que empezó al morir el hombre-dios Krishna; cuando termine se producirá la destrucción total del huevo cósmico y, tras un período de reposo, renacerá un nuevo cosmos. No hay que asustarse porque solo han pasado unos cinco mil años de la edad Kali, que como hemos visto dura mucho.

Dársanas o sistemas filosóficos

Los principales son:

Bhagavad Gitá: parte de la coexistencia entre un principio espiritual, consciente, inactivo y múltiple y un principio material, la naturaleza, inconsciente, activo y uno. Poseen tres cualidades: pura luz, pura actividad y pura inercia.

Mimansa: niega la existencia de un Amo eterno del Universo.

Nyaya y *Vaisheshida*: investiga analíticamente el universo utilizando la lógica, la física y la dialéctica.

Shankara: sostiene que solo existe un Uno universal, supremo e impersonal; su mantra básico es «Tú eres eso», y deduce que *Brahma* y *Atman* son la misma cosa.

Vedanta: afirma que *Brahma* y el ser humano son diferentes, aunque el hombre es uno con el Ser verdadero del Universo.

Sankhya: afirma que existen dos mundos reales y eternos, el *parusha*, o espíritu, y el *prakati*, o materia, los cuales, aunque no tiene nada en común, están unidos por la bondad, la pasión y la oscuridad. No cree en dios porque el Universo está regido por las leyes morales y naturales.

Yoga-Marga: significa «camino», y es el sistema más practicado; consiste en un conjunto de prácticas ascéticas para ejercitar la meditación y cuyo objetivo es liberar al espíritu de la materia. Los más utilizados son el *Jnana-Yoga*, el camino del conocimiento que lleva a Dios a través del análisis y la discriminación intelectual; el *Karma-Yoga*, que conduce a Dios a través del trabajo y la acción abnegada; el *Bhakti-Yoga*, el yoga del amor y la devoción, claramente reflejado en el *Bhagavad-Gitá*; el *Raja-Yoga*, que lleva a Dios a través de actos psicofísicos, y el más famoso, el *Ata-Yoga*, cuya tesis es que el «yo» se compone de cuerpo, mente consciente, mente subconsciente y «ser-uno-mismo». Mediante ciertas técnicas el *yogin* (practicante del yoga) consigue controlar el cuerpo y la mente, y llega a alcanzar el *samadhi*, o sea la absorción total en el objeto de la meditación, con lo que consigue ser un liberado.

Tantrismo es el nombre que recibe el hinduismo cuando añade la veneración a la diosa *Devi*. Se basa en el yoga y ofrece dos caminos de salvación, uno centrado en la energía cósmica, y que es una sublimación del coito, y otro a través del erotismo puro. Ambos pretenden dominar los deseos satisfaciéndolos plenamente.

Existen ocho grupos de técnicas, que son:

Yama —«control»—, los noes: no causar daño, no robar, no tener incontinencia sexual y no ser avaro.

Niyama, los síes: tener calma, estar satisfecho, ser asceta, estudiar los textos sagrados y someterse a dios.

Asanas —«fácil»— , posiciones corporales cuyo propósito no es solo el

desarrollo físico sino la trascendencia de la conciencia corporal.

Pranayama, control de la respiración con el fin de controlar el flujo de energía vital.

Pratyahara, control sensorial, retirada de los sentidos sobre los objetos externos para que puedan concentrarse en el plano interno.

Dharana, concentración, enfocar la mente sobre una cosa para conseguir el acceso a estados profundos de meditación.

Diana, meditación, absorción de la mente en el objeto de concentración.

Samadhi, establecer absorción total en el objeto de concentración; si el objeto es Dios, entonces se logra la unión con Dios. El nivel más profundo es el *nirvikalpa*, ausencia de pensamiento o *samadhi.*

Existe un movimiento nacional hindú, al que podríamos llamar neo-hinduismo, que pretende adaptar la sabiduría india a los valores occidentales. Su iniciador fue Rammohan Roy (1774-1833), seguido por Devendranat Tagore (1817-1905), Keshab Candra (1838-1884), Swami Dayananda (1824-1883), Ramakrishna (1836-1886) y Vivekananda (1863-1902). En ese ambiente se formó el famoso político Gandhi (1869-1948).

BUDISMO

Es una religión tolerante y atea, o más bien no teísta. Se dice, quizás exageradamente, que es el hinduismo de exportación. Su fundador, Buda, que significa «iluminado» y «despierto», no fue ni encarnación divina ni enviado de Dios, sino un hombre extraordinario que expuso una disciplina mental y una enseñanza práctica, fruto del desarrollo de su capacidad interior.

Buda

No es fácil separar de su biografía la realidad de la leyenda, incluso se han planteado dudas sobre su existencia, como ha ocurrido con fundadores de otras religiones que no han dejado nada escrito. Su verdadero nombre era Sidharta Gautama, «el que logra su objetivo», y se lo llama también bienaventurado, victorioso, despierto, vigilante, etc. No se sabe la fecha de su nacimiento, se calcula entre el año 624 y el año 448 a.E.C. cerca de Benarés, pertenecía al linaje de los Gautama y era heredero de la casa reinante de los

Sakyas. Su concepción, gestación y nacimiento fueron inmaculados, bajo signos especiales. Su madre murió a los siete días de que él naciese, por lo que fue criado esmeradamente por una tía, que pasó a ser una de las esposas de su padre. Estuvo casado con Yasodhara, con quien tuvo un hijo, Rahula, que más tarde sería su discípulo. Vivió rodeado de bailarinas, que eran sus amantes, de lujo y placeres, pero en sus salidas de palacio vio que los males de la humanidad eran el sufrimiento, la vejez y la muerte. Con enorme valor y fuerza de voluntad, renunció a todo para llevar una vida de anacoreta, junto a cinco discípulos.

Tras varios años de intensa búsqueda, cuando estaba sentado al pie del árbol de la sabiduría, «le llegó la iluminación y despertó a la Realidad profunda». «Vio que todo lo que nace enferma, envejece y muere. Vio que los seres nacían y morían en consonancia con su *karma*, o sea de acuerdo con las leyes de causa y efecto. Vio que la cadena de reencarnaciones, *samsara*, dependía de los actos buenos y malos realizados durante la vida. Vio cómo se ponía en marcha la rueda de la dependencia, en la cual cada estadio dimana de la causa precedente, comenzando por la ignorancia. Vio que él había conseguido liberar su pensamiento de todo deseo, de toda pasión, con lo cual había alcanzado el estado de liberación y, por tanto, nunca más volvería a renacer; se había liberado del círculo vicioso y eterno de la ignorancia y del sufrimiento innecesario.»

Emprendió entonces su peregrinaje enseñando a todos, sin distinción de castas, la vía de salvación. Sufrió las tentaciones del maligno, *Mara*, saliendo vencedor, por lo que se transformó en Buda (despierto, vigilante) y como tal realizó nada menos que tres mil quinientos milagros, llegando incluso a transfigurarse. Consiguió numerosos discípulos y creó una comunidad de monjes mendicantes, que fue la primera orden monástica del mundo. Buda pedía a sus seguidores que investigaran sus enseñanzas por sí mismos, en vez de basar sus creencias en la fe o por lo que oyen; sostenía que se puede conseguir la iluminación por uno mismo, sin ayuda de brahmanes o gurúes y no creía en la existencia de un Dios. Se cree que murió a los ochenta años, alcanzando «la extinción completa», el *paranirvana*, entre «señales inequívocas» de que moría un elegido.

Sus preceptos, *sutras*, fueron transmitidos oralmente y escritos mucho después de su muerte, por lo que es difícil saber cuáles son originales y cuáles son ideados por sus discípulos, lo que también ocurre con los Evangelios

cristianos. Están reunidos en cinco colecciones, o *nikayas*, cuyo conjunto se conoce con el nombre de *Tripitaka* o *Sutra-Pitaka*, que significa «tres canastas»; el más conocido es el *Bardo Thodol*, un manual para ayudar a bien morir escrito en pali.

Según Buda, las discusiones teológicas no sirven para alcanzar la liberación, razón por la cual mantenía un «noble silencio» sobre cuestiones metafísicas. Rechazaba la idea de que seamos los únicos habitantes del universo, porque este está compuesto por innumerables unidades equivalentes a nuestro sistema solar. Y es probable que sea así.

Doctrina del no-yo

Para Buda no poseemos un alma individual, *atman*, aunque acepta la idea de la transferencia del *karma* de una vida a la siguiente. Creía que la concepción del «yo» como una entidad individual era un error. «No existe el "yo", sino solo su ilusión, pues si existiera un "yo" real sería causa de sufrimiento y este no podría eliminarse.» El inconveniente desaparece cuando se ve cómo somos realmente, pues somos un compuesto dinámico de los cinco *skandas*, que mueren y renacen constantemente, como ocurre con las células, y constituyen la personalidad humana. Los *skandas* son: forma, sensación, percepción, formaciones conceptuales y conciencia.

Las cuatro nobles verdades

Expresan la Verdad o el *«Dharma* de Buda», conocido también como: «Poniendo en movimiento la rueda del *Dharma.»* Son:

El sufrimiento, o *dukha*, existe. Nacer, enfermar, envejecer y morir supone sufrir, así como el dolor, la aflicción y la desesperación. Es sufrimiento estar junto a lo odiado, estar separado de los que amamos y no conseguir lo que se desea.

El origen del sufrimiento es el deseo, *trishna*, el deseo de ser y la angustia del no ser; es el anhelo de apetito, de riqueza y los deseos sexuales. Es decir, todo aquello que alimenta el culto de sí mismo, cuyas causas fundamentales son la ignorancia, el deseo y el odio.

El sufrimiento se elimina (*nirvana*) mediante la renuncia a todo deseo, el

dejar que las cosas sean como son. El sufrimiento se erradica anulando sus causas: la ignorancia, el deseo y el odio.

El camino que lleva al cese del sufrimiento es el Noble Sendero Múltiple, que se divide en tres etapas y consiste en:

- Moralidad o Disciplina (*Shila*), mediante la recta palabra, la recta acción y la recta forma de vida.
- Concentración y Meditación (*Samadhi*), mediante el recto esfuerzo, la recta atención y la recta concentración.
- Sabiduría y Conocimiento (*Prajna*), mediante la recta visión y la recta decisión.

Cuando el deseo desaparece se alcanza la liberación, o *nirvana*, que consiste en alcanzar el no-ser, la verdadera esencia del hombre, el conocimiento.

El *Dharma* de Buda se divide en cuatro ramas principales:

Hinaya o *Theravada*, llamado Pequeño Vehículo o Budismo Meridional: es una doctrina ateísta en la que el creyente trata de alcanzar las verdades por sus propios medios. Está muy extendida en Sri Lanka.

Mahayana, conocido como Gran Vehículo o Budismo Septentrional: sus seguidores creen que todos pueden convertirse en *bodhisatva*, que es quien se ha liberado del «yo» y, por lo tanto, de la reencarnación, pero ha postergado la dicha final del *nirvana* para ayudar a otros, y luego transformarse en un «buda». Se extendió por Tíbet, China y Japón.

Madhyamika, o Camino Intermedio: escuela *mahayana* creada en el siglo II por el sabio Nagarjuna, que sostiene que todo es ilusorio. Existe otra escuela *mahayana*, la *Yogachara*, o Aplicación del Yoga, basada en el yoga y en la meditación.

Vajrayana, o Vehículo Diamante: pretende alcanzar la liberación mediante técnicas depuradas del yoga. Es una doctrina tántrica y esotérica, solo para iniciados, guiados por un gurú.

En el budismo se entrelazan lo positivo con lo negativo, lo agnóstico con lo

gnóstico, el politeísmo con el ateísmo y el materialismo con el esplritualismo. No es una religión pesimista, como sostienen algunos. En realidad ¿se trata de una religión o de una doctrina ético-filosófica? Y si es una religión ¿no se la podría considerar una religión atea? Analizando las enseñanzas de Buda se puede comprobar que no tienen nada que ver con la religión, que solo trata de instruir en determinadas normas de comportamiento, es decir, es una doctrina ética.

Para los budistas el dios supremo es el propio Buda, no considerado como creador del universo, sino como dios fundador y maestro, sin por ello negar a otros dioses de las antiguas religiones. Creen que en el universo coexisten constantemente varios «budas», que nacen y mueren para cumplir sus obligaciones. Son dioses con poderes limitados que sufren y necesitan alcanzar el *nirvana.* El propio Buda estuvo precedido por otros veintisiete «budas».

Budismo chino

En el siglo VI a.E.C. llegó a China el monje hindú Bodhid-harma y difundió el budismo. Al principio se confundió con el taoísmo y se le llamó *ch'an*, que significa «meditación», pero pronto se le conoció por el nombre japonés de *zen*, cuya fundación se atribuye al maestro Huineng (638-713), quien confirió un carácter chino al unir el budismo con ciertos aspectos del taoísmo. Se extendió con fuerza por Tíbet.

Existen dos escuelas principales:

Linchi, que establece un camino hacia la iluminación mediante el empleo de gritos y golpes, se introdujo en Japón dando lugar a la escuela *Rinzai.*

Y *Tsao-tung*, que promueve la práctica silenciosa y personal así como un regreso a las enseñanzas originales de Buda. En Japón dio lugar a la escuela *Soto.*

Budismo japonés o *zen*

Se introdujo a través de Corea, y el príncipe Shotoku (593621) lo declaró religión del Estado. El *zen*, que significa «contemplación», rechaza la

investigación de la verdad en las escrituras sagradas, que sustituye por la contemplación, mediante la que consigue la unidad con Buda. Sostiene que hay que vivir el presente, sin temor al futuro y sin arrepentimiento del pasado. Trata de unificar la meditación con la acción.

Una de las formas preferidas por los maestros, llamados *sen-sei* o *roshi*, consiste en el planteamiento de preguntas o acertijos que encierran profundas verdades y solo se pueden resolver con la razón; su objetivo es no solo conseguir una respuesta correcta, sino obligar a abandonar el proceso del pensamiento racional. Una variante consiste en producir un diálogo, a base de preguntas y respuestas, entre el maestro y el discípulo, con el fin de extraer el pensamiento intuitivo más que el racional. Al extenderse el *zen* entre los samuráis se aplicó a las artes marciales y al arte de manejar la espada —*kendo*— , a los arreglos florales —*ikebana*—, a la caligrafía —*shodo*—, a la ceremonia del té —*cha no ya*—, etc.

Budismo tibetano o lamaísmo

Es el budismo que se extendió por el Tibet, Nepal y Mongolia. Su nombre deriva del término *lama*, que significa «nada superior» y es el nombre con que se designa a sus sacerdotes. Su libro fundamental es el Bardo Thodol, atribuido al sabio Padmasambhava, que trata sobre los espíritus del más allá. Es un budismo tántrico y se practica de cuatro formas diferentes:

Tantra Kriya, de acciones, pensamientos y palabras, promueve una dieta estricta, el celibato y la meditación.

Tantra Charya, de actuación, prohíbe la carne, el pescado, el alcohol y el coito.

Tantra Yoga, basada en el yoga.

Tantra Anutara-Yoga, con el fin de desarrollar los poderes psíquicos, lleva al yoga al extremo.

Bajo el lamaísmo el estado es teocrático, el dios-viviente, el Dalai Lama, ejercía todo el poder y además era infalible. Por eso se considera el lamaísmo la réplica oriental de la Iglesia católica.

Jainismo

Fue fundado por un contemporáneo de Buda, llamado Vardhama (que significa «próspero») Janatiputra, más conocido como Jina o Mahavira («conquistador»), en el siglo VI a.E.C. Fue concebido milagrosamente por la princesa Trisala al quedar embarazada por el dios Indra. Fue criado en un palacio, y al quedar huérfano abandonó a su mujer y a sus hijos para llevar una vida de asceta ambulante. Tras varios años de meditaciones, penitencias y ejercicios llegó al conocimiento de la esencia de la existencia.

Al morir dejó la dirección de todo a once discípulos comandados por Gautama Indrabhuti, pero sufrieron una división, por un lado los *digambaras* (vestidos de cielo, o sea desnudos) y por otro los *svetembares* (vestidos de blanco). Ambos cuidan mucho de toda clase de animales y son muy considerados por su honradez, debido a sus votos contra la mentira y el robo. Su doctrina está muy extendida por el sur de la India.

Se trata de una religión sin dios y practica la no-violencia, *ahinsa.* Sostiene que «las cosas pueden ser, pero incluso pueden no-ser», porque una misma cosa puede tener cualidades opuestas y la materia es eterna en sí misma pero sus formas son breves y efímeras. Creen que el *karma* tiene tal influencia que puede determinar la futura existencia, por eso es necesario desgastar el *karma* mediante el autocontrol y de esta forma escapar del *samsara* y convertirse en un liberado, en un *jina.*

Creen que todo lo existente está en continua evolución y se divide en sustancia espiritual, *jiva*, y sustancias inanimadas, *ajiva*, que hacen impuro el ser. Por eso es preciso suspender la entrada de materia en el alma y destruir el *karma.* Para purificar el alma de la materia hay que aplicar la Norma de las Tres Joyas: una creencia recta, un conocimiento recto y una conducta recta. Los monjes observan cinco reglas: decir la verdad, no robar, no matar, ser castos y renunciar a los bienes materiales.

Los textos sagrados fundamentales son los once *angas*, limbos, recopilados por Indrabhuti, los doce *upangas*, limbos secundarios, y el Utaradhyayana Sutra. Ninguno se considera revelado por Dios.

LOS SIJS

El gurú Nanak (1469-1539) profesó el hinduismo y el islamismo, pero los rechazó al tener una revelación divina que manifestaba: «Dios no es hindú ni

musulmán ni cristiano, y el camino que yo sigo es el de Dios.» A partir de ahí desarrolló, o desarrollaron, una teología basada en el hinduismo, el cristianismo y el islamismo.

La religión sij acepta la reencarnación y las leyes del *karma*; rechaza la adoración de las imágenes, el ascetismo y el yoga. Su meta es la unión con Brahma, que habita en cada ser humano. Abogan por la supresión de las castas y por la igualdad de sexos.

En el siglo XVII abandonaron el vegetarianismo, comenzaron a cultivar el cuerpo, crearon un ejército y mezclaron la religión con la política. Hoy son unos audaces y duros combatientes que aspiran a su independencia. Su sede central es el Templo Dorado de Amritsar, en el Punjab. Cuentan con unos doce millones de seguidores y entre sus filas surgieron los asesinos de Mahatma Gandhi y de Indira Gandhi.

Religiones de Oriente

CHINA ANTIGUA

Sus libros sagrados son trece, los cinco primeros se tienen por canónicos, y aunque no por ello se consideran inspirados o revelados por una divinidad, constituyen la base de la enseñanza moral y religiosa de la China antigua. Son los siguientes:

I King o Libro de la Mutaciones, atribuido al emperador Fu-hi, más tarde completado por Wen-wang y Confucio.

Shu King o Libro de la Historia, comentado por Confucio.

Shih King o Libro de Poemas, en el que se recogen ancestrales creencias.

Yueh King o Libro de la Música.

Tchuen Ksieu o Primavera y Otoño, unos anales del principado de Lu, escritos por Confucio.

Tse Chu comprende cuatro libros de filosofía moral y política.

Yi Li o Libro de Ceremonias.

Tchen Li o Libro de Ritos.

Hiao King o Libro de la Piedad Filial.

Comentarios al Tchuen Ksieu, por Komg Yang.

Comentarios al Tchuen Ksieu, por Kuleang.

Eul-ya, una especie de diccionario.

En el Libro de la Historia se relatan una serie de episodios, sin duda legendarios. En ellos aparecen el cuervo como símbolo del sol y el sapo como símbolo de la luna, por considerarlos elementos opuestos pero complementarios, como el fuego y el agua o la luz y la oscuridad.

El fundador de la primera dinastía de emperadores se cree que fue Yu el Grande. En la Edad de Bronce (1523 a 1027 a.E.C.) reinó la dinastía Shang o Yin, de la que solo existen relatos legendarios; por los hallazgos arqueológicos se sabe que inmolaban víctimas humanas para que acompañasen

al soberano en su tumba y para ponerlas en los cimientos de los templos y palacios.

Durante el período de la dinastía Chou se desarrolló el feudalismo y apareció la idea del héroe nacido de una virgen, que sufría un exilio cuando era niño, impartía sus enseñanzas, era sacrificado y posteriormente resucitaba (no hay nada nuevo bajo el sol, decían los griegos con razón).

Solo el emperador podía ofrecer sacrificios al Cielo, divinidad protectora, y era el responsable de la gobernación del país, del calendario y hasta de los fenómenos naturales (lo debía de pasar mal cuando había sequía o inundaciones). También recibían culto los antepasados y los dioses del Suelo y de las Cosechas. Para garantizar la continuidad del culto a los antepasados, todo el mundo estaba obligado a casarse y tener hijos (de ello quizá proceda la superpoblación china).

Creían que los nobles tenían dos almas, una corporal y otra pneumática, y que al morir estas se separaban: la corporal se convertía en «muerto» (*kuei*) y se alojaba en las Fuentes Amarillas, un mundo subterráneo, mientras que la pneumática subía al cielo, donde era ubicada de acuerdo con su rango. (No cabe duda, hasta para morir hay que tener clase.)

Al final de este período, conocido como los Reinos Combatientes (480-221 a.E.C.) por las constantes y duras luchas, se consiguió la unidad de China. Es la época en que aparecen Lao-tsé y Confucio.

TAOÍSMO

Lao-tsé (570-490 a.E.C.), que significa «viejo maestro», está considerado el fundador del taoísmo. Según se cree nació en la provincia de Henan, fue bibliotecario y contemporáneo de Confucio, aunque mayor que este. Se conserva su libro, el *Tao Te King*, o Libro de la Vida y la Virtud, una obra mística y panteísta, con una moral muy parecida a la cristiana, donde se condena cualquier tipo de violencia, incluidas las guerras, y donde se propone que el Estado desempeñe la función mínima indispensable. (Como pretenden los neoconservadores.)

En el *Tao Te King* se dice: «Había algo completo y nebuloso que existía antes que el Cielo y la Tierra, algo silencioso, invisible, inmutable, presente como Uno, incesante, siempre girando, capaz de ser la Madre del Mundo. No

conozco su nombre y le llamo *Tao.»*

El taoísmo es una de las creencias más antiguas de la humanidad, ya que su origen podría remontarse al tercer milenio antes de la Era Común. El concepto *tao* era conocido en China antes de Lao-tsé y designaba las leyes y fenómenos de la naturaleza; unos lo traducen por *dios*, otros por *logos* y, la mayoría, por vía, camino, enseñanza, razón o naturaleza, pero esta en sentido panteísta. Curiosamente en los textos se dice: «Todos conocen el *tao* y sin embargo nadie lo conoce.» ¡Eso es ser honrado!

Según el *Tao Te King*, la potencia del *tao* es el origen del cielo fecundante y de la tierra productora, pareja que, sirviéndose del aire que los separaba, creó todas las cosas. Se puede leer: «Uno hizo dos, dos hizo tres, tres hizo todo.» La potencia del *tao* no puede percibirse por los sentidos, pero está en todo, es ley y es pensamiento, de ella emana el ser y su destino. De los astros, ánodos, y de las montañas, cátodos, emanan fuerzas que pueden ser benéficas —*shen*— cuando actúan en la dirección de la potencia del *tao*, y que son maléficas o normales —*kwei*— cuando actúan desviadas de la dirección de la potencia. De este concepto surge la famosa doctrina del *yang* y el *yin.*

Yang y *yin*

El *yang* y el *yin* son los principios, complementarios, iguales pero opuestos, del *tao* que, uniéndose o separándose, crean el universo y el ser humano. *Yang*, el principio masculino, representa el sol, el calor, el día, la luz, el cielo, la actividad, los números impares, la producción, la alegría, la vida y los buenos espíritus. *Yin*, el principio femenino, representa la luna, el frío, la noche, la oscuridad, la tierra, la pasividad, los números pares, la esterilidad, la pena, la muerte y los espectros. (¡Pobres mujeres, siempre despreciadas por las religiones!). Los dioses están formados de buenos espíritus, mientras que el ser humano es una mezcla de buenos espíritus y de espectros.

La vida del hombre está dominada por el número ocho, porque a los ocho meses echa los dientes, a los ocho años los pierde, a los dieciséis (8 X 2) su vida se abre con la pubertad y a los sesenta y cuatro (8 X 8) se cierra su vida con la vejez. La vida de la mujer está dominada por el número siete, porque a los siete meses echa los dientes, a los siete años los pierde, a los catorce (7 X 2) su vida se abre con la menstruación y a los cuarenta y nueve (7 X 7) su vida

se cierra con la menopausia.

El cuerpo humano se divide en tres partes: cabeza, pecho y vientre. Tiene cinco visceras: pulmón, corazón, bazo, hígado y riñones. Posee cinco receptáculos: estómago, vesícula biliar, vejiga, intestino delgado e intestino grueso. Y tres «calderas»: esófago, estómago y uretra. Y todo ello se corresponde con los elementos, los orificios del cuerpo, los puntos cardinales, las estaciones y los colores, como se ve en el cuadro siguiente:

Elemento	Víscera	Orificio	P. Cardinal	Estación	Color
Agua	Riñones	Ano	Norte	Invierno	Negro
Fuego	Corazón	Oídos	Sur	Verano	Rojo
Madera	Hígado	Ojos	Este	Primavera	Verde
Metal	Pulmones	Nariz	Oeste	Otoño	Blanco
Tierra	Bazo	Boca	Centro	Tercer mes de cada estación	Amarillo

La relación del hombre con el cosmos se establece mediante estas correspondencias. Por los orificios entran y salen los principios vitales. La enfermedad es un castigo natural causado por la obstrucción de la libre circulación orgánica.

Todo ser vivo tiene un alma, parte de la Potencia Universal, que puede mejorar con los conocimientos y la experiencia, de tal forma que es posible alcanzar el *nirvana* y liberarse de las reencarnaciones. Si en una de estas el alma no consigue aprender nada, vuelve a morir.

El ser humano debe seguir en todo al *tao*, pero sin esforzarse, por medio de la inacción, el quietismo, con el fin de amoldarse a la naturaleza. Como la Potencia o el Principio ha dotado de la facultad de pensar al hombre, este debe meditar sobre las cosas, con el fin de aproximarse a la Potencia, que es el Todo. Como la Potencia ha hecho el cuerpo, es preciso conservarlo lo mejor posible, para que la muerte no llegue antes de lo debido. De esto se deduce el rotundo rechazo a la violencia y a las guerras, el culto a la higiene,

el cuidado del cuerpo y considerar a la muerte como un cambio a mejor. El objetivo taoísta es conseguir una vida larga, incluso tratar de ser inmortal.

Los taoístas creen que salvándose uno mismo se hace el bien a los demás y a la Naturaleza. Sus escuelas son esotéricas, para entrar en ellas hay que pasar por un período de iniciación y realizar unas pruebas bajo la tutela de un maestro, que va revelando el *tao* a sus discípulos en función de sus aptitudes; luego se debe prestar juramento de no divulgar las enseñanzas recibidas; quien lo viola se condena y arrastra al infierno a sus antepasados.

El más conocido discípulo de Lao-tsé fue Chuang-tsé, autor del libro que lleva su nombre. El taoísmo se difundió gracias a Chang-tao-ling, que construyó templos, fundó monasterios y consiguió un gran poder político y económico. Sus seguidores combinaron las ideas originales con la moral confuciana y con la doctrina del *yin* y el *yang*. En la cúspide del panteón taoísta está la Trinidad Pura, formada por «el Emperador de Jade, el Primer Ser del Cielo y Lao-tsé».

CONFUCIANISMO

Confucio, nombre latinizado de Kung-fu-tsé, nació en la ciudad de Tseu en 551 a.E.C. A los tres años perdió a su padre, por lo que fue educado por su madre, que le inculcó honradez, seriedad y amor a la verdad. Siendo muy joven fue nombrado inspector de granos, y se casó a los diecinueve años; su matrimonio solo duró cuatro años, y aun así tuvo un hijo y dos hijas. Llegó a ser gobernador y ministro, pero renunció a todo para dedicarse a aprender y a predicar. Murió en 479 a.E.C., dejando más de tres mil discípulos.

Confucio fue un sabio y moralista que supo reunir y actualizar las viejas enseñanzas religiosas y morales, pero sin abandonar la razón, la lógica y el elemento humano. Decía que amaba la antigüedad y el estudio profundo.

Mencio, nombre latinizado de Meng-tsé, vivió un siglo después que Confucio y fue discípulo de un nieto de este. Criado en el seno de una familia humilde, con tesón y trabajo llegó a ser maestro y desempeñó cargos públicos. Propagó y desarrolló activamente las doctrinas de Confucio.

El confucianismo supuso una verdadera revolución en una sociedad feudal muy jerarquizada, en la que la herencia, la sangre y el poder constituían los máximos valores, porque sostenía que un hombre de clase humilde podía

alcanzar la perfección si era realmente virtuoso, y debería estar en situación de acceder a los puestos de mayor responsabilidad e importancia.

La Teoría de los Nombres Correctos sostiene que las palabras tienen un significado preciso, por lo que si se designa algo empleando un término que no le corresponde se induce a error. Por ejemplo, si un gobernante no cumple debidamente sus funciones y seguimos llamándolo «gobernante», estamos induciendo a error. (¡Qué provechoso sería aplicar esto hoy día!)

El confucianismo no tiene dogmas, critica la religión tradicional, los dioses se transforman en virtudes concretas. Cree que el universo es uno y que la sociedad y el ser humano no son más que una parte de él. Es una doctrina animista, con algo de totemismo y prácticas chamánicas, aunque sin sacerdotes. Cree asimismo que el emperador es Hijo del Cielo e intermediario entre el cielo y los hombres. Pretende lograr el Amor Universal de todos los seres humanos por medio del perfeccionamiento del individuo por sí mismo.

El ser humano debe estar en armonía con el Cosmos, para lo cual es imprescindible conocerse, mediante la introspección, el estudio, y encontrar el *Tao*, la vía para conseguir el equilibrio entre la Tierra y el Cielo. De esta forma se desarrolla el *li*, un concepto que incluye los ritos y las ceremonias, de suma importancia para los chinos. Con el *li* se desarrolla el *ren*, que es la lealtad, la compasión y la benevolencia. Un *junzi* es aquel que es justo, generoso y se rige por buenos principios, es un hombre superior, moderado en todo, hasta en lo bueno; desgraciadamente, la mayoría son *xiaoren*, hombres vulgares, «hombrecitos».

El confucianismo permitió la formación y continuación de una Estado burocrático, que duró hasta 1911, centralizado, garantizado por minuciosas normas y ritos. Por todo ello, Confucio llegó a ser patrono de los burócratas e incluso se le rindió culto como a un ser divino.

Hubo una época en la que los fanáticos del taoísmo se enfrentaron a los confucianistas y a los budistas, pero por poco tiempo, pues las tres religiones conviven y se complementan sin problemas, ya que son religiones tolerantes, basadas en el hombre y en el respeto a otras ideas (algo que no todas lo son, y menos las monoteístas). En general, los letrados siguen a Confucio y el pueblo llano a Lao-tsé o a Buda.

SINTOÍSMO

Los primeros habitantes de Japón fueron los aínos, pueblo de la Edad de Piedra, que sufrieron sucesivas invasiones desde Corea. Los actuales descendientes de los aínos viven en las islas septentrionales, conservan los rasgos europeos y son solo unos veinte mil.

Los relatos *Kojiki* y *Nihongi* narran el mito de la fundación divina del Japón y del pueblo yamato que lo ocupaba, de donde procede la creencia en el origen divino y en la superioridad de la raza japonesa. Aseguran que Japón es el centro del mundo, que su religión debe difundirse y que el emperador tiene carácter asimismo divino. (Tras la Segunda Guerra Mundial, se les exigió la libertad religiosa y que no se considere al emperador como una divinidad.)

La palabra *sintó* significa «camino divino». El sintoísmo es una religión autóctona del Japón y la más extendida en el país, no se considera revelada ni propone un dios omnisciente, sino que en realidad se trata de una creencia animista que adora la naturaleza. Podría definirse como un politeísmo naturalista sin instancias éticas. El término *hito*, que significa «hombre», está compuesta por las palabras *hi*, «alma», y *to*, «lugar».

Del caos surgieron los dioses *Izanagi*, Padre del Cielo, y su hermana *Izanami*, la Madre Tierra, que engendraron las islas del Japón y los *kami*; pero el *kami* del Fuego quemó el útero de su madre, por lo que *Izanagi*, iracundo, le cortó la cabeza, y de su sangre nacieron otros muchos *kami*.

Existen nada menos que ocho millones de *kami*, que representan fenómenos naturales (lluvia, nieve, seísmos, etc.), seres vivos (animales y vegetales), almas de los muertos (especialmente las de los emperadores, los sabios y los héroes), cosas (montañas, ríos, alimentos, etc.), conceptos abstractos (valentía, miedo, amor, etc.). Por lo tanto, los *kami* pueden ser beneficiosos o perjudiciales. Las relaciones con los dioses son equivalentes a las que existen entre padres e hijos. El universo está compuesto por tres unidades: los *kami*, la naturaleza y el ser humano, aunque concebidos como una entidad única. Los *kami* vigilan a los vivos, tienen poderes casi divinos, influyen en las cosechas, en los beneficios y en las desgracias, por eso hay que tenerlos contentos rindiéndoles culto y haciéndoles ofrendas.

Los *kami* más importantes son: *Amaterasu Omikami*, gran Diosa del Cielo Brillante o Diosa del Sol; *Ysukiyomi*, Dios de la Luna, y *Susanu*, Dios de las Tormentas. Un nieto de *Amaterasu*, llamado *Jimmu Tenno*, bajó a la tierra para fundar la dinastía imperial, quedando la palabra *tenno* («soberano celestial») como título de los emperadores. Estos poseen tres Tesoros Sagrados: un

espejo, símbolo de *Amaterasu*, una espada y quinientas joyas; la familia imperial celebra 64 rituales al año.

El Universo está dividido en tres mundos verticales: la Alta Llanura Celeste, donde viven los dioses y los *kami*, que ofrecen paz, protección y felicidad; el País de la Llanura de las Cañas (las cañas son imágenes de una buena cosecha de arroz), un lugar delicioso, allende los mares, donde viven los espíritus de los antepasados, que regresan periódicamente para traer felicidad; y el País Yomi, un lugar subterráneo, de deshonra y de pecado, donde moran los muertos.

El sintoísmo posee un código del bien y del mal, pero cada individuo es libre de buscar en su interior la intención de sus actos. La actividad básica de la vida se llama *makoto*, y quien la practica está en armonía con el *kami*, actuando lo mejor que puede y sabe. El aseo ritual, para purificarse, se efectúa en múltiples ocasiones, entre otras cosas porque puede eliminar las faltas cometidas. Es obligatorio vivir plenamente el presente y cuidarse todo lo posible.

El templo más importante dedicado a *Amaterasu* está en Isé. En él se recita una plegaria que refleja claramente cómo es la fe popular, que reza y adora algo que no sabe ni lo que es. Dice así: «No sé quién habita aquí, pero mi corazón agradece lo que me ha concedido hasta arrancarme las lágrimas.» Los cultos se realizan en santuarios de madera. Los clérigos pueden ser: ritualistas, abstemios, adivinos y músicos-bailarines, estos últimos suelen ser mujeres. El arte escénico, *no*, evolucionó a partir de las danzas religiosas. El culto fálico ha sido muy importante y sigue siéndolo.

Las principales ramas del sintoísmo son:

Koshitsu, sintó estatal.

Jinja, sintó ceremonial en los santuarios.

Kamidana, sintó ceremonial en los domicilios.

Kyoba, sintó de secta.

Ninkan, sintó popular.

Ryobu, sintó de doble cara, pues aúna las creencias sintoístas con las budistas.

La religión popular de los japoneses, *Ninkan*, celebra una serie de ritos especiales que reciben la influencia de las tres grandes religiones (budismo, confucianismo y sintoísmo). Se dice que el japonés vive como un confuciano, se casa como un sintoísta y muere como un budista. Celebran el año nuevo, la

primavera, el día de los muchachos, la fiesta de las muñecas, el día de los muertos, etc. En el calendario existen días favorables y días funestos, y la entrada de las casas nunca debe estar orientada hacia el nordeste.

Creencias varias

ÁFRICA NO MUSULMANA

Es preciso tener en cuenta que los seres humanos hicieron su aparición en África hace unos seis millones de años. El africano vive su religión en todos los niveles de su existencia y no concibe separar el culto a los antepasados del culto a los dioses. Profesan una verdadera y honda espiritualidad, que es la base de su ética social e individual. Sin embargo, no tienen desarrollada la teología.

Creen que el hombre es superior a cuanto existe, pero cada individuo no es más que una pieza de la tribu, lo que los une socialmente y los hace más realistas. Son animistas, sin dejar por ello el totemismo, la magia y el culto a los muertos. Adoran a los fenómenos y fuerzas de la naturaleza. Popularmente creen sobre todo en la magia y en los fetiches. Muchos creen en la transmigración y que la muerte consiste en la unión con el creador, sin premios ni castigos, razón por la cual no es motivo de angustia.

La vida religiosa está regida por el miembro de la tribu de más edad, ya que está situado entre los vivos y los muertos. La jerarquía social es muy importante, y cada individuo tiene un lugar determinado en la sociedad. Dan gran importancia a la palabra, el silencio y el autocontrol. Consideran que la intención y el pensamiento son superiores a los actos. La antropofagia, que practicaron algunas tribus, no se debió a falta de comida, sino al convencimiento de que asimilaban las cualidades del muerto.

Los yorubas componen la etnia más extendida, sobre todo en Benin y Nigeria, y están regidos por una especie de cofradía secreta que utiliza un lenguaje incomprensible para los no iniciados. Onile es la diosa madre del mundo y la diosa Yemoya, con su hijo Orungan, tuvo los restantes dioses, orisa. La diosa Osun fue la inventora de la magia, por eso es adorada por los magos.

Los yorubas y los bantúes dicen que dios empezó a crear el mundo, pero, cansado y aburrido porque no le gustaba cómo estaba quedando, mandó que los terminase un dios inferior. Por esa razón, como castigo, no recibe culto alguno, ya que «dios, tras crear el mundo, no se ocupa de él». Creen que el tambor es «la voz creadora de dios». Los burundis y los banyaruandas creen que dios vivía con los hombres, pero harto de tanta pelea entre ellos, decidió dejarlos para siempre. Los asantes creen que el dios creador, *Nyame*, se fue porque no podía soportar el ruido que hacían las mujeres al batir los ñames.

Para los de Mozambique, el ser supremo, *Mulukú*, hizo dos agujeros de los que salieron el hombre y la mujer; les proporcionó tierra cultivable, un azadón, un hacha, un martillo, platos y mijo para sembrar. En vez de aprovechar esos dones, se comieron el mijo crudo, rompieron los platos y se fueron al bosque. *Mulukú*, molesto, le entregó dichos bienes a los monos, que supieron aprovecharlos, por lo que transformó a los hombres en monos y a estos en hombres.

En Madagascar dicen que *Ndriananahari* envió a su hijo a estudiar la posibilidad de crear seres vivos. Como hacía mucho calor, el hijo se metió en el suelo para refrescarse y no volvió a salir; su padre mandó a sus servidores, los hombres, que lo buscaran, pero no tuvieron éxito y enviaron de regreso a varios de ellos para dar cuenta del fracaso y pedir instrucciones; estos enviados, que son los muertos, no vuelven, de modo que se sigue enviando mensajeros, pero nunca se obtiene respuesta; dios, para compensar su constancia, envía de vez en cuando la lluvia.

Los bambaras y los dogons creen en un dios, *Bemba*, creador, basto y íálico, y en otro dios, *Faro*, también creador, pero más refinado. La mujer de *Bemba* se vengó de él porque copulaba con todas las mujeres que creaba Faro, pero *Bemba* la sorprendió y comenzó a estrangularla, y de sus gritos y barbullas nació el lenguaje, que permitió comunicarse.

En el centro de África se relata un curioso mito. Dios habitaba allí con su hijos: el Blanco, el Negro y el Gorila; como estos dos últimos le desobedecieron, se fue al norte con su hijo Blanco y con todas sus riquezas; el Gorila se fue al bosque y el Negro y sus descendientes quedaron en la ignorancia y la pobreza. En el Sudán creen que dios hizo a los hombres blancos con tierra blanca, a los cetrinos con arena del Nilo y a los negros con arcilla negra.

En África cualquier lugar es apto para el culto, porque la Naturaleza se

considera un templo. Los cuatro elementos básicos son el Agua, fuente de vida; la Tierra, fuente nutricia y lugar de reposo de los muertos, el Aire, representado en los árboles, y el Fuego, robado a los dioses (mito muy extendido), por eso la forja no era solo taller, sino también era templo y su suelo solo puede pisarse descalzo.

Muchas tribus creían que el Cielo estaba unido a la Tierra, lo que molestaba a las mujeres, pues al moler el grano golpeaban el cielo. Según los pigmeos, al efectuarse la separación la Tierra quedó arriba y el Cielo abajo. Como esto resultaba muy incómodo, rogaron a la diosa *Tore* que diera la vuelta a todo, y la diosa accedió. Los brujos se presentaron de inmediato como intermediarios y capaces de establecer y mantener la comunicación entre las partes separadas (los brujos o clérigos no pierden ocasión).

Las mujeres son el nexo de unión entre el pasado y el futuro y entre los vivos y los muertos; su naturaleza cambiante y enigmática, unida a su poder generador y a su relación con la luna, han hecho que, en numerosas creencias, la mujer esté unida a la hechicería. La iniciación en la pubertad se efectúa con la circuncisión para los hombres y la ablación del clítoris para las mujeres, una salvajada que no se ha conseguido erradicar.

AMÉRICA PRECOLOMBINA

Los primeros habitantes de América procedían de Siberia, cruzaron el helado estrecho de Bering, hace unos diez mil años, en busca de mejores tierras y se fueron extendiendo hacia el sur poblando todo el continente. Se les conoce como indios, por un error de Colón, que creía haber llegado a la India, pero considero más correcto llamarlos amerindios, de los cuales hay más de quinientas tribus diferentes.

Los conquistadores y colonizadores españoles y portugueses que llegaron al continente americano quedaron sorprendidos de la riqueza, los monumentos y el desarrollo de ciertas culturas, como la azteca, la maya o la inca, que sin embargo no conocían la rueda ni el caballo.

Para mayor pasmo, se encontraron con creencias y cultos similares a los suyos, como el mito del diluvio universal, el bautismo, la confesión, la comunión, las madres-vírgenes, los demonios y hasta la cruz. El fanatismo religioso de la época destruyó cuanto pudo esas increíbles civilizaciones y

forzó a sus pueblos a abrazar la religión católica. ¡Imperdonable!

Tanto los españoles como los portugueses se mezclaron con los amerindios, aunque los esclavizaron, creándose una raza mestiza.

Olmecas

Son los fundadores de las primeras civilizaciones de América Central, entre los años 1200 y 600 a.E.C. Poco se sabe de ellos.

Mayas

Son los herederos culturales de los olmecas. Ocuparon la zona comprendida entre Chiapas, Yucatán y Guatemala. Su civilización se mantuvo entre los años 300 y 900 E.C., hasta que fueron invadidos por los mexicanos y su cultura se refugió en la península de Yucatán. Desarrollaron la escritura y las matemáticas y construyeron grandes pirámides escalonadas, a lo alto de las cuales solo podían subir sus sacerdotes. Su religión era dualista, con dioses benéficos y maléficos. Creían que habían existido cuatro épocas diferentes y que todas habían terminado con un cataclismo, en el caso de la última, un diluvio.

Los Libros de Chilam pertenecían a los yucatecas. El libro sagrado de los mayas quichés era el Popol-vuh, en el que se relata que tres dioses concurrieron en la creación del mundo. En el principio todo estaba bajo el agua, por encima de la cual planeaban *Huracán* y *Gucumatz* (una serpiente con plumas), quienes exclamaron: ¡Tierra!, y al instante se creó la Tierra. Luego la cubrieron de vegetación y de animales, a los que obligaron a adorarlos, pero como ni las plantas ni las bestias sabían hablar, los dioses no los entendían y los castigaron limitándoles la vida y a atacarse y comerse unos a otros. Luego cogieron arcilla e hicieron a los hombres, pero no se movían ni hablaban, por lo que hicieron hombres de madera, pero estos no tenían inteligencia ni corazón, de modo que los aniquilaron, aunque algunos se salvaron y son los monos. Entonces decidieron formar cuatro hombres de maíz amarillo y blanco, pero como los encontraron demasiado perfectos resolvieron acortarles la vida, para lo cual, mientras dormían, crearon cuatro mujeres.

Como los hombres se quejaban de que no veían y tenían frío, pues el sol aún

no existía, *Huaracán* se apiadó de ellos y les dio el fuego. Más tarde, las lenguas se dividieron, así que los hombres no se entendían entre ellos. Guiados por *Huaracán* llegaron al país Quiché, donde aparecieron el sol, la luna y las estrellas.

El culto fundamental era el sacrificio de «abrir la boca», que consistía en restregar con la sangre de la víctima la boca de la estatua del dios. Las víctimas solían ser prisioneros o niños, y se les arrancaba el corazón. En los ritos de expiación todos se sangraban con espinas de raya.

Unos sacerdotes se dedicaban a la adivinación, otros a los sacrificios humanos y, esporádicamente, de animales, pero todos estaban a las órdenes de un sumo pontífice, cuyo cargo era hereditario. Los cultos eran fastuosos.

Practicaban un juego de pelota, con base religiosa, en un terreno preparado para ello y con gradas para los espectadores. Se jugaba de forma implacable, porque los perdedores eran decapitados.

Toltecas

Continuaron en México la civilización maya, entre el 90 y el 1200 E.C.

Aztecas o méxicas

Poblaron la mayor parte de México y su civilización se desarrolló entre los años 1345 y 1521 E.C. Llegaron del norte, en busca de mejores tierras, conducidos por el sumo sacerdote Huitzilopochtli y el dios *Espejo Ahumado*, y se asentaron en el altiplano mexicano. Utilizaban una escritura jeroglífica, aún no descifrada, y destacaron en orfebrería y construyeron enormes pirámides escalonadas.

Tenían varios dioses, pues unían a los suyos los de los pueblos conquistados, aunque destacaba el dios creador de todo, residente en el cielo, a quien se le conocían varios nombres, el más utilizado de los cuales era *Ometecuhtli*, el «Señor Doble», por poseer los dos principios generadores. Este dios creó el Sol y la Tierra, pareja de la que nacieron la diosa Luna, *Teccatlipoca*, y la diosa estrella vespertina, *Quetzalcoatl*, o serpiente emplumada.

La diosa *Tlatentli* paseaba por la superficie de las aguas primordiales,

mientras la Luna y la estrella vespertina la espiaban, estas diosas decidieron crear el Universo, para lo cual desgarraron a *Tlatentli* y de los trozos hicieron la Tierra, el cielo y los dioses. De su pelo nacieron los vegetales, de sus ojos los manantiales, de su boca los ríos, de su nariz los valles y de sus hombros las montañas. Para congraciarse con la desgarrada diosa le juraron obediencia y la nombraron creadora de los bienes terrenales. A pesar de todo, la diosa lloraba porque deseaba consumir corazones humanos y no consentía en florecer ni en dar frutos hasta que no estuvieran empapados en sangre humana. De ahí la práctica de realizar sacrificios sangrientos inmolando esclavos o prisioneros, arrancándoles el corazón con un cuchillo de obsidiana; se cree que esta costumbre comenzó para celebrar la fundación de la ciudad de Tenochtitlán, hoy ciudad de México, en 1325.

Otros dioses conocidos son: *Omatecuhtli*, creador de trece cielos para residencia de los dioses; *Mexit*, de donde se deriva México, dios de los sacrificios, quien condujo al pueblo al lago Texcoco, fundando la capital allí donde vieron un águila devorar una serpiente; *Huitzilopochtli*, dios de la guerra, y *Tlazolteolt*, la venus mexicana, que presidía el amor sexual, la confesión y la penitencia.

Todos los sacerdotes, para cuya formación existían seminarios, tenían que ser de sangre noble, pero el gran sacerdote debía ser de sangre real.

Incas

El imperio incaico, *Tahuantisuyo*, se atribuye a Manco Cápac, un héroe mítico, que se instaló con sus hermanas en Cuzco en el año 1200 E.C. Pero su apogeo llegó con Viracocha Inca y su hijo Pachacuti. En 1493, poco antes de que llegaran los españoles, los incas se extendieron por lo que hoy es Perú, Ecuador, Bolivia y parte de Chile. Al morir Huayna Cápac, en 1525, se enfrentaron sus hijos, ganando Atahualpa. Este creyó que Pizarro era un dios que volvía a la tierra y se entregó sin resistencia. Fue decapitado en 1533, muriendo con él el último emperador.

Los incas adoraban el sol, *Inti* o *Apu Punchau*, y la luna, *Mama Quilla*, que era hermana y esposa del sol así como protectora de las mujeres casadas. La primera pareja de la dinastía incaica, *Manco Cápac* y *Mama Ocllo*, eran hermanos e hijos del sol y de la luna, y habían sido enviados a la tierra para

extender la civilización.

Antes de que el sol fuera elevado a la categoría de dios supremo, existía un dios creador, *Viracocha*, en las mesetas, y *Pachacamac*, en la costa, que residía en el lago Titicaca; un día salió del fondo del lago y creó el sol, la luna y las estrellas, modeló y animó varias estatuas, los hombres, se fue a Cuzco y allí proclamó rey a un inca. La diosa infernal era *Pachamama*, y el dios de las tormentas, *Illapa.*

En el imperio incaico se estableció una especie de socialismo religioso, gobernado por el Inca, en el que la tierra se repartía entre tres estamentos: la «tierra del sol», que pertenecía a los templos; la «tierra del Inca», que pertenecía al emperador de turno, y lo que quedaba, que era muy poco o nada, la «tierra del pueblo». (¡Vaya socialismo!)

Los templos eran para uso exclusivo de los sacerdotes y de las Doncellas del Sol. El clero era muy influyente (como en casi todas partes), y sus miembros acaparaban las funciones de adivinos, hechiceros, curanderos, etc. Las Doncellas del Sol, elegidas entre las más bellas de la nobleza, guardaban su virginidad durante su formación. Pasado el noviciado, el Inca elegía a la que más le gustaba, las demás o eran ayudantes o servían en los templos, mientras que las más desafortunadas eran sacrificadas.

Al no haber escrituras incas es prácticamente imposible conocer en profundidad su religión. Varios de sus ritos sorprendieron a los conquistadores españoles.

Pieles rojas

Son los amerindios que ocupaban las tierras de lo que hoy es Estados Unidos, y llamarlos así es una simplificación, puesto que había numerosas tribus. Con la llegada de los franceses y de los ingleses se procedió a un verdadero genocidio de los amerindios, de los que solo quedaron unos cuantos, como si fuesen piezas de museo, en las llamadas «reservas».

En general creían en un ser supremo, *Manitú*, también llamado *Oki, Orenda* o *Vakanda*. Adoraban el Sol, la Luna y a la Madre Tierra, que era representada con multitud de senos. Practicaban la poligamia. Los brujos hacían también las veces de médicos y gozaban de gran prestigio. Creían que cada objeto tenía su equivalente en el cielo, pero mucho más perfecto.

Una extraña mezcla de demiurgo y de picaro, conocido como *Michabó*, había creado la tierra y había robado el fuego a la Aurora, para entregárselo al hombre, a quien también le había dado una compañera. Y esta abrió una caja que le habían confiado con la promesa de que no lo hiciera, y no contenía todos los males, como la caja de Pandora, sino la inmortalidad, que al abrirla se escapó, y por eso morimos.

Al ser el maíz la base de su alimentación, existían varios mitos sobre su origen: unos creían que procedía del Cielo y otros lo consideraban la madre de su raza. La hechicería y los ritos estaban en poder de los hombres o mujeres-medicina, que formaban una casta aparte, y dirigían la «danza del Sol», en la que los fieles toleraban tormentos físicos para así sentirse más cerca de *Gran Manitú.*

Existe una curiosa leyenda: Los pueblos del norte, reunidos en consejo, decidieron eliminar al pueblo delavare, pero un pájaro blanco se detuvo, con la alas extendidas, sobre la cabeza de la única hija del gran jefe, mientras una voz decía: «Reúne a todos los guerreros y diles que el corazón de *Manitú* está triste porque queréis derramar la sangre de la más antigua de las tribus. Para calmar su cólera y devolverle la alegría, los guerreros de todas las tribus se deberán lavar las manos con la sangre de un cervatillo, tendrán que ofrecer presentes a sus mayores y fumar con ellos el gran *calumet*, la pipa de la paz y la fraternidad, de forma que permanezcan unidos para siempre.» El *calumet* se fumaba en círculo, pasándoselo unos a otros en el sentido de la marcha del sol y soltando el humo en dirección al sol.

AMÉRICA MODERNA

No se puede negar la enorme influencia africana, mezclada con creencias cristianas, en los ritos, cultos, creencias y hasta costumbres de muchos lugares de América, en especial en Brasil, Cuba, Estados Unidos, República Dominicana y Haití, y que dio lugar al llamado vudú. Todo proviene de las creencias ancestrales de los esclavos negros. Es una creencia entre el politeísmo y el monoteísmo, con un fuerte factor mágico.

A menudo se practica el vudú conjuntamente con el culto a un dios serpiente, con sacrificios rituales y fetichismo. Adquiere diversos nombres según el país donde se practica. En Cuba y en la República Dominicana se lo llama santería,

y se venera al dios *Orishá.* En Brasil existen variantes llamadas candomblé, kimbanda, macumba y umbanda, en general regidos por mujeres consejeras y hechiceras. En Haití el vudú llegó a ser religión oficial.

Todos estos ritos suelen comenzar con oraciones cristianas, normalmente católicas, seguidas de frenéticas danzas al son de tambores, que pueden durar horas o días, con el fin de abrir la mente de los iniciados, conseguir su posesión espiritual y conducirles a estados de trance como medio de comunicación con los dioses.

Creen en cuatrocientos espíritus menores que se ocupan del mundo, porque el espíritu mayor, una vez creado el mundo, ya no se ocupa de él. Curiosamente muchos de los dioses africanos son identificados con santos católicos, así *Danballa*, un dios serpiente, equivale a san Patricio; *Ogou*, dios de la guerra, a Santiago; *Xangó*, dios del fuego y del rayo, a santa Bárbara, etc.

Creen que los magos pueden resucitar a los muertos y hacer que trabajen a sus órdenes —son los llamados zombis—, y que pueden ocasionar la muerte de alguien con solo desearlo.

Son famosos los «muñecos del vudú», que representan a determinadas personas a las que se quiere perjudicar; para ello, en los ritos de «magia negra», se les clavan agujas, con lo cual la persona representada sufre dolores o queda maldita.

Los negros norteamericanos apenas conservan las creencias y ritos africanos. Desencantados de las diferentes iglesias cristianas, pues no han sido capaces de responder a sus deseos sociales e individuales, una gran parte han abrazado el islamismo, e incluso algunos el judaismo.

Oceanía

Oceanía tiene una enorme extensión; sin embargo, sus pueblos no han salido del animismo, dominando en unos el totemismo y en otros el polidemonismo.

Los australianos tenían por dios supremo a *Bujil*, que encendió el sol proporcionando a la tierra luz y calor, de modo que pudieron nacer los vegetales y los animales. Más tarde modeló una estatua con arcilla, le sopló en la narices y cobró vida. Acababa de crear al ser humano. Los ritos de pubertad eran muy crueles para los chicos, que sufrían una muerte simbólica: se les

practicaban heridas rituales, a veces se los circuncidaba y se los aletargaba para que evocaran los orígenes del universo.

Para los de Caledonia, su isla nació gracias al dios *Bao*, quien envolvió un trozo de tierra en la hoja de un árbol y arrojó esta al mar.

Para los canacos, la muerte es una forma de seguir siendo. No tienen dioses, sino unos espíritus responsables de los fenómenos, que se confunden con los espíritus de los muertos.

A la cabeza del panteón polinesio está *Io*, al que llaman *Taaroa* en Tahití y *Tangaloa* en Samoa. Es el creador del universo y representa la esencia de las cosas. Del dios supremo nace la tríada formada por *Tane*, el principio macho, la primera persona, el generador y el vivificador; *Tu*, el destructor, dios de la caza y de la guerra, y *Rongo*, dios de la agricultura y de la lluvia. Junto a estos dioses está *Hina*, diosa de la luna y de las mujeres, esposa de *Tane* y madre de todos los seres humanos.

Los maoríes, cuyo nombre significa «nativo» o «normal», son los primeros pobladores de Nueva Zelanda. Se cree que proceden de Polinesia, y según su tradición llegaron de una legendaria tierra llamada Hawaiki, situada al oeste, lo que descarta que procedan de Hawai. Es curioso que las tribus conservaran los nombres de las canoas en que llegaron sus antepasados. Su religión es animista y chamánica, y practicaban el canibalismo. El jefe de la tribu, *ariki rangi*, era el representante del cielo, *rangi*; en la escala jerárquica venían luego los sacerdotes, *tohunga*, que se ocupaban de todas las prácticas religiosas y educativas, y los guerreros, *nga tutua*, también tenían esclavos. Su dios principal era *Marakihan*, un monstruo marino con rostro humano, y para no complicarse la vida seguían las creencias polinésicas. Las danzas maoríes son espectaculares.

Judaísmo

Los primitivos judíos, llamados *habiru* o *apiru*, eran unas tribus nómadas originarias de Mesopotamia. Conducidos por Abraham, que provenía de la ciudad de Ur, se instalaron en Palestina (es posible que Abraham y Sara, su mujer, fueran divinidades lunares, procedentes del culto a *Sin)*. Como las tierras no eran nada buenas, emigraron a Egipto, donde fueron sometidos a esclavitud. Liberados gracias a Moisés, regresaron a Palestina.

Por Judaísmo se entiende la religión del pueblo judío, que para ellos es, además, tradición y cultura exclusivas del pueblo hebreo. Basa sus creencias en la Biblia. Es esta una palabra que procede de *biblion*, que significa papiro, rollo o libro, aunque algunos sostienen que deriva de la ciudad de Biblos, donde se fabricaban y vendían los papiros. Biblia es el plural de *biblion*, y se le da el significado de «libros».

La Biblia está compuesta por la recopilación de diferentes textos en hebreo, arameo y griego, escritos a lo largo de unos mil años y considerados, tanto por los judíos como por los cristianos, como «escrituras sagradas», por creer que fueron inspiradas por Dios. El Judaísmo solo reconoce los libros escritos en hebreo.

El judaísmo es teocéntrico, cree en la existencia de un Dios personal, único, omnipotente, todopoderoso, omnisciente, eterno, perfecto, creador del universo, a partir de la nada, y del ser humano. Creen que el mundo desaparecerá y solo quedarán un cielo y un infierno.

Como todas las religiones monoteístas, rechaza el reconocimiento de cualquier otro dios que no sea el suyo; de ahí que sean características de esas religiones la intolerancia, el fanatismo y la violencia. Otra peculiaridad es la resignación ante lo que nos ocurre, puesto que así lo ha dispuesto un dios sabio, bueno y justo, que sabe muy bien lo que nos conviene.

Del judaísmo, religión semítica por excelencia, se han derivado, a los largo

de los siglos, las siguiente religiones:
Cristianismo, del que se han desgajado:
Cristianos orientales: ortodoxos y no ortodoxos.
Protestantes.
Católicos.
Islamismo, que a su vez se ha dividido en:
Sunismo.
Chiísmo.

La Biblia

En la Biblia se narran básicamente dos cosas: la legendaria historia del pueblo de Israel y una serie de relatos, de tradición oral, que encierran enseñanzas morales y normas de vida. La historia judía, como la de todos los pueblos, es una constante relación de guerras, la mayoría de una terrible crueldad, en la que abundan escenas de una violencia y falta de humanidad increíbles, precisamente exigidas por su Dios, que les castiga si no las cumplen por compasión.

Los andanzas del pueblo hebreo combinan motivos históricos y folclóricos con enseñanzas morales y exaltación nacionalista. Sin embargo, la esclavitud en Egipto, las plagas enviadas a su población, la milagrosa liberación, el desastre del ejército egipcio en su persecución y la larga marcha, de cuarenta años, a través del desierto no han podido ser contrastados históricamente.

Los escritos bíblicos son equivalentes a los existentes en el segundo milenio a.E.C. en el Oriente Próximo. No se ha conseguido situar históricamente a los patriarcas, pues no hay evidencias arqueológicas de ninguno de ellos, incluyendo a Abraham, Isaac, Jacob, Moisés y Josué. El lector puede ampliar datos en mi libro *La Biblia al desnudo* (Ediciones B, 2008).

En hebreo, el término habitual para la Biblia es *Tanaj*, palabra formada por las iniciales de las tres grandes partes de la Biblia: *Torá*, o Pentateuco, que comprende los primeros cinco libros; *Neviim*, con ocho libros proféticos, y *Jetuvim* o *Ketuvim*, con once libros santos o hagiográficos. Estos veinticuatro libros constituyen el canon, la norma de fe cuya autoridad es indiscutible.

La parte más sagrada es la Torá, que significa «ley» y «enseñanza», por ser el fundamento del derecho y de los cultos; según la tradición fue transmitida

por Yahvé a Moisés en el monte Sinaí y está compuesta por cinco libros (Pentateuco): 1. Génesis (*Breisheet*), que comienza relatando la creación y prosigue con el pecado y la expulsión de Adán y Eva del Edén, el diluvio universal con el arca de Noé, la elección de Abraham y del pueblo judío, las vidas de Isaac y Jacob y termina con José como virrey de Egipto. 2. Éxodo (*Shmot*), que narra el largo peregrinaje del pueblo judío desde Egipto hasta la Tierra Prometida capitaneado por Moisés y la entrega de la Ley en el monte Sinaí. 3. Levítico (*Va-Yikra*), dedicado a las leyes y normas para los sacrificios y fiestas. 4. Números (*Bamiddar*), un verdadero censo de la población y un relato de los últimos años en el desierto hasta llegar a Canaán. 5. Deuteronomio (*Devarim*), con las últimas exhortaciones de Moisés antes de morir.

Los *Neviim*, o Libros de los Profetas, se pueden dividir en tres partes: 1. Primeros Profetas: Josué, con la entrada en Canaán; Jueces, enviados por Yahvé para liberar al pueblo; Samuel, con la liberación de los filisteos y la proclamación de Saúl como primer rey; Reyes, historia de los reinos de David y Salomón y la división en dos reinos: Israel, aniquilado por los asirios, y Judá, destruido por los babilonios. 2. Ultimos Profetas: Isaías, anunciador de grandes catástrofes y de la llegada de un rey ungido que salvará al pueblo; Jeremías, que expresa el dolor por la destrucción de Jerusalén y el Templo; Ezequiel, que anuncia el regreso desde Babilonia a Jerusalén. 3. Pequeños Profetas: con profecías muy breves.

Los *Ketuvim*, palabra que significa «escritos santos», comprenden once libros: Salmos, atribuido al rey David. Proverbios, atribuido a Salomón, con consejos morales. Job, donde se relatan las desgracias, paciencia y fidelidad dejob. Cantar de los Cantares, atribuido a Salomón, es un canto de amor con una fuerte carga erótica. Rut, un relato de esta, bisabuela del rey David. Lamentaciones, del profeta Jeremías. Eclesiastés, con pensamientos de Salomón. Esther, salvadora del pueblo judío. Daniel, profeta exiliado en Babilonia. Esdras y Nehemías, profetas que vuelven a Jerusalén y exhortan al cumplimiento de la Torá. Crónicas I y II, con la genealogía de las doce tribus de Israel.

El politeísmo estaba tan arraigado que, a pesar de las numerosas purgas efectuadas en los textos, en la Biblia aparecen señales evidentes de politeísmo. El poder de su Dios, *Yahvé*, se refuerza con una corte de *elohim* (que quiere decir «seres divinos» o «divinidades»), que ejercen diversas

funciones, como mensajeros, acusadores, verdugos, soldados, etc. En los libros de Esther y de Oseas, se citan unos dioses familiares llamados *terafim.* En la Biblia se aprecian expresiones de monolatría; en los primeros pasajes se nombra a Dios como *El*, a veces en plural, *Elohim*, y también *Elion*, «el más alto», dando a entender que hay otros dioses.

El desarrollo de la idea monoteísta tuvo que pasar por una etapa henoteísta (creencia en una divinidad suprema y otras deidades inferiores), ayudada por la necesidad de creer que «su» dios, eminentemente nacional, terrible, pero necesario para aglutinar al disperso pueblo hebreo, era más poderoso e importante que los dioses de otros pueblos. Y ese dios había elegido precisamente al pueblo de Israel para perfeccionar el mundo e implantar su reinado en la tierra. Se establece de esta forma uno de los fundamentos del judaísmo: la Alianza, *Berit*, entre Yahvé e Israel; una alianza que promete al pueblo de este las tierras de Canaán, que tendrá prosperidad y que no se producirá otro diluvio; a cambio, los judíos deberán seguir los mandatos de Yahvé, tendrán que circuncidarse, no podrán comer la sangre de los animales, ni derramar la de sus semejantes (?). Esta alianza comenzó con Abraham y siguió con Moisés hasta hoy. El lema que la resume es: «Escucha Israel, Yahvé es nuestro Dios.»

El Sinaí, la «montaña de Dios», donde Moisés supuestamente recibió la Torá, con el famoso decálogo, tampoco se ha conseguido localizar. La Biblia ha tomado del Código de Hammurabi la presentación de los derechos de Yahvé para dictar el Decálogo. El singular episodio del Sinaí, con extraños ruidos y deslumbrantes luces, puede deberse a una fuerte tormenta, una erupción volcánica, o bien la caída de un aerolito; esos fenómenos pueden provocar tal pavor que es fácil tomarlos como manifestaciones del poder de Yahvé. La figura de Moisés, cuya existencia no está comprobada, es equivalente a la de los héroes mitológicos; de existir, habría sido un verdadero conductor y profundo conocedor del pueblo, un fundador religioso.

En la Biblia se aprecia un claro antagonismo entre lo que se considera bueno y lo que luego se ejecuta. Tanto Abraham como Isaac mienten descaradamente; Jacob engaña a su hermano Esaú yasu padre; *Yahvé* a unos los castiga por la menor cosa, mientras que a otros les consiente todo. En el Decálogo se prohíbe matar, pero *Yahvé* exige exterminar pueblos enteros; también prohíbe el hurto, pero incita a saquear las ciudades; incluso castiga a quienes no obedecen. Otras veces se relatan milagros imposibles, como la parada del sol

por orden de Josué o el paso del mar Rojo por los hebreos.

La famosa Arca de la Alianza era una caja donde se guardaban los rollos de la Torá. Según la tradición, Moisés recibió trece rollos, uno para cada tribu y otro para el Arca, para evitar falsificaciones. La Tienda era el tabernáculo en el que se colocaba el Arca. Probablemente las tribus se turnaban mensualmente en el mantenimiento del Arca y de la Tienda, verdaderos iconos nacionales, de ahí la cifra de doce tribus.

Se dice que la Biblia es el libro más leído de la historia, aunque me permito dudarlo, pues una cosa es tenerla en casa y otra muy distinta haberla leído; lo que sí es cierto es que ha sido traducido a todas las lenguas. La interpretación de la Biblia es pura ideología, sus exegetas son intransigentes y no admiten comparación con los relatos clásicos o mitológicos. Entre los siglos VI y XI un grupo de rabinos, llamados masoretas o tradicionalistas, fijaron el texto ortodoxo y dividieron y numeraron los versículos.

El Talmud

Talmud, significa «estudiar» y «enseñar», es la correcta interpretación de la ley oral, que completa y precisa la ley escrita, con comentarios religiosos, jurídicos, filosóficos, homiliarios y literarios recogidos desde el siglo VI a.E.C. hasta finales del siglo V E.C.. Existen dos versiones: el Talmud de Jerusalén, *Yesushalmi*, y el Talmud de Babilonia, *Babli*, y están compuestos de dos partes: la *Mishná*, que significa «repetición», en la que se precisan las formas de vivir la Torà en los diferentes ámbitos de la existencia, y recoge los preceptos transmitidos oralmente y recopilados por el rabí Judá Hanassé. La *Guemará* son comentarios a la *Mishná*, efectuados por el rabí Rav Achi en el siglo III. El Talmud distingue cuatro niveles de lectura: literal, alegórica, docente y mística.

En el estudio e interpretación de la Biblia se distinguen dos métodos: *Halajá*, búsqueda de la perfección, y *Midrash*, análisis simbólico. Y se desarrollaron dos escuelas principales: la de Alejandría, que trataba de entroncar con la filosofía griega e interpretaba muchos pasajes de forma alegórica, no literal, y la de Antioquía, que rechazaba toda alegoría y trataba de encontrar un sentido histórico y profètico. La Torà y el Talmud son los dos libros fundamentales del judaísmo.

La Creación

Existen varias versiones, la más antigua parece ser la escrita en Babilonia en el segundo milenio a.E.C., y en la que llaman a Dios *Enuma Elish.* Algunos aseguran que el primer relato se escribió en Jerusalén después del destierro en Babilonia, y en él llaman *Elohim* a Dios. En un relato de origen edomita ya se lo llama *Yahvé*, y en una posterior revisión sacerdotal, *Yahvé-Elohim.* El nombre más utilizado es el de *Yahvé*, pronunciación de *YHVH (Yod Hay Vav Hay)*, palabra sagrada que no debe pronunciarse. En la traducción griega se sustituye el nombre de *Yahvé*, considerado como nombre propio, por *Kirios* o *Adonais*, «Señor». Ahora bien, el dios de los patriarcas no pudo llamarse *Yahvé*, porque, según el Éxodo, el verdadero nombre le fue revelado a Moisés muchos años después.

Según la Biblia, Dios creó el Universo de la nada en seis días (se supone que en seis etapas), descansando el séptimo día. Creó con barro al hombre y de una costilla de este, a la mujer.

Todos los relatos sobre la creación se unificaron configurando los tres primeros capítulos del Génesis, tal y como los conocemos hoy. Existe una versión según la cual Dios creó varios mundos habitados, que fue destruyendo porque no le gustaban, cosa extraña en un ser supuestamente omnisciente, omnipotente y perfecto.

Han circulado unas curiosas teorías sobre la edad del universo. Para el rabino Hilel la creación comenzó el 7 de octubre de 3761 a.E.C. Un grupo de sabios de Bizancio estableció la fecha del 1 de septiembre de 5509 a.E.C. Según Julius Africanus fue en el año 5502. Pero Lutero creía que en 3960. Pandoras aseguraba que Adán fue creado el 29 de agosto de 5493. Para los judíos no estamos en 2013 sino en el año 5773. Por descontado, la ciencia ha desmentido todas esas teorías fantásticas.

Creencias

Las creencias judías se pueden resumir en los *Trece artículos de fe*, escritos por el célebre rabino cordobés Moisés Maimónides (1135-1204). Todos ellos comienzan con la frase «Creo con una fe ciega...», y siguen:

1. «1. Que Dios es el creador y soberano de todas las criaturas.
2. Que Dios es uno, que solo El fue, es y será nuestro Dios.
3. Que Dios no es un ser corporal y nuestros sentidos no pueden concebirlo.
4. Que Dios es el primero y el último.
5. Que solo a Dios tenemos que elevar nuestras oraciones.
6. Que todas las palabras de los profetas son verdaderas.
7. Que Moisés fue el padre de todos los profetas y su profecía es verdadera.
8. Que la Torá que tenemos es la misma que fue transmitida por Dios a Moisés.
9. Que la Torá no será modificada ni sustituida por otra Torá de Dios.
10. Que Dios conoce todos los actos y pensamientos de los hombres.
11. Que Dios premia a los que cumplen sus mandamientos y castiga a los que los incumplen.
12. Que llegará el Mesías.
13. Que los muertos resucitarán cuando le convenga a Dios, siendo su recuerdo exaltado para siempre.»

Mesianismo

Es la creencia en la esperada venida de un rey ungido, que salvará al pueblo, y constituye una característica fundamental del judaísmo. Aunque los reformistas dicen que, en vez de esperar la llegada de un profeta que modifique las cosas, son los hombres quienes deben enderezar las cosas mediante su ética personal y social, aunque con la ayuda de Dios. La era mesiánica se producirá cuando el mundo divino y el que vivimos sean un solo mundo, pues «ese día Dios será Uno y el Hombre será Uno».

Para los judíos Jesús no fue el ansiado Mesías, por varias razones: porque

la profecía habla de un rey, que establecerá una sociedad perfecta y les iniciará en «el mundo venidero»; porque traerá amor, paz y justicia; porque vendrá una sola vez y no dos veces, como dicen los cristianos (la segunda al fin del mundo); porque la idea del Mesías es judía, única y no puede cambiarse, como pretenden los cristianos hablando de un Mesías espiritual; porque el Mesías es un triunfador y Jesús fue un claro perdedor que murió ajusticiado; porque Jesús no cumple las profecías, sino que las hace cumplir tergiversando los hechos, y, por último, porque Jesús cumple una profecía que no está en la Biblia: se afirma que nació de una virgen cuando la Biblia dice que nació de una mujer joven, no de una virgen.

En el judaísmo no se concibe la idea del pecado original, pues el alma que Dios ha dado a los hombres es pura y libre de toda mancha. La existencia de otra vida es un ideal, pero no un valor absoluto, por eso muchos judíos no creen en el más allá. Lo importante es perfeccionarse constantemente y no despreciar la carne, como impone el catolicismo, solo distanciarse de ella. Un «buen judío» es aquel que es activo en todos los aspectos de la vida judía.

El ser humano está dirigido por dos instintos que se reflejan en lo que hacemos y en lo que dejamos de hacer: la «buena inclinación», *Yétzer Hatov*, y la «mala inclinación», *Yétzer Hará.* El mundo no es intrínsecamente malo, por lo tanto se puede y se debe mejorar; nunca se pierde la fuerza de hacer el bien.

La *Kábala*, que significa tradición, es un conjunto de doctrinas, especulativas y prácticas, que versan sobre la naturaleza de lo divino y con las que se pretende llegar al conocimiento total del hombre y de la naturaleza; en ella se efectúa una lectura mística y esotérica de la Biblia, basándose en la creencia de que el hombre es un colaborador de Dios. Su libro básico es el *Zohar* o *Libro de los esplendores*, escrito por el rabino castellano Moisés de León. El movimiento cabalístico se extendió por el mundo a través de los sefardíes, expulsados de España, y tiene gran importancia en la vida judía.

Dos filósofos ejercieron una importante influencia en el judaísmo: Maimónides, Mosé ibn Maymón (1135-1204), cordobés, erudito, médico y escritor, codificó el material jurídico del Talmud y escribió *Guía de perplejos*, en la que explica los fundamentos básicos de la teología y de la filosofía hebreas. Por su parte, Baruch de Spinoza (1632-1677), descendiente de sefardíes, sostenía que la Biblia debería estudiarse crítica y científicamente, no creía en la inmortalidad del alma, ni en la inspiración

divina de la Biblia, ni en los ángeles, ni en los milagros, y creía que Dios era la naturaleza.

Antisemitismo

El pueblo hebreo sufrió numerosas guerras y ocupaciones. En la época de la dominación romana había varias sectas o grupos: los *saduceos*, que seguían rigurosamente la ley escrita, rechazaban la oral, no creían en la otra vida ni en la resurrección, no se oponían a la dominación romana y se resistían a las innovaciones, desaparecieron poco después; los *fariseos*, que deseaban separarse de los impíos, acataban las leyes escritas y orales, se oponían a la dominación romana y creían en el más allá y en la resurrección; los *nazarenos*, secta a la que posiblemente perteneció Jesús, eran muy aguerridos, se les consideraba salvadores del pueblo y enviados de *Yahvé*; los *esenios*, que constituían una secta monacal, con una rigurosa iniciación, una disciplina férrea, con celibato obligatorio, compartían sus bienes, respetaban las leyes mosaicas, practicaban ritos esotéricos y esperaban a un Mesías, pero un Mesías-Rey o un Mesías-Profeta, nunca un Mesías-Dios, algo que se habría tachado de blasfemo; los *zelotes*, considerados por unos como bandidos y por otros como la rama activista de los fariseos, y por fin los *sicarios*, terroristas urbanos que atacaban cuando menos se esperaba y se escabullían entre la gente.

Con Herodes, Palestina obtuvo el estatuto de reino aliado de Roma, consiguiendo cierta autonomía. De esa época son los rabinos Hilel y Shamán, precursores del Talmud. Al morir Herodes, el reino se dividió en cuatro provincias: Galilea, Perea, Samaria y Judea. Aquelao, hijo de Herodes, y Poncio Pilato sufrieron varias revueltas que desembocaron en la guerra del 66 al 79 bajo Cesio Floro. Vespasiano mandó cerrar el Templo y prohibió el Sanedrín. Cuando en el año 130 Adriano pretendió construir un templo a Júpiter sobre el antiguo Templo, estalló una sangrienta revuelta capitaneada por Bar Kojba, a quien tomaron por el esperado Mesías. Pero sus éxitos no duraron mucho, porque Julio Severo ahogó en sangre la rebelión, destruyó Jerusalén y el Templo y desterró a los judíos. Fue el principio de la larga Diàspora, o *Gola*, que se prolongaría hasta el año 1948.

Durante el exilio empezó a tomar forma la idea de la virtud redentora del

sufrimiento. De esta forma, prosperó la creencia en que un «siervo del Señor» garantizaba, con su sufrimiento, la salvación de todo el pueblo. Esta creencia fue el pilar básico del nacimiento del cristianismo. La Torà y la sinagoga sustituyeron a la patria perdida y marcaron la forma de vida de los judíos. A través de la literatura llamada *responsa* los distintos colectivos se comunicaban entre sí y se mantenía la unidad del pueblo.

En realidad, el antisemitismo comenzó entre los egipcios, griegos y romanos porque les incomodaba la imposición de un solo dios y la prohibición de matrimonios mixtos. Sin embargo, los cristianos se llevaron la palma: desde el primer momento atacaron a los judíos acusándolos de deicidas, lo que ocasionó numerosas persecuciones y matanzas. Siempre complacientes con el poder, los cristianos no se atrevían a inculpar a los romanos, verdaderos ejecutores de Jesús.

En 1492, los mal llamados Reyes Católicos expulsaron de España a los judíos españoles, los sefardíes, causando una verdadera catástrofe en el país, que se quedó sin verdaderos emprendedores y científicos. La trágica palabra *gueto* aparece en Venecia en el siglo XVI, cuando se obligó a los judíos a vivir en un barrio aislado y amurallado, con el entusiasta aplauso de la Iglesia, extendiéndose esa idea por toda Europa. La Revolución francesa, en el siglo XVIII, otorgó a los judíos la igualdad de derechos.

En el seno de la comunidad judía surgió la corriente llamada *jasidismo*, que creía que se había roto la unidad entre Dios y la creación, y que ello había liberado las fuerzas del mal. Para el *jasidismo*, la redención tenía que venir a través del amor y las buenas obras, más que por cumplir la Torá. Asimismo, proclamaban la necesidad de ser alegres y estar orgullosos de ser judíos.

Moisés Mendelssohn (1729-1786) encabezó el movimiento *iluminista*, que defendía la integración de los judíos y se oponía a la idea de «pueblo elegido», pero no consiguió evitar que se produjeran sangrientas persecuciones, sobre todo en Rusia y Polonia.

El *caso Dreyfus* (1894) puso en evidencia el antisemitismo francés. En Alemania, las ideas racistas y el miedo a la competencia profesional desataron un odio irracional a los judíos, hasta desembocar en el terrible Holocausto, la *Shoá*, de la Segunda Guerra Mundial.

Por fin, el 14 de mayo de 1948, 5 de Iyar de 5708, David Ben-Gurion pudo proclamar al mundo la creación del Estado de Israel. Desde entonces y hasta la fecha los israelíes han tenido que defenderse y luchar contra poderosos

enemigos. La guerra siempre ha tenido una importancia crucial en la historia de Israel, por eso su ideología posee un marcado factor militar.

En el judaísmo moderno existen cuatro tendencias:

1. Movimiento reformista, nacido en Alemania en el siglo XIX: abrevian la liturgia, han introducido oraciones y cánticos y pretenden integrarse en la sociedad.
2. Históricos o conservadores: nacen en respuesta al movimiento reformista.
3. Ortodoxos, intransigentes: aferrados a las tradiciones.
4. Reconstruccionistas: tratan de adaptar el judaísmo a los avances científicos, ven su religión como una civilización evolutiva, rechazan los milagros, la idea de «pueblo elegido» y la existencia de un Dios personal.

Se considera judío al nacido de madre judía, pero también se puede ser por afinidad, por educación o por conversión. Los judíos siempre han demostrado una gran capacidad de trabajo, sentido del humor e inteligencia (un porcentaje importante de los genios, tanto en las ciencias como en las artes, han sido o son judíos); han transformado el desierto en un vergel y su país es próspero y avanzado. Creo que, por lo menos, se merecen un profundo respeto.

Costumbres

En los comienzos no se concebía presentarse ante *Yahvé* sin dar algo en ofrenda, por eso se ofrecían sacrificios en el altar (que significa «lugar donde se degüella»), no pudiendo consumirse ni la sangre ni la grasa, pues ambas pertenecían a Dios; lo mejor del animal era para el sacerdote y lo que quedaba para el donante. El holocausto, *oláh*, tenía lugar cuando la víctima era incinerada.

La sinagoga, que significa «asamblea» (como la palabra «iglesia») o «casa

del *sabbat»*, puede ser tanto un edificio como una habitación para rezar y para el estudio de la Torá. Para leer esta es necesario un quorum mínimo de diez miembros mayores de trece años. Los servicios pueden estar dirigidos por un rabino o por un laico capacitado, y pueden asistir personas que no sean judías. En toda sinagoga se posee una copia de la Torá, escrita a mano en un pergamino y guardada en un Arca Sagrada, orientada hacia Jerusalén. También hay un atril, una lámpara siempre encendida y un candelabro de siete brazos, la *menorá*, junto a la estrella de David, de seis puntas. Los servicios tienen un triple fin: la oración, el estudio y la enseñanza, y se efectúan por la mañana (*shajarit*), por las tardes (*minjá*) y por las noches (*maariv*), con especial énfasis el *sabbat* y los festivos. No están permitidas las imágenes.

El *sabbat* es el descanso semanal prescrito en los mandamientos. En el Talmud se enumeran treinta y nueve actividades prohibidas en ese día, como conducir, cocinar, usar el teléfono o manejar dinero. Se celebran comidas familiares con motivo de bodas, nacimientos, circuncisiones, etc. Las bodas suelen celebrarse en las sinagogas, bajo el dosel nupcial, o *jupáh*, con siete bendiciones. La monogamia no se decretó hasta el siglo XI. El aborto y la anticoncepción, aunque rechazados, pueden practicarse en ciertos casos. Condenan las relaciones sexuales durante la menstruación, así como el onanismo, la homosexualidad y la zoofilia. Los duelos duran once meses, durante el primer mes de los cuales se expresa la sumisión a la voluntad de Dios.

El calendario es de doce o trece meses de veintinueve o treinta días; el año comienza en el mes de *Tishréi*, septiembre u octubre, aunque la Torá prescribe que debe empezar en el mes de *Nisán.* La fiesta de Año Nuevo, *Ros Hashaná*, se celebra los días primero y segundo de *Tishréi*, que conmemora la creación del mundo y es un día de fervor y solemnidad, con oficios especiales y cenas familiares.

Diez días después de la fiesta de Año Nuevo se celebra el Día del Perdón, o *Yom Kipur*, considerado la fiesta más importante. Se sugieren varios caminos de arrepentimiento: lamentar lo que se ha hecho mal, intentar corregir el mal causado, decirle a Dios lo que se ha hecho y cómo se siente uno por ello, y prometer a Dios que se intentará ser mejor.

La Pascua, *Pesaj*, conmemora el fin de la esclavitud, el paso del mar Rojo y la primavera; a veces coincide con la pascua cristiana. También se celebran otras fiestas, como las de la Semana, de las Cabañas, de las Luces, etc.

En las leyes judías existe una larga serie de prohibiciones, baste como ejemplo las que aparecen en el *Levítico*: «Estos son los animales comestibles, los rumiantes de pezuña partida.» Se consideran impuros el cerdo, la liebre, el caballo, los peces sin aletas ni escamas, todo lo que contenga sangre, la leche de cerda, asna o yegua; se puede comer carne siempre que haya sido sacrificada de acuerdo con la matanza ritual, y hasta el vino debe cumplir una serie de manipulaciones establecidas. También se consideran impuras determinadas mezclas de tejidos.

Me decía un amigo judío: «Tenéis suerte, vosotros debéis cumplir los diez mandamientos nada más; nosotros tenemos más de trescientos. No es una ganga ser judío.»

Cristianismo

Para los cristianos, la Biblia también es un libro sagrado. La dividen en dos grandes partes: El Antiguo Testamento (AT), que comprende los libros hebreos más seis escritos en griego, llamados deuterocanónicos, y el Nuevo Testamento (NT). Hay otros libros que no figuran en el canon judío ni en el cristiano, y a los que se llama intertestamentarios. Las dos traducciones cristianas de la Biblia más conocidas son: La *Septuaginta*, traducción al griego de los «Setenta», efectuada en Alejandría en el siglo II a.E.C., se adaptó al pensamiento heleno y es la más consultada. La otra es la *Vulgata*, versión latina del siglo V, debida a san Jerónimo.

La doctrina cristiana se basa en veintisiete documentos que constituyen el canon del NT, y son: los cuatro Evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan); los Hechos de los Apóstoles; trece epístolas de Pablo de Tarso; una Carta a los Hebreos; siete Cartas Católicas y el Apocalipsis de Juan. La autenticidad de los escritos del NT es discutida desde hace muchos años. Existen otros muchos documentos, como los Evangelios Gnósticos, los Evangelios Apócrifos, el Evangelio de Marción, los llamados rollos del Mar Muerto, los rollos de Qumrán, etc., pero no están reconocidos por la Iglesia.

La mayoría de los textos del NT ya existían en el evangelio de Marción de Sínope (85-155), uno de los pioneros a la hora de criticar racionalmente la Biblia. Creía en un dios bueno, pero desconocido, que vivía en su cielo, y en un demiurgo, de inferior categoría aunque justo, creador del universo y del hombre, pero con materiales estropeados por el diablo. Por lo tanto, el mundo es malo y no merece su salvación. Entre los dos mundos citados se estableció comunicación con la venida de Cristo. Su doctrina se extendió por todo el mundo conocido y fue perseguida hasta desaparecer.

Los Evangelios son una recopilación de sentencias, episodios y proverbios sobre la vida de Jesús, llevada a cabo por los evangelistas varios años

después de los hechos, ya que Jesús no dejó nada escrito. Como suele ocurrir, los textos han sufrido numerosas alteraciones, añadiduras, interpolaciones y enmiendas con el fin de adaptarlos a las corrientes teológicas oficiales, a pesar de lo cual se encuentran en ellos numerosas contradicciones.

En el NT se aprecia la evolución de la mitología cristiana. De la primera historia de la vida de Jesús realizada por Marcos (el más antiguo, del año 70), se pasa a los significativos añadidos de Mateo y de Lucas (que recurren a la llamada fuente Q y fueron escritos hacia el año 80), para desembocar en el esotérico evangelio de Juan, del año 100, que añade conceptos platónicos y describe un mundo negativo dominado por el Maligno, idea claramente gnóstica. Por cierto ¿cómo es posible que Juan escribiera su evangelio en el año 100?, o fue enormemente longevo y con una memoria prodigiosa o tuvo que escribirlo otro Juan.

Las Epístolas insisten en la existencia de un Jesús histórico, de un dios hecho hombre que muere y resucita. Gran parte de las epístolas atribuidas a Pablo, Pedro, Santiago y Juan son falsas y se escribieron mucho después con el fin de combatir herejías y divisiones internas. De las trece epístolas de Pablo, solo siete se consideran auténticas, el resto fueron escritas por sus discípulos y han sufrido importantes alteraciones, sobre todo las que atacan a los gnósticos. En los Hechos se narran los avatares de los apóstoles. El Apocalipsis es la supuesta visión del «fin de los tiempos», del fin de mundo, y se atribuye a Juan.

Jesús

Es un nombre que procede del arameo, *Yeshua*, del griego, *Iesous*, y del hebreo, *Yehoshua* o *Josué.* Es sorprendente que resulte imposible reconstruir históricamente la vida y enseñanzas del Jesús cristiano. Los historiadores judíos Filón y Justo de Tiberíades no lo mencionan; Flabio Josefo, autor de *Antigüedades judías* y de *La guerra judía*, sí que lo nombra, pero se ha descubierto que es un claro añadido efectuado por el obispo Eusebio, quien hizo desaparecer la redacción original. Flabio Josefo despreciaba a las figuras mesiánicas porque las acusaba de haber provocado la destrucción del Templo. En el siglo II aparece el nombre de Jesús en algún escrito, pero ya entonces su mito estaba extendido. En la *Guemará*, varios siglos después (el III y el V), se

alude a un «Yeshu el nazareno», pero se trataba de un nombre muy común en la época y la de los nazarenos era una secta muy numerosa; además, menciona como discípulos a cinco extraños personajes. Solo se tiene, como testimonio de su vida, los Evangelios y las Epístolas. A pesar de todo, casi nadie duda hoy de su existencia física.

Mateo y Lucas, con el fin de buscar en Jesús un linaje real y hacerlo descendiente de David, dan su genealogía, pero basándose en su progenitor José, que según la fe cristiana no fue su padre biológico. Del nacimiento de Jesús es conocida la versión oficial: María, casada con el carpinterojosé, recibe el anuncio de un ángel y queda milagrosamente embarazada, con el lógico recelo de su marido, que desaparece cuando el ángel le explica que el niño nacerá «por obra y gracia del Espíritu Santo» y que morirá para redimir a los hombres. La adoración de los pastores y de los Reyes Magos se corresponde con la mitología de todos los fundadores religiosos.

Salvo el, evidentemente añadido, episodio del Templo, no se vuelve a saber nada de Jesús hasta que es bautizado por Juan el Bautista, cuando ya tenía treinta años. Según versiones, lógicamente no autorizadas por la Iglesia, el bautismo fue una invención de Marcos, porque Juan se enteró de la existencia de Jesús cuando sus discípulos le hablaron de un nuevo profeta. Es posible que el bautismo consistiera en el primer nivel de iniciación para que Jesús entrara en la Comunidad de Qumrán, donde estuvo ingresado tres años (que los evangelistas limitan a cuarenta días) y en «el desierto», nombre con que se conocía a la Comunidad. Durante ese período aprendió las técnicas secretas, los procedimientos de «resurrección» y a superar las pruebas, alcanzando el nivel máximo. Al parecer, tanto Juan el Bautista como Jesús y el hermano de este, Santiago, llegaron a ser miembros importantes de la Comunidad y estaban convencidos del inminente «fin de los tiempos», por lo que tenían el deber de preparar el camino de salvación para la llegada del «reino de Dios». Existe también la creencia de que Jesús recibió una intensa formación en Egipto y/o en la India, pues sus enseñanzas poseen marcadas influencias egipcias e hindúes.

Según los Evangelios, Juan el Bautista y Jesús se consideraban mutuamente el Mesías, posiblemente porque se creían «los dos pilares del reino de Dios». Es sorprendente, y contradictorio, que siendo primos y habiendo bautizado Juan a Jesús, cuando aquel es apresado manda a uno de sus discípulos a averiguar quién es el segundo porque desconoce su identidad. Al ser

decapitado Juan, su puesto es ocupado por Jesús, como Mesías davídico y futuro rey de Israel, y su hermano Santiago, como Mesías religioso, un Mesías sacerdotal. Existe la creencia de que Jesús perteneció a los intransigentes zelotes, combatientes (que hoy llamaríamos terroristas) judíos que actuaban violentamente contra la ocupación romana.

En los relatos se puede apreciar que Jesús estaba dominado por la idea de un «Padre», que él mismo se había forjado, porque rechazaba a su padre natural. No fue una persona feliz; se lo describe sufriendo y llorando, pero nunca riendo, es posible que todo se deba a que era hijo ilegítimo y posiblemente cojo. En los Evangelios se dice que tuvo cuatro hermanos, cuyos nombres se dan, y dos hermanas. El caso es que las relaciones familiares aparecen muy débiles, displicentes, desconcertantes y reflejan un claro resentimiento. Quizá por eso era muy duro con sus seguidores, a quienes obligaba a dejar la familia, contradiciendo la imagen que deseaba transmitir de amor y bondad.

Es enormemente sorprendente comprobar que la institución de la Eucaristía aparece en Mateo, Marcos y Lucas, pero no en el meticuloso Juan, que cuenta con detalle las enseñanzas y palabras de Jesús. Coinciden en ello todas las traducciones, incluso la más íntegra y rigurosa que existe, *Todos los Evangelios*, edición de Antonio Piñero.

Según Marcos y Mateo, fue juzgado y sentenciado por el Sanedrín, pero Lucas dice que el Sanedrín lo juzgó pero no lo condenó, y parajuan ni fue juzgado ni sentenciado por el Sanedrín, porque ni siquiera compareció ante él. El Sanedrín no tenía entonces autoridad para juzgar y menos aún para sentenciar. Lo que es indudable es que se emitió, por la autoridad romana, una orden de captura porque Jesús pretendía ser rey de los judíos. En la orden figuraba, como era preceptivo, una descripción física del reo, descripción que se ha hecho desaparecer porque debía de tener defectos físicos muy poco apropiados para un ser a quien se había deificado. Pilato encarceló a Santiago y a Jesús y es lógico que decidiera ejecutar a este último, porque era un claro agitador político.

En el relato se introduce (¿intencionadamente?) la confusión al insinuar que Pilato pidió al pueblo que eligiese a quién había que ajusticiar, cosa impensable bajo la dominación romana. Conviene saber que tanto el nombre Jesús, como Santiago o Jacobo, significan lo mismo, «salvador», y que Barrabás no es un nombre propio, sino que quiere decir «hijo de Dios» (*bar*

es «hijo de» y *abba* «Dios» o «Padre»). Es decir, fue liberado Santiago, llamado Barrabás en el relato, por ser «hijo de Dios», al ser Mesías sacerdotal. Y Jesús fue azotado y crucificado por pretender ser rey de los judíos, y así se indica en la cruz con el preceptivo letrero INRI (Jesús nazareno, rey de los judíos; en latín, Iesus Nazarenus Rex Iudaeorum), que indicaba la causa de la ejecución. Pablo, en *Gálatas*, afirma que fue colgado de un madero, y Pedro, en los *Hechos*, asegura que lo colgaron de un árbol; quizá lo hicieron para ocultar la palabra «crucifixión», castigo romano para los criminales, mientras que el que fuese colgado de un árbol o de un madero les haría pensar en el dios Atis. Por otra parte, es curioso verificar que la figura de Jesús crucificado no apareció hasta el siglo V.

Sobre las últimas palabras de Jesús no se ponen de acuerdo los evangelistas, cada uno dice una cosa diferente. Habría sido peligroso culpar a los romanos, dominadores del mundo, de la muerte de Jesús, por eso acusaron a los judíos de deicidas, llegando al extremo de presentar a Poncio Pilato como un santo, un «cristiano en el fondo».

La Iglesia afirma que Jesús estuvo muerto tres días, pero según los Evangelios murió un viernes y resucitó un domingo, con lo cual no son tres días sino dos. La resurrección es la pieza clave de la fe como demostración de que Jesús era Dios; pero tampoco se ponen de acuerdo en quién lo vio primero. Para Mateo, fueron al sepulcro María Magdalena y «la otra María»; Marcos dice que fueron María Magdalena, María de Jacobo (¿mujer de Santiago?) y Salomé; Lucas, que fueron María Magdalena, María dejacobo y «otras mujeres», y segúnjuan primero fue María Magdalena y luego Pedro. Fuera quien fuese, unos ven a un joven vestido con una túnica blanca (Marcos), otros ven dos hombres con vestidos resplandecientes (Lucas) y otros ven a un ángel vestido de blanco y de aspecto como el relámpago (Mateo). Y los interesados testimonios sobre sus apariciones una vez resucitado no solo son contradictorias sino absurdas.

Muy pocas de las profecías de Jesús se han cumplido; en varias ocasiones, por ejemplo, predice el apocalíptico e inminente final de los tiempos diciendo: «Yo os aseguro que no pasará esta generación hasta que todo esto suceda.» Para tratar de paliar el error, los Padres de la Iglesia aseguran que no predijo el fin de los tiempos, sino la llegada del Reino de Dios; sin embargo este tampoco ha llegado. Dice Loisy que Jesús profetizó la llegada del Reino, pero no llegó más que la Iglesia.

Jesús fue sin duda un judío que no pretendió cambiar la religión, sino reforzarla y cumplirla, que intentó mejorar las condiciones de vida de su pueblo, proponiendo un «gobierno de los justos» que impusiera las leyes de la Torá, que se opuso al corrupto poder establecido y a la dominación romana. En ningún momento dijo que fuera Dios; si lo hubiera hecho o sencillamente insinuado habría sido lapidado por blasfemo hasta por sus propios discípulos. Declaró a una samaritana que era el Mesías, lo que no es de extrañar, pues en aquella época había muchos convencidos de ser el esperado Mesías. En más de una ocasión afirma: «Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me ha enviado», dejando claro que no es Dios sino un enviado de Dios. Y en el momento de la muerte exclama: «Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» ¿Es ese el clamor de un dios?

Las enseñanzas de Jesús se pueden resumir en dos principios fundamentales: 1) Amarás a Dios sobre todas las cosas y, 2) Amarás al prójimo como a ti mismo. Ambos preceptos ya habían sido proclamados no solo por la Torá, sino también por los estoicos, por Pitágoras, Platón, Heráclito, Sexto y Epicteto. El añadido de «amar a los enemigos» ya había sido enseñado por Sócrates.

El año 170 a.E.C., el sabio griego Hiparco descubrió la precesión de los equinoccios. Gracias a ello se supo que la época pagana se desarrolló bajo el signo de Aries. La nueva era comenzó hacia el año 145 a.E.C. bajo el signo de Piscis, cuyo símbolo es el pez. Por eso los apóstoles eran conocidos como «pescadores de hombres», los primeros cristianos se llamaban entre sí «pececillos» y utilizaban la palabra griega *icthys*, «pez», como nombre cifrado de Jesús.

Pablo de Tarso

Tarso es una población sita en la actual Turquía, donde tuvieron su origen los misterios de Mitra, de gran semejanza con las doctrinas cristianas. Pablo era un judío con una cuidada formación helenística, su lengua natal era el griego y en este idioma escribió; es posible que fuera administrador de los misterios de Serapis, razón por la cual en sus epístolas aparecen influencias paganas, gnósticas y, sobre todo, helenistas. Sus citas del AT se basan en la traducción de los Setenta.

Se cuenta que Pablo perseguía a los cristianos, lo cual es un absurdo, porque en aquella época no existían; su misión consistía en sofocar cualquier intento de rebelión contra los romanos. Cuando iba de Jerusalén a Damasco sufrió una grave caída del caballo, que, según ciertos investigadores, provocó la necesidad de una emasculación, de ahí su misoginia, y un largo período de recuperación. Durante este tiempo tuvo relación con varios nazarenos, de quienes escuchó la vida y muerte de Jesús. Su desbordante imaginación y su apasionamiento le llevaron a creer que había visto y había sido llamado y elegido por Jesús.

Los pueblos mediterráneos hicieron suyos los misterios paganos adoptándolos a sus usos y costumbres. No es extraño que adoptaran el mito de un hombre-dios, o un dios-hombre, que moría para salvar a su pueblo y resucitaba. Ese mito lo recogió el genial Pablo y lo personificó en Jesús. El cristianismo primitivo fue una secta judía más, pero con una versión no ortodoxa de los misterios paganos, y por eso fue tenido por herético por la mayoría del pueblo hebreo.

Está fuera de duda que Pablo fue el verdadero fundador del cristianismo, como doctrina y como organización eclesiástica. En realidad, nunca se «convirtió» a las enseñanzas de Jesús y de Santiago, sino que se inventó una nueva creencia y un nuevo culto al que llamó «cristiano», porque decidió considerar a Jesús como el Mesías, el «ungido», cuya traducción griega es «Cristo».

Una de sus primeras medidas fue transformar la figura de un patriota revolucionario judío, Jesús, en un hombre-dios que muere para salvar a la humanidad, estableciendo un nuevo tipo de relación entre Dios y los hombres, diferenciándose así del judaísmo. Logró convertir el evidente fracaso de un hombre ajusticiado en el glorioso triunfo de un Dios resucitado. En resumen, transformó al Jesús histórico en el Cristo de la fe, como acertadamente escribe Gonzalo Puente Ojea.

Esta decisión fue rechazada por Santiago, hermano de Jesús, considerado «maestro de Justicia», por Pedro y por los gnósticos, y así se puede ver que en los rollos de Qumrán se llama a Pablo «derramador de mentiras». Pero Pablo no se inmutó y, para ganar más adeptos, aceptó en la secta a los no circuncisos, no consideró importantes las leyes judías y declaró (Corintios 1) que estaba dispuesto a hacer y decir lo que hiciera falta con tal de lograr sus objetivos. Afirmó (Romanos) que deseaba fundar una comunidad en la que no existiera

distinción alguna entre griegos y judíos. Llegó incluso a justificar la condena del rey-mesías argumentando que toda autoridad procede de Dios, de modo que los romanos habían actuado correctamente. Creía que Jesús no vino a la tierra como ser humano, sino «en una carne semejante» (Romanos 8,3 y Filipenses 2,7). En realidad vio a Jesús como una figura mística intemporal, equivalente a Krishna, Osiris o Dioniso.

Pablo no menciona en sus escritos ningún pasaje evangélico y resulta increíble que no visitara a los apóstoles, que habían conocido a Jesús; esta postura se debe a que consideraba que conocía el misterio por revelación directa y no necesitaba la autoridad de nadie; por lo tanto, impartía sus enseñanzas en su propio nombre y si necesitaba reforzar un argumento no recurría a las palabras de Jesús sino al AT.

Como era consciente de que mientras viviera Santiago nunca podría asumir el liderazgo de la nueva comunidad, se apoyó en Pedro, a quien podía manipular con facilidad. El odio al advenedizo Pablo debió de ser de tal naturaleza que en cierta ocasión fue expulsado del templo cuando entró en este y estuvo a punto de ser linchado (como relatan los Hechos), teniendo que poner orden los soldados romanos.

Al producirse la sublevación judía, que fue aplastada, y al ser destruido el Templo, las enseñanzas auténticas de Jesús quedaron relegadas, sustituidas por el nuevo «cristianismo», que en verdad debería llamarse «paulismo». Es decir, se pasa de un Jesús que *tiene* un mensaje a un Cristo que *es* el mensaje. Para Pablo la resurrección de Jesús es un suceso espiritual por el que cada cristiano puede morir para su yo interior y resucitar como el *logos* o el *daemon* universal; aplica la metáfora del «cuerpo místico de Cristo» y de la «unión mística con Cristo», ideas totalmente gnósticas (que el lector puede ver en el capítulo dedicado a Grecia).

Con el cristianismo se implantó la noción del rescate colectivo del pecado y la idea de salvación mediante el pago del sacrificio de Jesús. Es indudable que en el cristianismo se sustituye la Justicia por la Caridad y la Razón por la Fe.

Desde el principio se respetaron los principios económicos, como la propiedad privada, la legitimidad de los beneficios, la esclavitud, el servicio militar obligatorio, la autoridad y el orden. Como las enseñanzas paulinas tienen un fondo gnóstico, el obispo Clemente, a principios del siglo II, las calificó de herejías y negó a Pablo la condición de apóstol. Más tarde se

falsificaron o modificaron epístolas de forma tal que Pablo pasó a ser literalista y enemigo de los gnósticos, sin dejar de ser considerado autoritario y excelente organizador de la Iglesia.

Herejes

Los primeros cristianos gnósticos creían en la reencarnación, pero para los ortodoxos «Dios crea constantemente almas nuevas para los que van a nacer». Los gnósticos creían que la resurrección de Jesús no fue un acontecimiento histórico y real, sino una experiencia mística que podía recibir cualquiera y que, por medio de la muerte mística del *eidolon*, el iniciado resucitaba como *daemon* universal (véanse estos conceptos en el capítulo dedicado a Grecia). Los gnósticos escribieron numerosos evangelios y tratados, no admitidos por la Iglesia, pero de los que se ha sacado provecho.

Los *docetistas*, una rama gnóstica, creían que Jesús sufrió y murió solo en apariencia, pues siendo Dios no podía sufrir ni morir. Los *valentinianos* afirmaban que la Iglesia se componía de místicos y de míticos. Los *apologistas* trataron de fusionar el helenismo con el cristianismo. Los *donatistas* sostenían que los sacramentos impartidos por sacerdotes en pecado no eran válidos; fueron ferozmente perseguidos por la Iglesia, porque las consecuencias habrían sido desastrosas para esta. El *montanismo*, fundado por Montano, que decía ser «el Paráclito», anunciaba el fin del mundo y la llegada de un reino mesiánico, Sus miembros odiaban a los romanos y eran los feministas de la época. Los *marcionitas* seguían las enseñanzas de Marción de Sinope (posible hijo de un obispo), quien demostró, en su libro *Antítesis*, que el AT y el NT se contradicen, lo que supuso un duro y extendido ataque a la ortodoxia y obligó a esta a definirse. Los *ebonitas* se consideraban descendientes legítimos de la Iglesia de Santiago, por lo que tenían a Pablo por traidor, mentiroso y advenedizo, creían que Jesús era el Mesías, pero no Dios.

Durante los siglos IV y V se producen nuevas herejías: el *nestorianismo*, del patriarca de Constantinopla Nestorio, que sostenía que María no fue madre de un dios, sino de un hombre llamado Jesús; el *priscilianismo*, de Prisciliano (350-384), obispo de Ávila, era dualista y apoyaba las reivindicaciones sociales; el *pelagianismo*, del obispo inglés Pelagio, creía que el pecado no

invalidaba el mérito de las obras realizadas e introdujo el debate sobre el libre albedrío y la gracia. Todas ellas fueron duramente perseguidas y sus seguidores eliminados.

Las dos herejías más peligrosas para el cristianismo fueron el *mitraísmo*, una religión de misterios que adoraba al dios persa Mitra y que tuvo tal fuerza que la Iglesia no consiguió eliminarla hasta el siglo IV, en que destruyó todos sus escritos, y el *arrianismo*, fundado por el sacerdote de Alejandría Arriano (256-336), quien sostenía que el Hijo, al ser engendrado por el Padre, no podía ser eterno ni unisustancial e igual al Padre, sino, cuanto mucho, semejante, y lo mismo pasaba con el Espíritu Santo; este cisma costó mucho combatirlo y para ello tuvo que convocarse el Concilio de Nicea.

La implacable y feroz persecución de los herejes y la destrucción y/o falsificación de sus escritos ha dificultado la investigación de sus enseñanzas. Uno se pregunta qué diferente hubiera sido todo si alguna de esas herejías hubiera triunfado. Los textualistas se impusieron de forma contundente y conformaron la Iglesia oficial.

Desarrollo y extensión del cristianismo

En un principio el cristianismo no era otra cosa que una secta del judaísmo, del que se fue separando paulatinamente, sobre todo al sostener que Jesús había sido el esperado Mesías y, más aún, un dios hecho hombre, lo que para los judíos era hasta blasfemo. Según la autorizada opinión de Gonzalo Puente Ojea: «El giro que conduce a la Iglesia cristiana el genuino mensaje de Jesús se resume en cuatro palabras: *desjudaización*, con la universalización del mensaje y la liquidación del Reino mesiánico; *desescatologización*, que da lugar a la transformación de la ética y su inserción en una Iglesia que diviniza a Jesús y que se prepara para durar; *helenización*, por la que se interpreta la Cristología desde el punto de vista de la filosofía griega; y, por último, la *romanización*, por la que la Iglesia se organiza e institucionaliza siguiendo la norma romana.» O sea, que se produce el cambio a fuerza de eliminar dos principios del mensaje original de Jesús, la escatología y el judaísmo, y asumir dos influencias externas, la de Grecia y la de Roma.

La nueva Iglesia se transformó rápidamente en una institución con una fuerte estructura jerárquica y burocrática, aspiraciones mundiales, una ideología

claramente conservadora y una estudiada y eficaz ambigüedad que le ha facilitado el poder. Desarrolló una teología de gran efectividad que le ha proporcionado excelentes resultados: redactar sus escritos de forma imprecisa, oscura y misteriosa, dejando todo sin resolver de tal forma que ante cualquier circunstancia puedan producirse toda clase de interpretaciones.

Hasta el año 250 no aparecen referencias externas sobre los cristianos. A grandes rasgos el proceso del primitivo cristianismo fue el siguiente: de la destrucción del Templo, año 70, al año 125 se produce una progresiva separación del judaísmo, pero sin dejar de ser una secta judía; de 125 a 250 se transforma en un factor económico y político de primer orden. Y sigue siéndolo.

Hasta el siglo II existía una Iglesia casi democrática, pero se produjo un brusco cambio adaptándose a las clases dominantes, tomando una posición pasiva ante el orden establecido y fomentando la intransigencia religiosa. Como residuo de sus ideas «revolucionarias», se mantuvo la de que todos los hombres son iguales, aunque únicamente ante Dios, y se admitió no solo que los ricos podían salvarse, sino que la riqueza era buena. Por si fuera poco, la Iglesia creó su propia historia, urdió una línea sucesoria directa desde los apóstoles hasta los obispos (con el fin de atribuirse autoridad), se inventaron biografías de santos (apoyándose en leyendas paganas) y se exigió a sus seguidores una obediencia ciega, a la que llamaron fe.

Los cristianos eran poco queridos debido a su intransigencia, pero no por eso se los acosaba, aunque en ocasiones eran denunciados. Las famosas persecuciones no fueron tan importantes como se sostiene, ni exclusivas de ellos, pues también se persiguió a filósofos, astrólogos y magos. Las catacumbas eran necrópolis subterráneas, en las que la Iglesia no entró hasta que se instituyó el culto a los mártires, en el siglo III. Hubo algún período de persecución con Decio, Valerio y Nerón.

Para defenderse y combatir los cismas y las herejías se nombró en todas las comunidades un obispo o vigilante, cuya misión era mantener la disciplina y velar por la pureza doctrinal.

Para aunar criterios, coordinar actuaciones y definir el canon se celebraban sínodos de obispos en los que las decisiones se adoptaban democráticamente. Los primeros obispos eran elegidos por los fieles con el refrendo de los obispos de la región. Muy pronto el obispo se convirtió en un dignatario poderoso, designado «por imposición de manos» de sus colegas, sus

decisiones eran inapelables, vivía, vestía y viajaba lujosamente y recibía títulos como «eminencia», «reverendo» y «santidad». Todo ello lo han conservado celosamente.

En el año 311, en nombre de Galerio, Licinio y Constantino, se lanzó un edicto, el *Edicto de Milán*, por el que se concedía al cristianismo el estatuto de «religión lícita», con la condición de que no atentara contra el orden social. En el año 284, bajo Diocleciano, el Imperio romano se había dividido en Oriental y Occidental, aunque la separación no tuvo lugar de forma efectiva hasta 395.

Constantino, nacido en 280 en el paganismo, afirmaba que Apolo se le había aparecido en un templo de la Galia, lo que indica su forma de ser. Fue un excelente general, un político ambicioso y sin escrúpulos (como casi todos), tenía unos increíbles arrebatos de cólera y era muy supersticioso. Según contaba, vio en sueños que bajo el signo de Cristo triunfaría en la batalla del puente Milvio contra Majencio, por lo que hizo grabar ese signo en los escudos de los soldados y ganó la batalla. Interpretó la victoria como una señal de que el dios de los cristianos era más poderoso que otros dioses.

Nunca sabremos si su «conversión» fue real o política, lo que sí es cierto es que se adueñó de la nueva creencia interviniendo en las decisiones eclesiásticas, al extremo de que tomó parte en la lucha contra los cismáticos *donatistas*, para lo cual convocó a varios obispos y transformó lo que iba a ser una comisión de arbitraje en un verdadero concilio, el Concilio de Arlés. En el transcurso de este se condenó a los *donatistas* y se tomaron unas decisiones muy importantes para el Imperio: los soldados y funcionarios que no cumplieran con su deber quedaban excomulgados, y todos los cristianos debían ser fieles y obedientes a las autoridades. Con increíble cinismo, decretaron: «Teme al rey con todas tus fuerzas, así aprenderás a temer a Dios. Desobedecer a las autoridades es desobedecer a Dios mismo.» No es de extrañar que el cristianismo se convirtiera en la religión ideal para declararla oficial. Constantino, a quien debió de parecerle provechoso el sistema, convocó concilios cada vez que le interesaba, sin que nadie osara protestar, porque las donaciones imperiales estaban llenando las arcas de la Iglesia, y con el dinero no se juega. A partir de 316 se declararon una serie de privilegios para la Iglesia, entre ellos una jurisdicción propia, derecho a recibir herencias y donaciones, y prerrogativa para liberar esclavos.

A fin de combatir el peligroso *arrianismo*, Constantino convocó el Concilio

de Nicea, que comenzó con una alocución del emperador en la que se hizo saber que los obispos que se negaran a firmar las conclusiones serían desterrados y sus diócesis no recibirían donaciones. Terminado el cónclave, Constantino dio un banquete, del que los obispos salieron más entusiasmados y sumisos que nunca. En este Concilio la Iglesia hizo gala del más absoluto servilismo, reverenciando al emperador, concediéndole los títulos de «obispo exterior», «igual a los apóstoles», «guardián de la fe» y otorgándole «el carisma de la infalibilidad». ¡Se inició en él la fructífera alianza entre la Iglesia y el poder!

La Iglesia creyó haber encontrado un poderoso aliado, pero también fue un verdadero dueño y señor, autoritario y cruel, sanguinario y despiadado. Pero a cambio de esas «cualidades» el poder y la riqueza del Imperio pasaron a ser de la Iglesia, y desde entonces no ha dejado nunca de estar al lado de los poderosos y de los ricos, lo que les ha ido muy bien.

A pesar de todo, el Concilio de Nicea fue provechoso, pues en él se aprobaron varios artículos fundamentales; entre ellos, solo uno hace referencia al Dios único, los demás sirven para confirmar la fe en Cristo. El principal inconveniente se presentó para encajar la divinidad de Jesús con la idea de un solo Dios y elevar a Cristo sin rebajar al Dios supremo. Para ello, consideraron a Dios-Padre como creador del Universo y a Cristo como Dios-Hijo, engendrado por el Padre, no creado, pero constituyendo ambos una misma esencia. Se aplicaron a Cristo cuatro conceptos: indisolubilidad, inmutabilidad, indivisibilidad e inseparabilidad, con el fin de tratar de explicar que en Cristo se unen dos naturalezas, la divina y la humana. Se guardó un sospechoso silencio sobre el Espíritu Santo y hasta el II Concilio Ecuménico no se completaron los acuerdos de Nicea proclamando la consustancialidad y la igualdad de las tres personas de la Trinidad. Sin embargo, se mantiene la evidente desigualdad del Hijo, al ser engendrado, y del Espíritu Santo, que no existe por sí mismo ni en unidad con las demás personas, sino que proviene de ambos.

Salvo un período de dos años, con Juliano el Apóstata, el cristianismo es declarado religión del Estado por Teodosio (379-395) y se declara herejes, y por lo tanto perseguibles, a todos aquellos que se nieguen a creer lo que se decide en los concilios. De esta forma la Iglesia pasa de ser supuestamente perseguida a ser realmente perseguidora, con una ferocidad y una falta de escrúpulos sorprendentes.

En el siglo IV se produce una de las mayores falsificaciones de la historia. El papa Silvestre I aseguraba que había curado de la peste y bautizado a Constantino, aunque en verdad nunca lo vio, y que este, en agradecimiento, le había donado Roma, gran parte de Italia y varias provincias occidentales. El «documento firmado por el Emperador» estaba depositado en la tumba de Pedro. Esta falsificación, conocida como *Donatio Constantini*, no solo se consideró válida sino que ha estado incluida en el Código de la Iglesia católica hasta el año 1918, a pesar de que ya en la Edad Media se descubrió que todo era una burda mentira.

Entre 409 y 439 se conceden a la Iglesia exenciones fiscales, el derecho de asilo, la facultad de castigar a los paganos y quemar sus obras, etc. Esto último fue aprovechado por unos monjes fanáticos para quemar la incomparable y famosa biblioteca de Alejandría. Sin comentarios.

La caída del Imperio romano proporcionó al cristianismo la oportunidad de presentarse como la única oferta para mantener la moral, la cultura y la cohesión social. De esta forma logró, durante toda la Edad Media, un dominio absoluto en lo cultural, en lo económico y hasta en lo político, controlándolo y sojuzgándolo todo, incluida la vida privada de las personas. Se extendió la idea de que todo el saber estaba en las «Sagradas Escrituras» y que los «Padres de la Iglesia» poseían el máximo saber. En los escritos cristianos apareció un claro desprecio por la sabiduría y por la ciencia, y se persiguió todo pensamiento libre, ocasionando un daño irreparable a la extraordinaria cultura grecolatina.

Cuando Alarico conquista Roma (410) los romanos culpan a los cristianos de haber privado a la ciudad de sus dioses protectores. Agustín (354-420), obispo de Hipona, responde diciendo que existen dos ciudades: una celeste, fundada por Abel y continuada por los judíos y por la Iglesia, y otra terrestre, fundada por Caín, que es el origen de los imperios; la verdadera patria es la celeste y tiene que ser defendida por el Estado. Se inicia así la tesis del «brazo secular», es decir el brazo armado para defender a la Iglesia, que ha supuesto tantos beneficios para esta como calamidades ha proporcionado a los Estados y a los ciudadanos.

De los estoicos surgió la idea de la conciencia, de la cual se adueñó el cristianismo. La imagen del «Ángel de la Guarda» procede de la idea platónica del «espíritu de la guarda». Confesar los pecados ya existía en las religiones mistéricas, en los misterios samotracios y hasta en algunas tribus

amerindias, en las que los iniciados debían purificarse confesando sus defectos y malas acciones. La comunión era conocida desde los egipcios por numerosos pueblos. No deja de ser pasmoso que un supuesto dios crea en el «inminente fin de los tiempos» y resulte no ser cierto. Por eso, los paganos acusaban a los cristianos de falta de originalidad y de veracidad. En respuesta, Ambrosio, con un cinismo a toda prueba, aseguraba que Platón había plagiado a Moisés, y Agustín escribió, sin inmutarse, que Platón había copiado a Jeremías.

Para Agustín, el pecado de Adán y Eva, al que llama «pecado original», modificó todas las leyes de la naturaleza; por su culpa morimos, perdimos nuestra libertad moral, somos incapaces de conseguir la libertad política, nuestra voluntad es impotente y, por si fuera poco, gracias a él brotaron las espinas, las ortigas, las alimañas, las serpientes venenosas y quedó claramente demostrado que la mujer es débil, por lo que debe estar sometida al padre o al marido. ¡No cabe duda de que fue un pecado muy original!

Pero Agustín no se detiene ahí. Dice que Dios permite que pequemos para demostrarnos que nuestro verdadero bien es la esclavitud, que nunca conseguiremos el autocontrol pues el deseo de autogobierno es una perversión absoluta. Además, anuló cualquier tipo de tolerancia, justificando el uso de la fuerza militar del Estado para eliminar a los herejes. Le venía bien el Estado para liquidar a quienes no opinaban como él, pero creía que el Estado era un mal necesario y estaba convencido de que se debe gobernar a base de amenazas, castigos, torturas e incluso la muerte. No puede extrañarnos que semejante doctrina haya servido para «justificar» las Cruzadas, la Inquisición, las numerosas guerras de religión y las monstruosidades cometidas, directa o indirectamente, por la Iglesia. ¡Este verdadero engendro del «pensamiento» está considerado doctor de la Iglesia y santo!

A comienzo del siglo IV, se separó al clero de los laicos, se excluyó a las mujeres de cualquier actividad clerical, incluida la enseñanza, y se concedieron amplios poderes a los obispos. Muy pronto aprendieron estos a utilizar la censura, emplear la fuerza y gozar de los privilegios de un poder casi absoluto. Dámaso, obispo de Roma, fue el primero en calificar su sede de «apostólica», en usar el «nos» mayestático, en llamar «hijos» en vez de «hermanos» a los demás obispos y en vivir rodeado de boato. Inocencio I (402-417) proclamó a Roma cabeza de la cristiandad. Pero hasta León I (440-461) no se utilizó el título de «pontífice» y se impuso la idea de una Iglesia

con un papa a la cabeza. Por último, Gregorio el Grande (590-604) se proclamó «sumo pontífice». Es decir, Pedro nunca pudo ser el primer papa, como se pretende, porque ni siquiera existía ese concepto. Además, el jefe de los cristianos fue Santiago, hermano de Jesús, con sede en Jerusalén. La famosa frase «Tú eres Pedro y sobre esa piedra edificaré mi Iglesia» es un claro añadido posterior para tratar de dar continuidad a una idea que carecía de ella.

En el Concilio de Éfeso se estableció, a base de numerosos sobornos y escándalos, el dogma de la maternidad divina de María. Durante los siglos IV y V se produjeron varios movimientos heréticos que fueron duramente perseguidos y eliminados. Se impuso la idea de que el matrimonio era inferior al celibato, por eso el cristiano casado debería tratar de someter y, mejor aún, eliminar el deseo. Como se considera peligrosa la postura anacoreta de vivir aislado y estar con los desheredados, se decide agruparlos, con el fin de vigilarlos mejor. Nacen así las comunidades religiosas y los conventos.

En el siglo VII se produce otra falsificación. Aparecen toda una serie de decretos de diversos papas en los que se confirma que todos los obispos dependen del Papa y que ninguno puede ser destituido sin su aprobación. Estos documentos fueron atribuidos a Isidoro de Sevilla y su falsedad se demostró en el siglo XVI.

En el Concilio de Calcedonia (451) se determinó que Jesús tenía dos naturalezas, una divina y otra humana, en contra de la opinión de los *monofisitas*, que solo reconocían una naturaleza y dieron lugar a las iglesias de Armenia, jacobita y copta, aún existentes. En el Concilio de Constantinopla (754) se condenó la adoración de imágenes y de reliquias. Pero en el Concilio de Roma (769) se admitieron de nuevo unas y otras, aunque no sin grandes luchas y una absoluta falta de principios.

En el año 800 el papa León III coronó emperador a Carlomagno, naciendo el Sacro Imperio Romano Germánico. La Iglesia se volcó en alabanzas llamándolo «rey sacerdote», «nuevo David», «a quien san Pedro ha entregado una copia de las llaves del cielo, para que gobierne a la Iglesia, al clero y al pueblo». Pronto se arrepintieron de tanta loa, porque Carlomagno legisló en materia eclesiástica, convocó y presidió concilios y sínodos, y los dominaba. Para defenderse del «cesaropapismo» los obispos elaboraron la tesis de la ¡necesaria separación entre la Iglesia y el Estado! ¡Vivir para ver!

Para paliar el desprestigio y la corrupción eclesiásticos se produjeron

varios movimientos de reforma, entre los que destacó la Orden de Cluny, que llegó a ser tan poderosa que no admitía ninguna autoridad civil ni religiosa, porque era «propiedad de los apóstoles Pedro y Pablo», lo que provocó la reacción del papado con la Reforma Gregoriana.

En el Concilio de Roma (1074) se destituyó a los sacerdotes casados o amancebados y se estableció una teocracia pontificia diciendo: «Solo el romano pontífice es universal... es santo... es el único hombre al que todos los príncipes besan los pies... es el único que puede deponer reyes, convocar sínodos y nadie puede juzgarlo...» Y añadiendo: «La Iglesia romana no solo no ha errado nunca, sino que no errará jamás.» ¡Sin comentarios!

España, donde se había producido la invasión musulmana, estaba en plena Reconquista. Muchos cristianos se arabizaron sin dejar sus creencias, con lo que surgió la cultura mozárabe, cristiana en el fondo y árabe en la forma. Los reinos de León y Castilla reunificados arrebataron a los árabes la antigua capital del reino visigodo, Toledo, en 1085. Esta conquista supuso un notable incremento del saber cristiano, pues a través del Colegio de Traductores se redescubrieron la inmensas culturas grecorromana y árabe. Comienza también en España la devoción por María Virgen, como Madre de Dios, llegando a ponerla a la altura de una verdadera diosa, al menos de hecho, y construyendo numerosas iglesias en su honor.

Con la excusa de liberar los llamados Santos Lugares de los infieles musulmanes, tras una larga preparación psicológica y una fuerte presión demográfica, se lanzó la idea de las Cruzadas. Comenzaron en 1096 y desde el primer momento no trataron de «convertir» a los infieles, sino de matarlos y saquearlos. Previamente, y para irse entrenando, fueron saqueando las poblaciones europeas por donde pasaban. Tras numerosas aventuras, muchas de ellas legendarias, conquistaron Jerusalén (1099) y «después de penetrar en una casa, cada uno se adueñaba de ella con todo lo que contenía, eliminando a sus ocupantes... por justa sentencia del Señor». ¡Muy cristiano!

Como en ll87 Saladino reconquistójerusalén, se organizaron varias cruzadas más. La cuarta, en 1204, consiguió tomar, devastar y saquear Constantinopla, pero fue una victoria pírrica. Resumiendo, las Cruzadas no resolvieron nada, ahondaron las diferencias entre los que combaten y los que oran y arruinaron a los países de Occidente.

En el siglo XII se fundaron las órdenes de los Cartujos, los Cistercienses, los Hospitalarios y los Templarios; esta última llegó a tener un enorme poder, y

como esto debió de parecer peligroso, casi dos siglos más tarde (1307) fueron perseguidos, torturados y quemados por herejes, gracias a una alianza entre el rey francés Felipe IV, el Papa y la Inquisición.

Comenzó a nacer una sociedad nueva, basada en la economía y en la especialización en el trabajo, aparecieron nuevas clases sociales, como los obreros y los burgueses. Esta nueva situación supuso un reto a la Iglesia, que respondió, sorprendentemente, alabando la pobreza y aconsejando resolver los problemas a base de paciencia y de esperanza en la otra vida. Es decir, huyendo de la realidad, como suele hacer.

Nacieron dos órdenes de singular importancia: la de los Dominicos, fundada por Domingo de Caleruega, y la de los franciscanos, fundada por Francisco de Asís. Ambas sostienen que cualquier profesión sirve para salvarse, legitiman las ganancias comerciales, incluso cierta forma de usura, y tratan de captar a los estudiantes y profesionales destacados, como hacen ahora otras sectas religiosas.

En 1176 el ejército del emperador fue derrotado por una coalición formada por el papado y los lombardos. Este éxito permitió al papa Inocencio III proclamarse «sucesor y representante de Cristo en la tierra» y exigir vasallaje de los reyes cristianos; además, instituyó la confesión privada en sustitución de la pública, que era la vigente hasta el momento.

Tomás de Aquino (1224-1274) está considerado uno de los teólogos más importantes de la Iglesia, aunque sus compañeros lo llamaban «buey tonto», porque era gordo, lento y jamás sonreía. Trató de demostrar la existencia de Dios basándose en cinco tesis, todas ellas ampliamente refutadas hoy. También intentó conciliar la filosofía racional de Aristóteles con la fe, lo que, lógicamente, no consiguió. Creía que el poder procede de Dios, que ninguna forma de gobierno es ilícita, salvo que degenere en tiranía, y que todo tiene un fin que coincide con la idea divina.

En el Concilio de Lyon (1274) se atacó tan duramente a las órdenes mendicantes que solo sobrevivieron las de los Dominicos, Franciscanos, Agustinos y Carmelitas. De pronto, apareció un movimiento anticlerical, el *catarismo*, que rechazaba el latín y los sacramentos, sostenía el contacto directo con Dios, rechazaba el juramento e imponía varias prohibiciones sexuales y relacionadas con la alimentación. De inmediato, la Iglesia organizó una verdadera cruzada contra sus miembros y los derrotó por las armas, pero sus ideas se extendieron peligrosamente y la Iglesia recurrió a una nueva y

terrible forma de violencia: la Inquisición, formada por tribunales especiales dependientes del Papa y dirigidos por Dominicos. Corría el año 1232. Es de todos conocida la crueldad y la falta de los más elementales principios morales de esa nefanda institución, existen varios y bien documentados libros donde el lector puede ampliar su conocimiento. En España fue particularmente cruenta y duró hasta mediados del siglo XIX.

La Iglesia sufrió un grave desprestigio con el exilio del Papa en Aviñón, de 1307 a 1377, con los abusos fiscales (los recaudadores llegaron a excomulgar y prohibir la sepultura cristiana a los morosos), con los lujos de la corte papal y otras corruptelas. El Concilio de Pisa fracasó y dio lugar a que se proclamaran tres papas. El Concilio de Constanza no terminó de arreglar las cosas, de forma que hasta el año 1417 no se logró elegir a un solo Papa, Martín V.

Apareció entonces en Europa el extraordinario movimiento llamado Renacimiento. A partir de él, el ciudadano se siente cada vez más lejos de Dios y de la Iglesia, porque necesita medir y contar, cosas que antes le decían que desagradaban a Dios; se hace necesario orientarse con la brújula, trazar mapas y estudiar la incomparable cultura grecorromana. El ser humano comienza a despertar, a liberarse del yugo eclesiástico, a razonar por su cuenta y a darse cuenta de las mentiras de la Iglesia. En breve se producirá la Reforma y la respuesta de la Iglesia con la Contrarreforma, pero ya habrá que distinguir entre católicos y protestantes.

CRISTIANOS ORTODOXOS

Durante siglos Roma y Constantinopla, Occidente y Oriente, lucharon por la hegemonía. El Imperio romano de Oriente, llamado Bizantino o Griego, se mantuvo hasta 1453, cuando los turcos tomaron Constantinopla, mientras que el Imperio romano había caído en el año 476.

A mediados del siglo IX se produjo un incidente entre el patriarca Focio y el papa Nicolás I. En el siglo XI se produjo otro enfrentamiento entre el patriarca Miguel Cerulario y el papa León IX, que se acusaban mutuamente de herejía. Hasta que se produjo la definitiva separación entre Roma y Oriente, el saqueo de Constantinopla, durante la cuarta Cruzada, ahondó el odio entre ambas iglesias.

Para Oriente, creer que el Espíritu Santo proceda del Padre y del Hijo compromete «la monarquía del Padre, y la dependencia unilateral del Espíritu Santo con respecto al Hijo supone una dependencia de la libertad profética, en relación con la presencia sacramental y jerárquica de Cristo». Según parece, estas elucubraciones eran para tratar de ocultar sus verdaderos deseos, no depender de Roma.

La dominación turca y su aislamiento dieron paso a considerar la liturgia como algo fundamental. El altar ortodoxo está separado por una mampara cubierta de iconos, llamada *iconostasio*, que da así mayor sensación de misterio. Con la pompa litúrgica se exaltan los valores tradicionales de cada pueblo y solo se celebra un culto eucarístico al día. La teología ortodoxa se vive intensamente a través de los ritos y de la comunión semanal en las dos especies. El centro de la fe es la alegría de la resurrección, en vez de la tristeza de la crucifixión. El obispo bendice al pueblo cruzando dos candelabros, uno con dos velas, símbolos de las naturalezas divina y humana, y el otro con tres, símbolo de la Trinidad.

Durante el siglo XIX los países balcánicos se fueron liberando del poder turco gracias a su Iglesia, que supo conservar sus culturas e idiomas. En 1848 el papado les pidió el reconocimiento de su infalibilidad, los ortodoxos respondieron que «la salvaguarda de la verdad reside en el cuerpo entero de la Iglesia». A finales del siglo XIX se produjo una renovación, se restableció la responsabilidad del pueblo de Dios y la elección de los obispos y del patriarca por los fieles.

La Iglesia rusa sufrió una implacable persecución por parte de los bolcheviques, hasta que la invasión alemana hizo necesario aunar todas las fuerzas, de forma que se consintió el restablecimiento del patriarcado y la apertura de iglesias y seminarios. A partir de la *Perestroika* se ha incrementado la cristianización de Rusia y de sus antiguos satélites, pero los ortodoxos tienen que defenderse de los agresivos proselitistas católicos.

La Iglesia ortodoxa cuenta con más de trescientos millones de bautizados y su difusión es mundial. Las iglesias autónomas están ligadas a la Iglesia madre y la elección de un patriarca debe ser confirmada. Las iglesias autocéfalas deben ser reconocidas por el conjunto de las iglesias ortodoxas. Está compuesta por las siguientes:

Patriarcado de Constantinopla, es el más importante y comprende las iglesias autónomas de Grecia, Rusia, Finlandia y Creta.

Patriarcado de Alejandría, del que dependen las deJerusalén y Antioquía y las comunidades negras.

Patriarcado de Moscú, del que dependen las iglesias autónomas de Ucrania, Estonia, Letonia, Bielorrusia, Moldavia y Japón.

Iglesias nacionales de Grecia, Chipre, Rumania, Bulgaria, Serbia y Georgia.

Iglesias autocéfalas de Albania, Ucrania, Polonia, Eslovaquia, Macedonia y Estados Unidos.

Iglesia Rusa Libre, muy poco importante.

CRISTIANOS NO ORTODOXOS

Sus iglesias surgen a partir del siglo VI, separadas de Roma y de Oriente, debido a que defendían que Jesús tuvo una sola naturaleza. Las principales son:

Nestorianos, del obispo Nestorio, fueron los primeros en separarse; se extendieron por Irán e Irak.

Jacobitas, fundada por Jacobo Baredes, obispo de Teodora, son antiestatales y tienen un carácter semiclandestino; su patriarca reside en Damasco.

Armenios, aparecen con Gregorio el Iluminado y se desarrollaron con Nerses el Grande, son monárquicos y tienen famosos monumentos, son regidos por dos patriarcas, uno armenio y otro armenio-católico.

Coptos, son egipcios cristianizados y obedecen al patriarca de Alejandría.

Etíopes, independientes desde 1959, están regidos por un *abuna* («nuestro padre»), el sacerdocio es hereditario y muy inculto, conservan prácticas paganas y judías, se creen el verdadero Israel por ser descendientes de Salomón y la reina de Saba.

Maronitas, fundada por Marón en el siglo IV, fue la primera iglesia que se unió a Roma, por lo que se los llama *uniatas*; están en el Líbano.

Indios, son comunidades cristianas que viven en Kerala (India), se llaman también *nazrani* (nazarenos) y «Cristianos de santo Tomás»; se dividieron en sirio-malabares y sirio-malankaras.

Islamismo

Los árabes son étnicamente semitas y su origen se sitúa en las proximidades del mar Muerto, aunque algunos creen que proceden del desierto de Araba. Las primeras referencias arqueológicas las hallamos en una inscripción del rey Salmanasar III en el año 853 a.E.C. *Arab* en hebreo significa «mezclar» y «negociar». Para los musulmanes el Islam, el Judaismo y el Cristianismo forman una única tradición religiosa que se ha dividido en tres ramas.

La Biblia dice que Abraham, al no conseguir tener un hijo con su mujer, Sara, tuvo a Ismael con la esclava Agar. Pero más tarde, a pesar de que Sara ya había cumplido noventa años y Abraham cien, tuvieron a Isaac. Se conoce que para evitar problemas de herencia, Sara exigió a Abraham que expulsara a Agar y a Ismael, y así lo hizo Abraham, dejándolos en el desierto, en el valle de la Beca, hoy La Meca. Como se morían de sed, buscaron afanosamente agua entre las colinas de al-Safa y al-Marwa, hasta que, en Zarzam, Ismael golpeó la tierra con el talón y manó agua. En una ocasión en que Abraham fue a hacerles una visita, cayó un aerolito; al considerarlo como una piedra enviada por Dios, erigieron un monumento cúbico, la *kaaba*, que tiene la virtud de limpiar los pecados y es símbolo del monoteísmo islámico y gran santuario de La Meca.

Ismael se casó con Rala, con la que tuvo doce hijos, de los que proceden los *agarenos*, descendientes de Agar. *Islam* significa «sumisión», entrega a la voluntad divina, y sus seguidores son *islamistas*; no es correcto llamarles *mahometanos*, pues supone el culto a Mahoma, lo que no es cierto, ya que nunca recibió adoración. *Musulmán* o *muslín* quiere decir «creyente». *Beduino* es el «habitante del desierto». *Sarraceno* es el «oriental», para distinguirlo del *magrebí*, que es el «occidental». *Arabe* es el nacido en Arabia y por extensión quien habla esa lengua. Y *moro* es el natural de Mauritania, pero en España se aplicó durante la Reconquista al musulmán que ocupó la

Península y hoy, por extensión, a todo musulmán.

Mahoma

La biografía de Mahoma se llama *Sira* y es inseparable de la revelación. Muhammad ibn Abdallah nació en La Meca en 570. En los países de habla hispana se le conoce por Mahoma. Procedía de una familia pobre, pero noble, perdió a sus padres siendo muy joven, siendo recogido por su abuelo y, al morir este, por su tío Abu Talib. Según la tradición, cuando contaba cinco años unos hombres vestidos de blanco le extrajeron el corazón y le quitaron un paño negro que lo cubría. Mahoma sufrió la ruina de su familia y tuvo que trabajar de aguador, recadero, pastor, camellero y conductor de caravanas, lo que le permitió viajar y conocer otros pueblos y otras culturas. Entró al servicio de Jadiya, una viuda rica e inteligente que le llevaba quince años; se casó con ella y tuvieron tres hijos, que murieron, y tres hijas. Durante quince años llevó una vida sosegada.

En el año 610 tuvo una primera alucinación en el monte Hira, donde se le apareció el arcángel Gabriel, Jibril, revelándole que solo había un dios, Alá, y que él era su profeta. Jadiya consultó el caso con su primo Waraga y llegaron a la conclusión de que lo que Mahoma decía era cierto, por lo que decidieron colaborar con él. *Jibril* se le apareció bajo diversas formas y le fue dictando las normas de la nueva religión. En una de las apariciones lo llevó a Jerusalén, donde oró junto a Abraham, Moisés y Jesús.

Tuvo que luchar durante años contra judíos, cristianos y los bien situados politeístas de La Meca, sometida a la poderosa tribu de los Qurays, que se decían descendientes de Ismael y tenían 360 ídolos en la Kaaba. Al morir Jadiya y Abu Talib, fue perseguido, teniendo que huir a Medina, desplazamiento conocido como la *Hégira* y que constituye el principio del calendario musulmán (año 622).

En Medina, por una coyuntura política, se redactó la llamada Constitución de Medina, con lo cual Mahoma fue también legislador. En ella se declaraba la igualdad entre judíos y musulmanes, pero no se cumplió y, tras una matanza y expulsión de los primeros, Medina quedó totalmente musulmana. Poco después comenzaron las batallas para conquistar La Meca. Por fin, el día 10 del Ramadán del año 9 (diciembre de 630) Mahoma avanzó hacia La Meca al

frente de un poderoso ejército y la plaza se rindió sin lucha. El año 632 Mahoma dirigió la peregrinación, mandó destruir los ídolos y pronunció su última predicación; el 23 de Rabí del año 11 (8 de junio de 632) expiró en Medina, entre señales de ser un elegido.

Mahoma gustaba de los perfumes y de las mujeres, tuvo nada menos que catorce esposas legítimas y once concubinas oficiales. La mayoría de sus hijos se malograron, destacando su hija Fátima, que se casó con su primo y lugarteniente, Alí, con el que tuvo a Hasán y a Huseín.

El Corán

Corán quiere decir «recitación». Es un libro en el que los discípulos de Mahoma recogieron las palabras que este iba dictando, pues no sabía leer ni escribir, según las escuchaba, a su vez, del arcángel *Jibril.* Su riqueza literaria, poética y artística ha fascinado y sigue seduciendo a numerosas personas de todas las razas y latitudes.

El Corán, libro sagrado musulmán, se compone de 114 capítulos, *suras* o *azoras*, divididos en versículos o *aleyas.* Todas las *suras*, menos la del Arrepentimiento, comienzan con la frase: «En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.» Como todos los «libros sagrados» necesita aclaraciones, comentarios y adaptaciones. Su interpretación se basa en el *bayan*, ciencia que trata de captar la concordancia entre la palabra y el sentido del cual es vehículo, llegando a la conclusión de que hay revelaciones inteligibles e indiscutibles (*zahiritas*), y otras oscuras y discutibles (*batinitas).*

Se dice, aunque algunos no lo admiten, que Mahoma recibió una revelación, conocida como «Versos satánicos», inspirada por Lucifer, en la que se permitía la veneración a la ancestral trinidad semítica; al darse cuenta eliminó esos versos y los sustituyó por la *sura* Lili. En 1988 Salman Rushdie publicó su novela *Los versos satánicos*, que se consideró blasfema, razón por la cual el ayatolá Jomeini lanzó contra él una *fatua*, condena de muerte. A pesar de que Rushdie se arrepintió públicamente, ha de seguir escondido y protegido. La verdad es que la novela tiene muy poco de «versos», y en cuanto a «satánicos», debe de ser porque cuesta terminar el libro sin dormirse.

El califa Ornar reunió todos los escritos en las Cajas del Corán, aunque se admiten otras recopilaciones. El *hadit*, o narración, está compuesto por todo

lo que se atribuye al Profeta, pero no constituye un conjunto de enseñanzas reveladas. La *sunna* (tradición) reúne las tradiciones religiosas y legislativas basadas en la palabras del Profeta, razón por la que rige la vida religiosa, jurídica, social y hasta individual de la comunidad musulmana. Donde falta el escrito del Profeta, está la *sunna*; donde no existe la *sunna*, está el *hadit*, donde no existe el *hadit*, se recurre a la *quyas*, la analogía.

Desarrollo y expansión del islamismo

Mahoma, como Jesús y otros reformadores, no pretendió romper con la tradición, sino restablecer la religión de Abraham, Moisés y Jesús, porque la consideraba corrompida. Cuando comenzó sus prédicas se adoraba a la ancestral trinidad formada por el Padre, la Madre y el Hijo. Impuso un monoteísmo basado en la teología bíblica, adaptado a la idiosincrasia árabe, en el que el Padre era un Dios único y universal, al que llamó Alá. Se consideró a sí mismo el último profeta enviado por Dios.

Las creencias islámicas, así como las prácticas religiosas, son sencillas, lo que facilitó enormemente su divulgación. Para ser un buen musulmán basta con «creer en un solo Dios, ser bueno con los demás, dominar las pasiones, combatir a los enemigos de la fe, creer en el Juicio Final y que nuestros actos recibirán su justa recompensa o su recto castigo».

El título original de los sucesores de Mahoma era el de*jalifat* (de ahí el título de califa) *rasul Allah*, que quiere decir «sucesor del mensajero de Alá». Gracias a los califas Abu Bakr y Ornar el islamismo pasó a ser una creencia mundial, pues consolidaron y ampliaron las conquistas, reprimieron las apostasías y crearon un cuerpo doctrinal coherente. En pocos años se adueñaron de todo el Medio Oriente y del norte de África. La península Ibérica, gracias a la traición de algunos cristianos, fue invadida y conquistada en poco tiempo. Trataron de invadir la Galia, pero fueron expulsados por Carlos Martel en la batalla de Poitiers. En general, respetaron las costumbres y la religión de los hispanos, pero, engreídos por su victorias, evitaban mezclarse con «herejes».

Cosmogonía y creencias

Los musulmanes creen que Alá organizó el caos primitivo separando los elementos. La primera cosa creada fue «la tableta guardada y el cálamo», para escribir todo lo que ha pasado y lo que pasará, cuyo contenido es el destino. Después creó las aguas y, para contenerlas, el viento. Luego creó los siete cielos y las siete tierras. Entre el séptimo cielo y el trono de Alá se encuentra el Paraíso, y más allá de la séptima tierra se halla el Infierno.

Más tarde Alá creó los seres vivos. El primer hombre fue creado de barro, una gota de esperma y un coágulo de sangre, insuflándole Alá el espíritu. El poder del fuego, o sea los demonios, al actuar sobre el barro es lo que hace que el hombre cometa pecados. El Paraíso tiene dos niveles; el simple, con delicias terrenales como jardines y huríes, y el supremo, con la visión y unión eterna con Alá. El Infierno es donde se castiga con el fuego eterno. El día del Juicio dos ángeles preguntan al difunto: «¿Quién es tu Señor?, ¿cuál es tu religión?, ¿quién es tu Profeta?» Y en función de las respuestas y del peso de sus acciones se salva o se condena.

En el Islam se consideran tres clases de espíritus: 1. los ángeles, mensajeros y colaboradores alados, hechos de luz, tienen inteligencia y hablan, mantienen el orden universal, reprimen los malos actos, ayudan a los hombres, les interrogan en el juicio final y forman el ejército de Alá; 2. los demonios personifican el mal, su jefe, *Iblis*, fue expulsado del cielo y arrojado al infierno por negarse a postrarse ante el primer hombre; por eso, como venganza, se dedican a perder a los hombres, y 3. los *yinns*, seres que habitaron la tierra antes que los hombres, de la que fueron expulsados por desobedecer a los profetas; tienen sus propias leyes y sus propios reyes, razonan, engendran y mueren, pero carecen de cuerpo; en realidad son los genios locales del antiguo paganismo. Como los hombres no se entendieron bien con estas tres clases de espíritus, Alá envió a los profetas, sus veraces mensajeros de conducta ejemplar.

El Islam no considera divino a Jesús —pensar en ello supondría una grave blasfemia—, sino que lo considera un gran profeta humano. Admite la anunciación y la virginidad de María. El musulmán cree que todo está escrito, que Alá concede su revelación a quienes desea salvar e induce a error a los que se van a condenar. La familia es la base de la comunidad. El divorcio está permitido, aunque no recomendado. El aborto se considera un crimen, salvo en caso de peligro de muerte de la madre o de malformación del feto. No existe un clero propiamente dicho, porque cada uno es su propio sacerdote, pero las

oraciones suelen estar dirigidas por un imán.

Las columnas del Islam

1. *Shahada.* Profesión de fe o testimonio. Se puede resumir en la sura I, considerada como la oración por excelencia y la profesión de fe; dice así:

Sura I. En el nombre de Alá, el muy Misericordioso, el Clemente.
1. Alabanza a Alá, el amo de los mundos.
2. El muy Misericordioso, el Compasivo.
3. El Rey del día del juicio.
4. ATiesa quien servimos, aTia quien imploramos socorro.
5. Guíanos por el camino recto.
6. Vía de aquellos en los que Tú te complaces.
7. Y de los que son objeto de Tu cólera y están en el error.

El principal dogma es la unidad de Dios: «Él es un Dios único, eterno, que no engendró ni fue engendrado, y no hay nadie semejante a Él.» «Alá es el primero, el Unico, el Todopoderoso, el Omnipresente, el Omnisciente, el Inmenso, el Creador del universo, el Clemente, el Misericordioso, que juzgará a los hombres al final de los tiempos.»

Para el Islam «las obras son expresión de la fe y la fe misma» y «los actos valen solo por la intención». El enemigo de la fe es el pecado. La entrega total a Alá, de quien todo depende y que todo lo tiene previsto, da lugar al fatalismo árabe.

Tienen también la idea mesiánica por la que esperan a un *Mahdi* que llegará al final de los tiempos.

2. *Salat.* Oración. Para que la oración sea válida es necesario: estar limpio de cuerpo y de ropa (por eso antes se hacen abluciones), vestir con corrección, estar descalzo, tener limpia la alfombra de oración, orientarse hacia la Kaaba y conocer los tiempos de la oración. Esta se puede acortar, adelantar o retrasar, pero no suprimir. A lo largo del día se prescriben varias oraciones, que se suelen anunciar por el almuédano o almuecín. Como toda la

tierra es santuario de Alá se pueden recitar las oraciones en cualquier lugar.

Las mezquitas sirven para reunir a los fieles y establecer vínculos entre ellos, por eso no son solo lugares de oración, sino de reunión, discusión y enseñanza, donde se puede comer, beber o incluso dormir, siempre que se mantenga el orden y la limpieza. En las mezquitas no hay imágenes, en las paredes se transcriben versos del Corán y nombres de Mahoma o de califas, no hay bancos y el suelo está cubierto de alfombras, aunque muchos fieles se llevan la suya. En toda mezquita existe un nicho, o *mihrah*, orientado hacia La Meca, al que miran los fieles al rezar, y que encima lleva escrito un verso del Corán. También hay un púlpito, o *minbar*, al que se sube por una escalera de siete peldaños. Los fieles suelen cubrirse la cabeza con un gorro blanco llamado *kufi*, pero se puede estar descubierto. Las mujeres están separadas de los hombres.

La oración se compone de tres partes: recitación de la *sura* de apertura, inclinación con una jaculatoria y doble postración con rezos. Suele estar presidida por un imán o un *mufti*. Los viernes (el domingo musulmán) el imán pronuncia un sermón, con frecuencia político y donde se suele arengar a los fieles.

3. *Saum.* Ayuno. Se efectúa durante el mes del Ramadán, un mes de casi total inactividad, y se concibe como un equilibrio entre el alma y el cuerpo. Durante ese mes están prohibidos: el lenguaje obsceno, los libros y revistas lujuriosos, las mentiras, el perjurio, la calumnia y la murmuración; no se puede comer ni beber ni fumar desde el alba a la puesta del sol, ni tener relaciones sexuales. Existen otros días de ayuno, pero son voluntarios y también hay días en que está prohibido ayunar.

No se puede comer carne de cerdo ni la sangre de los animales, y la ingesta de carne depende en cualquier caso del tipo de animal y de la forma en que ha sido sacrificado. Están prohibidas asimismo toda clase de bebidas fermentadas o que contengan alcohol.

4. *Al Sakat.* Limosna. Todo musulmán debe dar anualmente una parte de los ingresos personales a la mezquita, tanto para los gastos de esta como para que auxilie a los necesitados, «porque la limosna apaga el pecado, de la misma forma que el agua apaga el fuego», pero es obligatorio hacerlo una vez que se hayan cubierto las necesidades propias y las de la familia. Como este precepto se aplica a los bienes, no a las personas, se tiene que pagar incluso después de haber fallecido. Los recaudadores deben rechazar cualquier tipo de soborno o

de malversación, y tomar para sí solo lo prescrito.

El dar limosna a los pobres es una acción voluntaria y recomendable, pero debe hacerse con discreción y humildad. Los pobres, por su parte, solo deben admitir limosna en caso de necesidad.

5. *Havy.* Peregrinación. Al menos una vez en la vida debe peregrinarse a La Meca. Durante el período de peregrinación ha de cesar toda guerra u hostilidad. Existen unos lugares sagrados donde se reúnen los peregrinos para entrar juntos y ponerse «en estado de sacralización». Las mujeres necesitan el permiso del marido, padre o tutor.

Durante el período de sacralización hay que guardar una conducta apropiada, no buscar el lujo ni la comodidad, no enfadarse, no protestar, vestir adecuadamente, no cortarse el pelo ni las uñas, no perfumarse ni usar joyas, no realizar actividad sexual alguna, no casarse ni echarse novia, no cazar ni comer carne de caza y, sobre todo, tener intención de peregrinar.

Los hombres se visten con dos piezas de tela blanca, sin costuras, una alrededor de la cintura y la otra cruzando el hombro y la espalda de forma que quede libre el brazo derecho; se calzan con sandalias. Las mujeres deben cubrir totalmente su cuerpo salvo el rostro.

Dan siete vueltas al monumento de la Kaaba y después beben agua del pozo Zamzam. Más tarde corren siete veces entre las colinas al-Safa y al-Marwa, visitan Mina y la llanura de Arafat, donde escuchan un sermón. Al caer la tarde descienden a Muzdalifa para pasar la noche. Con la aurora vuelven a Mina, arrojando siete piedras a los tres monolitos que representan al demonio. Sacrifican un camello, buey o cabra y regresan a La Meca, donde dan otras siete vueltas a la Kaaba. Al final se procede a la desacralización y se celebran tres días de festejos en Mina, distribuyen la carne de los sacrificios entre los necesitados y se efectúan donaciones a los diferentes santuarios. Muchos vuelven a La Meca para visitar la tumba del Profeta antes de regresar a sus respectivos países. El peregrino puede ya titularse *hajjis.*

Existen otros lugares de peregrinaje, pero no son obligatorios, el más importante es la mezquita *Al Aqsá* de Jerusalén, donde supuestamente Mahoma oró junto a Abraham, Moisés y Jesús.

6. *Yihad.* Guerra Santa. Incumbe a la comunidad en su conjunto y se invoca ante la amenaza contra la existencia, la paz o la seguridad. Sintetiza la unidad entre todos los musulmanes, cualquiera que sea su origen, intereses o patria. Mahoma prometió el paraíso a todo aquel que muera en la *Yihad*, por eso hay

tantos terroristas que se inmolan.

Por ahora, el movimiento panislámico no ha prosperado, pero las agresiones a Irak, Afganistán y quizás a Irán pueden despertar un sentimiento sumamente peligroso.

Escuelas y sectas

En ningún momento los diferentes grupos religiosos ponen en duda la pertenencia de sus rivales al Islam, solo su ortodoxia. Se excluye únicamente a aquellos que divinizan a los imanes o creen en la reencarnación.

La elección de Abu Bakr como primer sucesor de Mahoma dividió a los musulmanes en dos sectas: los *suníes*, considerados como los ortodoxos, se apoyan en la *sunna* y componen el 85 por ciento del mundo musulmán; y los *chiíes*, partidarios de Ali, yerno y primo de Mahoma, primer converso junto a Jadiya, y cuyos hijos, Hasán y Huseín, fueron los únicos nietos del Profeta.

Los suníes tienen unas escuelas ortodoxas, como los *hambalíes, milikíes, hanafíes* y *safíes*, y unas escuelas heterodoxas, como los *hariyíes* y los *ibadíes.* Por su parte, los chiíes tienen varias sectas, los *ismaelíes, duodemimanos, zaydíes, drusos*, etc. En la jerarquía *chií* existen las figuras del *mullah*, predicador, *mujtahid*, teólogo, *ayatola*, «signo de Alá», y el *ayatola al suma*, supremo ayatola, cargo que tenía Jomeini.

Los *sufíes* surgieron como reacción al lujo y frivolidad de ciertos califas, practican la elevación espiritual y la contemplación, destacan, entre ellos, los *derviches*, unos verdaderos místicos.

En el siglo IX, se desarrolló en Irak una secta que dio origen a los califasfatimíes, descendientes de Fátima y Ali. En 1201 el califa al-Hakim declaró que él era Alá encarnado, desapareció misteriosamente, pero sus seguidores crearon en Siria la comunidad de los *drusos*, que esperan su regreso.

Los *wahhabíes*, una de las sectas más reaccionarias, rechazan cualquier innovación y solo reconocen al Corán y la *sunna* como fuentes de toda ley. Gobiernan hoy en Arabia Saudí y son los fundadores de organizaciones extremistas como Hamás, Amai, Hezbolá, Al Qaeda, etc.

Costumbres

Los años son lunares, por lo que cuentan con 364 días. La numeración de los años comienza con la *Hégira*, ocurrida en el año 622 de la Era Común.

El mes del Ramadán se considera el más importante. Al final del Ramadán se celebra la Noche de la Potencia, que conmemora la primera revelación que tuvo Mahoma. El mes de peregrinación a La Meca termina con un gran sacrificio de animales y la distribución de su carne en recuerdo del sacrificio de Abraham.

La fiesta más importante para los chiíes es la *Ashura*, en honor al martirio de Huseín, con cánticos, recitaciones, procesiones con flagelantes y representaciones dramáticas del suceso. También se celebran los aniversarios de Mahoma, de Alí y de otros imanes.

Aunque no está permitido, en el Islam se venera a multitud de santos y mártires que han realizado, y siguen haciéndolo, numerosos milagros.

Protestantismo

Muchos creen que el protestantismo comenzó con Lutero, pero, como todas las cosas, tuvo antecedentes. A fines del siglo XIV el ambiente social estaba bastante inquieto, existía un movimiento antifeudal acompañado de ideas heterodoxas y de ansias de libertad. En Inglaterra, en 1381, se produjo una insurrección armada comandada por Wat Tyler y los sacerdotes John Ball y John Wycleff. Los escritos de este último suponen un anticipo de las ideas de la Reforma. Entre otras cosas: negaba al Papa el derecho al poder temporal, no debían de exigirse las donaciones a la Iglesia, rechazaba la transustanciación pues Cristo estaba en la eucaristía solo de forma simbólica, las «sagradas» escrituras debían ser leídas e interpretadas por cada creyente, etc.

Asimismo, el movimiento llamado *Devotio Moderna*, regido por Gerhard Groote (1340-1384), atacaba los abusos clericales, solicitaba una vida exclusivamente personal y enseñaba el amor al prójimo y la imitación de Cristo. Este movimiento promovió la creación de una influyente comunidad de laicos de cuyas filas surgieron figuras como Erasmo de Rotterdam, Nicolás de Cusa y el místico Tomás de Kempis.

Sus ideas se extendieron por Europa gracias al sacerdote y teólogo Juan Hus, quien sostenía que la Iglesia era el conjunto de los creyentes en igualdad entre los clérigos y los laicos, abogaba por la secularización del patrimonio eclesiástico y se oponía a la venta de indulgencias. Fue excomulgado, apresado con engaños y quemado vivo por la Inquisición.

Todas estas inquietudes presentaban tres aspectos: el nacional, que estaba en auge, el religioso, cada vez más incrédulo, y el sociopolítico, reflejo de las luchas de los asalariados contra la explotación de los amos. En principio estos movimientos fueron vencidos, pero, como siempre que se combate por la fuerza a las ideas, estas terminan por triunfar y brotaron poderosamente con la

Reforma.

Martín Lutero

Nacido en Eisleben (Turingia) en 1483, Lutero fue agustino recoleto y ordenado sacerdote en 1506. En el convento de Wittenberg sufrió una crisis religiosa producida por su obsesión por salvarse. Transformó la idea de un Dios juez y castigador en la de un Dios padre misericordioso. Sostenía que el creyente es a la vez justo, gracias a la fe, y pecador, pues perdura en él la codicia del mal; rechazaba la idea de que se pueda comprar el perdón de los pecados con dinero (la compra de indulgencias), pues solo Dios puede perdonar y siempre que el pecador esté arrepentido, como se mantenía en la Iglesia primitiva.

Las ideas de Lutero, recogidas en las 95 tesis que elaboró, tuvieron inmediata resonancia, pues la Iglesia católica nunca perdona a quienes hacen menguar sus ingresos o su patrimonio. El papa León X le pidió que se retractase, y al negarse tuvo que comparecer ante el capítulo de la orden. En su defensa presentó unas tesis, *Paradojas*, que no convencieron al tribunal, pero sí a numerosos monjes. También envió al Papa unas *Resoluciones*, pero ya había sido acusado de herejía.

Dialogando con Juan Eck llegaron a la conclusión de que también el Papa estaba sometido a la autoridad de las Escrituras. Lutero recibió una nueva bula en la que se le exigía que se retractase o sería excomulgado. Se dirigió entonces a «la cristiana nobleza de la nación alemana» solicitando su ayuda. En su famoso *Preludio* exponía, entre otras tesis, lo siguiente: todo bautizado es sacerdote, porque el sacerdocio es universal; la Biblia puede ser entendida e interpretada por el creyente, sin tener que someterse a las explicaciones de la Iglesia; el creyente tiene derecho a opinar en los concilios; los sacramentos válidos solo son el bautismo y la cena; abolición del celibato sacerdotal, de los votos monásticos, del ayuno, de las misas, de las indulgencias y de las fiestas religiosas; en la eucaristía el pan y el vino contienen el cuerpo y la sangre de Cristo, pero sin dejar de ser pan y vino (es decir, creía en la consustanciación, en vez de en la transustanciación).

Lutero envió al Papa su *Tratado de la libertad del cristiano*, donde sostenía que el creyente se libera haciéndose el servidor de todos, pero el Papa ya

había promulgado la bula de excomunión, para él y sus seguidores. El emperador Carlos I de España y V de Alemania lo convocó ante la Dieta de Worms, pero gracias a un salvoconducto que le otorgó el emperador consiguió eludir las garras inquisitoriales y se refugió en el castillo de Wirtburgo, donde escribió magníficas y documentadas obras, entre ellas la traducción de la Biblia al alemán. Carlos V, empeñado en otras guerras, permitió cierta libertad religiosa, pero luego exigió el cumplimiento del Edicto de Worms, ocasionando la protesta de los representantes evangélicos, de ahí que se los conozca como «protestantes».

La Dieta de Augsburgo, convocada por Carlos V, fue un fracaso y consiguió la unión de los protestantes en la Liga de Esmalcalda, por lo que los Estados católicos crearon la Liga de Núremberg. En 1536 el papa Pablo III convocó el Concilio de Mantua, al que los protestantes, que no se fiaban, no acudieron. Entonces convocó el Concilio de Trento (1545), y un año después falleció Lutero. A este concilio también se negaron a ir los protestantes y Carlos V les declaró la guerra, venciéndolos e imponiéndoles el Interin de Augsburgo, pero no lo aceptaron y se sublevaron. Por fin Mauricio de Sajonia derrotó a los católicos en Innsbruck y, por el tratado de Pasau (1552), se garantizaron los derechos de los protestantes, bajo el injusto lema *cuius regio, eius religio*, «según sea la del rey, así será la religión», o sea, la opinión del pueblo no se tenía en cuenta para nada.

Desarrollo del protestantismo

Como es lógico, aparecieron varios reformadores con diversas creencias. El suizo Zwinglio (1484-1531), párroco, defendió la idea de que la cena era simbólica, sustituyó la misa por un culto dominical basado en la predicación y procedió a una renovación teológica. En Estrasburgo, Martín Bucero (1491-1551) reformó el culto, sin llegar a definir claramente la cena. En Ginebra, Juan Calvino (1509-1564) escribió una importante obra teológica y moral; pero su imagen se vio empañada por la denuncia que hizo al humanista Miguel Servet, lo que provocó que este fuera quemado vivo por la Inquisición en 1533.

El emperador Carlos V esperaba que el Concilio de Trento supusiera una reforma capaz de atraer a los protestantes, pero fue todo lo contrario, las

conclusiones del larguísimo concilio (desde 1545 hasta 1563) ahuyentaron y enfurecieron aún más a los protestantes.

En Inglaterra, el rey Enrique VIII, al no conseguir el divorcio, se separó de la Iglesia de Roma y fundó el *anglicanismo*, religión parecida a la católica en la que el jefe supremo es el soberano de Inglaterra.

En 1618 estalló una nueva guerra, con victorias católicas, bajo el emperador Fernando II, y victorias protestantes, bajo el rey de Suecia Gustavo Adolfo. A las diferencias religiosas se unió la lucha por la hegemonía europea entre las casas de Borbón y de Habsburgo, dando lugar a la guerra de los Treinta Años, que finalizó con los tratados de Westfalia de 1648 y 1649, en los que se reconoció la práctica pública de cada confesión religiosa y la libertad de emigración.

En Inglaterra, Cromwell instauró un régimen intolerante. Le siguió Guillermo de Orange, que implantó el parlamentarismo y una cierta tolerancia religiosa. Las guerras de religión se extendieron por Europa con episodios muy sangrientos, hasta que por fin, con la Revolución francesa, se consiguió la libertad de cultos. Las ideas protestantes se extendieron por gran parte de Europa y por el mundo, gracias al Imperio británico. Mientras tanto, en España la Santa Inquisición reprimía ferozmente el menor desvío de la ortodoxia católica.

En el siglo XX apareció la idea del ecumenismo protestante, un lugar de encuentro y discusión de las diferentes iglesias protestantes, creándose en Amsterdam el Consejo Mundial de Iglesias (1948). También se produjo un movimiento ecuménico católico-protestante, que se institucionalizó en el Concilio Vaticano II, pero la intransigencia de la Iglesia católica no ha permitido su progreso.

Creencias fundamentales

El protestantismo es una religión muy estructurada intelectualmente, con múltiples referencias políticas, económicas, educativas y culturales que ha permitido que tenga un desarrollo científico superior al del catolicismo. Proclamó tres grandes lemas, bases de sus creencias:

Solo Dios. La Iglesia carece de autoridad sagrada y no es fiable, porque Dios se da a conocer a cada uno por medio de las Escrituras. Al no existir

mediador entre Dios y los hombres, el sacerdote queda desacralizado y su labor se limita a predicar y a administrar los sacramentos. El pastor es nombrado por la iglesia local, no por la jerarquía, puede casarse y en algunas iglesias puede ser una mujer, incluso llegar a obispo.

La dirección eclesiástica se ejerce de forma más colegial que jerárquica, la autoridad de los obispos es funcional. Los teólogos ejercen una constante crítica sobre la organización y la vida eclesiástica. Muchos protestantes admiten la Trinidad, pero no creen en la virginidad de María ni permiten su adoración ni la de los santos. En sus iglesias no hay imágenes.

Solo las Escrituras. La única autoridad en cuanto a la fe son las Escrituras, no siendo admitido el monopolio de interpretación de la Iglesia. La palabra bíblica es la que da sentido a los sacramentos. El canto y la música religiosos son los medios de expresión preferidos, dando lugar a que se produjeran en el pasado las geniales obras de Bach y de Haendel, y, más acá en el tiempo, los *spirituals* negros y las *gospel songs.*

Solo la Gracia. La fe es un don inmerecido que da Dios, por consiguiente no se puede lograr la salvación por medio de acciones piadosas, puesto que las obras humanas siempre están marcadas por un defecto: cuando se desea servir a los demás, también se sirve uno de ello para conseguir fines personales. El cristiano es a la vez justo y pecador; justo porque, a través de Jesús, Dios toma sobre sí mismo el pecado, la muerte y el infierno; pecador porque persiste en él la apetencia del mal.

Proclamar solo la Gracia supone admitir la pasividad del ser humano ante la salvación. Por eso los sacramentos solo tienen valor si son percibidos con verdadera fe. Solo se admiten dos sacramentos, el bautismo y la cena, aunque algunas iglesias admiten la penitencia y la ordenación de los pastores. La moral se considera una testimonio de reconocimiento, donde cada uno está llamado a responder «por la santificación a su justificación». En la moral sexual el punto de conflicto no se presenta entre la sexualidad y la castidad, sino en el abuso de ambas.

Indudablemente, existe el concepto de que el protestantismo es «más humano» que el catolicismo, seguramente debido a que apenas tiene injerencia eclesiástica, así como menos regulaciones y pocos dogmas. Además, los pastores, al poder casarse, comprenden mejor los problemas matrimoniales y familiares dando lugar aúna mayor confianza entre el clero y los fieles. Los protestantes creen más en el trabajo y en el esfuerzo que en la providencia

divina, lo que ha conseguido un mayor desarrollo en todos los países donde son mayoría.

Existe una curiosa profecía de Montesquieu: «La Iglesia católica absorberá a las iglesias protestantes, pero los católicos se volverán protestantes.» Y creo que se está cumpliendo.

Iglesias protestantes

Existen más de trescientas, pero las más importantes, por orden alfabético, son:

Adventistas del Séptimo Día. Fundados por Elena Gould Harmon (1827-1915), conocida como «Señora White». Decía que sus escritos estaban inspirados por Dios, e interpretaba la Biblia a su manera. Al descubrirse que sus escritos eran un plagio y que había asuntos turbios, la moralidad de esta iglesia quedó en entredicho.

Anglicanos. Comenzaron al romper con Roma el rey Enrique VIII por no consentir la anulación de su matrimonio; se creó una Iglesia en la que su jefe supremo es el propio soberano. Siguen, en general, la tendencia calvinista, y sus puritanos tratan de eliminar todo elemento católico y «papista». Existen tres corrientes principales: *High Church*, o anglocatolicismo, que defiende la importancia del episcopado y de la sucesión apostólica; *Low Church*, teológicamente son evangélicos y no desean aproximarse a la iglesia de Roma; *Broad Church*, que representa el movimiento liberal acogiendo los métodos científicos y críticos de la exégesis bíblica. Las iglesias anglicanas se han extendido por Estados Unidos, Canadá, Nueva Zelanda, Australia y África del Sur.

Bautistas. Se considera bautista todo aquel adulto que ha pasado por una conversión en Cristo. Practican el bautismo por inmersión. Fueron fundados porjohn Smith. Entre sus cuarenta millones de seguidores han contado con figuras relevantes como Martin Luther King, Jimmy Cárter y Bill Clinton.

Calvinistas. Ponen el acento en la doctrina de la predestinación, rechazan las imágenes y el boato ceremonial, dan especial importancia al cántico de los salmos. Su ética del trabajo les ha impreso un gran dinamismo, porque favoreció el espíritu de empresa y el desarrollo del capitalismo. Inspiraron a los puritanos ingleses que, al ser expulsados del país, fundaron las primeras

colonias de Estados Unidos. Actualmente cuentan con unos ochenta millones de fieles agrupados en la Alianza Reformada Mundial, creada en Londres en 1875.

Cuáqueros. Significa «los que tiemblan» y su nombre oficial es Sociedad de los Amigos, fundada por George Fox (16241691). Su liturgia es muy austera, promueven el diálogo y la comprensión, rechazan el uso de las armas y el juramento. Al ser perseguidos, William Penn, fundador y epónimo de Pensilvania, los acogió.

Evangélicos. Sostienen que los textos bíblicos no contienen error alguno en materia de fe, por lo que realizan una lectura literal de los mismos. Son muy proselitistas y dinámicos y rechazan el régimen clerical.

Liberales. Es una corriente común a varias iglesias, pretenden la apertura a la cultura y a la ciencia, desconfían de las normas e instituciones eclesiásticas y critican racionalmente la Biblia.

Luteranos. Son los seguidores de Lutero. Su texto simbólico fue redactado por su discípulo Felipe Melanchton (1497-1560). Suman unos setenta millones de fieles.

Menonitas. Fundados por el sacerdote holandés Menno Simons (1496-1561), rechazan el bautizo de los niños, la sumisión al poder y los juramentos. Fueron muy perseguidos, pero hoy gozan de prosperidad gracias a su eficaz autodisciplina.

Metodistas. Movimiento fundado por John Wesley (17381791) a partir de la Iglesia anglicana. Proponen una progresiva santificación en los lugares de trabajo y en los domicilios. Son numerosos en Estados Unidos.

Pentecostalistas. Nacieron a principios del siglo XX y se oponen a los liberales, promueven una nueva Reforma y son muy radicales.

Presbiterianos o *Reformistas.* Proceden de Juan Calvino. En el año 1973 reconocieron su plena comunión con los luteranos.

Ejército de Salvación. Creado por William Booth (1829-1912), no son una iglesia, invitan a dirigirse a la iglesia protestante que deseen. Sus ideas básicas son metodistas. Tiene por objetivo luchar contra la droga, el alcohol y la prostitución y ayudar a los marginados, mediante el eficaz lema: «Sopa, jabón y salvación.» Cuentan con más de veinticinco mil oficiales, seis empleados y unos tres millones de «soldados» en varios países.

Catolicismo

Católico quiere decir «universal», de modo que la mayor parte de las iglesias podrían llamarse católicas. Desde el siglo XVI las palabras «catolicismo» y «católico» sirven para designar al cristianismo y al cristiano que obedecen los dictados del Papa. No hay que confundirlo con «catolicidad», que indica la universalidad de una iglesia.

Se puede hablar con rigor de catolicismo a partir de 1054, cuando se produjo la ruptura definitiva entre Roma y Constantinopla; pero cuando tomó más sentido fue a partir de la Reforma del siglo XVI. Por lo tanto, el cristianismo ha quedado dividido en tres grandes grupos: ortodoxos, católicos y protestantes.

En la época de la Reforma la Iglesia estaba muy centralizada, con un Papa que actuaba más como rey de reyes que como cabeza de la Iglesia. La teología sufría un déficit doctrinal profundo dominada por la Escolástica. Decía Montaigne que la escolástica era «un conjunto de escritos acerca de otros escritos que no servían más que para embrollar las ideas». Con esas características es lógico que no supieran captar la intuición espiritual de Lutero y le excomulgaran por heterodoxo, sin darse cuenta del alcance de la Reforma protestante. Hasta el Concilio de Trento no se percataron de lo que realmente estaba pasando.

Concilio de Trento

Fue convocado por el papa Paulo III el 22 de mayo de 1542 para «asegurar la integridad de la religión cristiana, la reforma de las costumbres, la concordia de los príncipes y de los pueblos cristianos y la lucha contra los infieles». Roma quería la definición de los dogmas, en contra de la idea de Carlos V, que esperaba una reforma capaz de atraer a los protestantes. Estos

diferentes objetivos, unidos a las rivalidades políticas y religiosas, hicieron que el concilio superase todas las marcas de duración, pues no terminó hasta 1563... ¡veintiún años de concilio!

Las conclusiones aprobadas en el Concilio constituyen la llamada Contrarreforma, que ha dominado la vida de la Iglesia católica hasta hoy, encerrándola en sí misma. En las sesiones hubo fuertes discusiones, sobre todo entre los «erasmistas», capitaneados por el general de los agustinos Seripando, y los «rigoristas», encabezados por los jesuitas españoles Laínez y Salmerón. Ganaron estos, claro.

Conclusiones: existen dos fuentes de verdad, la Biblia (por supuesto interpretada por la Iglesia) y la Tradición, formada por los escritos de los llamados Padres de la Iglesia. Existe el pecado original, aunque se borra con el bautismo, gracias a la pasión de Cristo. En la consagración se produce la transustanciación, es decir se convierten el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo. La gracia es un don que concede Dios. No existe fe sin obras. Los sacerdotes pueden perdonar los pecados siempre que exista arrepentimiento, confesión (oral o escrita) y cumplimiento de la penitencia. Los obispos son los sucesores de los apóstoles y el sacramento del orden se justifica en los Evangelios. El mismo día de la clausura del Concilio se declara que existe el purgatorio y que es legítimo el culto a María, a los santos y a las imágenes.

Se aprobaron también una serie de reformas organizativas y disciplinarias. Los cardenales se encargaron de la dirección de las congregaciones. Se debía eliminar, o por lo menos ocultar, las costumbres licenciosas, cosa que se sigue practicando.

Los dictados de la Santa Sede tenían que ser acatados sin discusión. Se editaron el nuevo Catecismo, el Breviario, el Misal y la traducción oficial de la Biblia. Se recomendó eliminar los nombramientos reales de los obispos. Se crearon los seminarios para la formación aislada de los sacerdotes, aunque no empezaron a funcionar hasta el siglo XVII.

Se decidió también que el sacerdote era siempre superior al laico. Se renovaron varias órdenes monásticas y se crearon otras nuevas; entre las primeras destaca la reforma del Carmelo realizada por Teresa de Ávila; entre las nuevas, merece especial mención la Compañía de Jesús, fundada en 1540 por Ignacio de Loyola, cuyos *Ejercicios espirituales* son los pioneros del tristemente famoso «lavado de cerebro».

De Trento a nuestros días

A partir de 1543 no se podía publicar ningún libro sin permiso de la Inquisición. En 1559 apareció el primer *Indice*, en el que se relacionan los libros prohibidos por la Iglesia, lo que ha perdurado hasta el siglo XX. La Inquisición funcionaba tanto en el lado católico como en el protestante, y en España no desapareció hasta mediados del siglo XIX.

Es evidente que no se puede luchar contra las ideas, y menos aún tratar de vencerlas por las armas. Con el Renacimiento se produjo un imparable movimiento hacia la libertad de pensamiento. En 1543 apareció un estudio de Copérnico, *Sobre las revoluciones de los orbes celestes*, que sirvió de apertura al desarrollo de los estudios científicos. Las ideas de Copérnico supusieron para la Iglesia una auténtica derrota, ya que era dogma de fe que la Tierra era plana, flotaba en el vacío, en torno a ella giraban el sol y los astros y constituía el centro del universo. A la Iglesia no le quedó otra opción que perseguir las ideas de Copérnico y a su autor. Por si fuera poco, Colón acababa de descubrir América y Elcano había conseguido circunvalar la Tierra, dando la razón a Copérnico. Esas nuevas ideas fueron defendidas por Giordano Bruno (1546-1600), que fue quemado vivo por ello, y por Galileo Galilei (1564-1642), que fue ferozmente perseguido hasta que la Inquisición le dio un ultimátum: o declaraba públicamente que estaba equivocado o sería quemado vivo. Viejo y cansado, decidió rendirse, y dicen que al firmar la declaración recalcó: «Pero [la Tierra] se mueve.»

Siguieron las persecuciones y condenas. Miguel Servet murió en la hoguera inquisitorial acusado por Calvino por sus opiniones en cuestiones geográficas; entre otras cosas se le ocurrió decir que en Canaán no manaba leche y miel, como dice la Biblia, sino que era un país desértico y pobre, como en efecto es. El doctor Vesalio, padre de la anatomía moderna, sufrió persecución por diseccionar cadáveres. Juan de la Cruz (1542-1591) fue encerrado en un convento, de donde huyó, perseguido y difamado por los propios carmelitas, aunque en 1726 se le elevó a los altares. Y hasta Teresa de Jesús fue perseguida.

Antes de asumir su cargo, los profesores de las universidades tenían que hacer juramento «antipitagórico». La quema de libros fue algo cotidiano,

perdiéndose auténticos tesoros; Cisneros mandó quemar libros árabes y Torquemada libros hebreos. Por temor a la hoguera, los pensadores y científicos exponían sus ideas en forma de observaciones ambiguas o de suposiciones. La Iglesia católica ha demostrado que cree más en la fuerza que en la argumentación, lo ha ido reflejando claramente en la Reconquista, las Cruzadas, la Colonización y Expolio de América, las sangrientas guerras de religión que asolaron Europa, la guerra civil española, etc.

La guerra de los Treinta Años fue, en parte, un intento de conseguir la restauración católica en Europa, pero la decisión del cardenal Richelieu de unirse a los protestantes (para los franceses, incluidos los cardenales, primero es Francia y luego la religión) supuso la derrota de los católicos y la firma de los tratados de Westfalia, en los que quedó patente el triunfo de las naciones sobre las religiones y la organización laica de los países. La Iglesia católica perdió así su poder político, pasando Roma a ser, simplemente, la Santa Sede.

Sin embargo, los descubrimientos y colonizaciones del Nuevo Mundo y del Extremo Oriente supusieron para las religiones la posibilidad de «convertir» a millones de seres, adquirir inmensas riquezas y aspirar al tanto tiempo anhelado poder universal. Los jesuitas se lanzaron a desarrollar un comercio mundial en Paraguay organizando con los guaraníes unas áreas, llamadas «reducciones», que no les pertenecían, pero donde ejercieron un poder absoluto, explotando a los indios como esclavos y exportando los productos con enormes beneficios. Estas y otras actuaciones jesuíticas crearon un clima de odio, producto de la envidia, que llevó al papa Clemente XIV a disolver la Compañía de Jesús, aunque por poco tiempo.

En el siglo XVIII, el conocido como Siglo de las Luces, los movimientos filosóficos tuvieron un marcado acento anticlerical, se negaba la inmortalidad del alma, se condenaban las guerras religiosas y se exigía la tolerancia confesional. El llamado «despotismo ilustrado» se apoyaba en la razón, no en la religión, para conseguir el bienestar de los hombres y la riqueza de las naciones. Mientras estas ideas se extendían por Europa, en España pasábamos de un rey nefasto a otro aún peor, la Inquisición perseguía las nuevas ideas y los españoles, verdaderos lacayos, servían de «carne de cañón» para los intereses papales. Siempre ha importado la religión, nunca el país.

La Revolución francesa produjo un verdadero trauma en la Iglesia. Las primeras reformas fueron bien acogidas, pero luego tuvo que asistir, impotente, a la secularización y venta de sus bienes, la supresión de los votos

y la obligación de jurar la Constitución; esta última disposición dividió al clero en dos facciones rivales, los «juramentados» y los «refractarios».

Es innegable que la Declaración de los Derechos del Hombre supuso una auténtica redención del ser humano, y no la palabrería eclesiástica. La reacción de la Iglesia fue inmediata: el papa Pío VI movilizó todos sus recursos e influencias para atacar la revolución, aduciendo que «la libertad es un falso señuelo para el hombre», «la igualdad es una quimera que rechaza los fundamentos de la sociedad», «la fraternidad es imposible sin la religión católica», «la Constitución y los Derechos del Hombre son sacrilegos». ¡Todo un tratado de tolerancia y sabiduría!

Napoleón restableció el culto, porque no concebía el Estado sin Iglesia, y firmó un concordato con Pío VII que, aunque fue humillante para Roma, abría posibles cauces, por los que se coló la Iglesia. El siglo XIX presenció la total decadencia del poder temporal del papado. Los italianos estimularon su sentimiento nacional y tras varias intentonas entraron en Roma, de forma que con Víctor Manuel II la Iglesia se quedó sin territorios. Aunque «su reino no es de este mundo», lo definió como atentado a la fe y al Papa, y Pío IX se consideró «prisionero en el Vaticano».

Sin embargo, las cosas no le fueron tan mal a la Iglesia, porque de golpe pasó del feudalismo al capitalismo, fundó la Banca di Sconto, la Banca Romana, el Banco del Espíritu Santo, cajas de ahorro, sociedades de agua, gas y electricidad y un sinfín de empresas constructoras, inmobiliarias, editoras, siderúrgicas, metalúrgicas, químicas y hasta de preservativos y de píldoras. Un verdadero imperio capitalista.

En 1870 se convocó el Concilio Vaticano I, en el que se declaró «la infalibilidad del Papa en materia de fe y de costumbres», un dogma refutado por la realidad pero que ha calado tan hondo entre algunos fieles que creen todo lo que dice el Papa sobre cualquier asunto. El papa Juan Pablo II pidió perdón por los errores (¿y horrores?) cometidos por la Iglesia; entonces, ¿dónde está la infalibilidad? León XII (que ocupó el trono entre 1823 y 1829) prohibió las vacunas por «ateas», porque iban contra la voluntad de Dios, pero hoy son los primeros en vacunarse, etc.

En los siglos XIX y XX se han producido una serie de hechos que han dejado en muy mal lugar a la Iglesia católica. La Iglesia, como acreditada empresa capitalista, tomó parte en la lucha contra los movimientos proletarios que habían comenzado en la Comuna de París, 1871, y que dieron lugar a la

formación de partidos socialistas, basados en las doctrinas de Carlos Marx (1818-1883). La revolución industrial había generado una miseria tal que obligó a muchos a emigrar, porque los que protestaban eran encarcelados o asesinados por una brutal policía sometida al capital.

El papa León XIII (1878-1903) seguía sosteniendo que el poder proviene de Dios y no del pueblo y que no existe justificación alguna para la libertad de expresión o de pensamiento; condenó todas las ideas marxistas y lanzó la encíclica *Rerum novarum*, que pretendía guiar la política social de la Iglesia. En dicho escrito el Papa encuentra la causa de los males sociales en el pecado original, sostiene que «la lucha de clases es pecado», trata de consolar a los obreros de sus penas hablándoles de los placeres de que van a gozar... una vez muertos, aconseja a los patronos «que sean buenos con sus trabajadores» y a los gobiernos que ayuden a los obreros «pero sin perjudicar a los patronos», exhorta a los proletarios a que creen «asociaciones de ayuda mutua», y termina afirmando que «no existe otra igualdad que la que existe ante Dios». Con esa «doctrina social» no es de extrañar que ningún trabajador pise una Iglesia. Como reacción a los movimientos obreros aparecieron unos partidos políticos con la denominación común de «Democracia Cristiana» y «Socialismo Cristiano» (verdaderos casos de oxímoron), apoyados por el Vaticano.

Pío X (1903-1914) fue uno de los principales incitadores de la Primera Guerra Mundial, con el fin de «ajustar cuentas con los serbios ortodoxos», y creó un servicio secreto con amplios poderes que atemorizó e hizo chantaje a muchos; en 1908 excomulgó al exegeta francés Alfred Loisy (1857-1940) por intentar compaginar los Derechos Humanos con las ideas de la Iglesia. A pesar de todo, Pío X fue santificado.

Con Benedicto XV (1914-1922) el Vaticano fue germanófilo mientras ganaba Alemania, porque facilitaba la ofensiva contra los ortodoxos. La caída del zar hizo creer que los ortodoxos caerían fácilmente en las redes católicas, pero el triunfo de la revolución bolchevique les hizo perder toda esperanza. Al cambiar las cosas, el Vaticano se posicionó del lado de los aliados. Este Papa, llamado «de la paz», organizó a los curas castrenses, que arengan a los soldados, participan en las matanzas y celebran las victorias sobre el enemigo. Como consecuencia de la Primera Guerra Mundial se produjeron cuatro grandes hechos: la revolución bolchevique, el fascismo italiano, el nacionalsocialismo alemán y el inmenso enriquecimiento del Vaticano y de Estados Unidos.

Mussolini, un ateo anticlerical, fundó el fascismo en 1919, pero se hizo «ferviente católico» para favorecer sus ambiciones. Salvó al Banco de Roma de la bancarrota y devolvió privilegios al clero, consiguiendo así el apoyo del Papa, lo que le abrió el camino a la dictadura, al suprimir el democratacristiano Partido Popular. En 1929, con Pío XI (1922-1939) se firmó el Acuerdo de Letrán, en el que se reconoce al catolicismo como única religión estatal, se crea el Estado Ciudad del Vaticano, con plena soberanía, se conceden exenciones de tasas e impuestos y el Papa es declarado sagrado e inviolable. En Alemania, Hitler, católico no practicante, se apoyó en católicos y protestantes para lograr el poder. El partido nazi no era del agrado de los obispos, pero el Vaticano, por miedo al comunismo, creía que podía llegar a un acuerdo con Hitler.

En 1931 se publicó la encíclica *Quadragesimo anno*, en la que se dice que la propiedad privada es un derecho natural, que siempre habrá ricos y pobres, porque así lo quiere Dios, se prohíben las huelgas y se aboga por sindicatos verticales y el corporativismo. ¡Puro fascismo!

Sobre el comportamiento de la Iglesia antes y durante la guerra civil española y a lo largo de la feroz dictadura de Franco, de 1936 a 1975, se hablará en el capítulo siguiente.

Poco después de terminada la guerra civil española comenzó la Segunda Guerra Mundial. Uno de los primeros actos del papa Pío XII (1939-1958) fue rezar por el triunfo del ejército alemán. Al invadir Checoslovaquia, Danzig y Polonia, no hubo condena papal «porque podía perjudicar a los católicos alemanes», es más, se celebró en todas las iglesias el cumpleaños de Hitler desplegando banderas nazis. El Papa excomulgó al comunismo, a Freud y su psicoanálisis y al existencialismo; en 1950 promulgó un nuevo dogma: la asunción a los cielos, en cuerpo y alma, de María.

Las torturas y matanzas de los ortodoxos serbios a manos de los católicos croatas (comandados por el asesino Pavelic, en estrecha cooperación con los franciscanos y el obispo Stepinac) fueron tan horribles que asustaron a los propios criminales nazis, que ya habían comenzado el espeluznante exterminio de judíos, exiliados españoles, gitanos y homosexuales. Mientras, el Vaticano miraba para otro lado. El papa Juan Pablo II incluso santificó a Stepinac considerándolo «mártir del comunismo». Realmente increíble.

Cuando Hitler invadió la URSS, la alegría del Vaticano fue inmensa: ahora sí que podían bendecir al ejército nazi «que combatía contra el ateísmo

marxista». Franco, «sincero amigo» de Hitler, le apoyó con bases aéreas y navales, materias primas, espionaje y la División Azul. Pronto el Vaticano cambió de rumbo al ver que a las tropas nazis les empezaba a ir mal, y se arrimó a los aliados, incluida la perversa URSS. Pero de los crímenes de guerra y los campos de exterminio, ni una palabra.

Poco después de terminada la Segunda Guerra Mundial comenzó la guerra fría. En Estados Unidos se produjo una «caza de brujas» contra todo lo que podía oler a comunismo, encabezada por el católico senador McCarthy, cuyo objetivo era enfrentar a Estados Unidos con la URSS bajo el lema «Dios o el comunismo». Una nueva cruzada aplaudida por la Iglesia.

El nuevo papa Juan XXIII (1958-1963) sorprendió a todos convocando el Concilio Vaticano II, que alumbró la esperanza de un *aggiornamento* de la Iglesia, pues se abogó por la libertad religiosa, la reforma litúrgica, dar más importancia al diálogo que a la conversión, reconocer la autenticidad cristiana de las otras iglesias, el uso de las lenguas locales, etc. Pero el nuevo papa, Pablo VI (1963-1978), no era tan aperturista, creía que a la Iglesia no le es posible reconocer un solo error, ni eliminar un dogma y no admitía el principio de colegialidad que apoyaba el concilio. En la encíclica *Ecclesiam Suam* se aparta de todo pensamiento autocrítico y declara que el concilio puede aprobar las resoluciones que quiera, pero la decisión final es del papa y solo de él.

Wojtyla, Reagan y Thatcher compartieron desde el primer momento un odio visceral e irracional al socialismo, para lo cual emprendieron una campaña sistemática contra la URSS y sentaron las bases para el desarrollo sin cortapisas de un capitalismo inhumano. Las consecuencias de esa política fueron la caída del régimen comunista, la implantación global de un capitalismo salvaje y la paulatina eliminación del Estado de Bienestar, lo que nos ha conducido a la grave y múltiple crisis que padecemos; porque es una crisis de valores, de principios y de humanismo, además de económica.

El pontífice, Benedicto XVI, autoritario, intolerante e inquisidor, estuvo varios años antes a cargo de la Inquisición (hoy cambiada de nombre). Al ser nombrado papa enterró definitivamente las ideas del Concilio Vaticano II. No sin razón se le apoda Beredicto o Názinger, pues perteneció a las juventudes hitlerianas.

Se cree, con fundamento, que sintiéndose harto e incapaz de luchar contra la Curia, Benedicto XVI ha presentado la dimisión para retirarse a un convento.

Ha sido elegido, con el nombre de Francisco, Jorge Mario Bergoglio, un cardenal jesuita y argentino, que pretende la sencillez y la pobreza. Veremos a ver. El caso es que hay dos papas, cosa que no ocurría en siglos.

No creencias

Algunos, muy pocos, soportan las críticas, pero no toleran el ridículo; otros, precisamente aquellos cuya conducta deja mucho que desear, son los primeros en defender unos principios en los que, en el fondo, no creen, y para eso no dudan en difamar, tergiversar, descalificar y, en suma, mentir. Ambos casos se dan en la religiones, sobre todo en las monoteístas.

La historia de las religiones hace patente la increíble capacidad del ser humano para autoengañarse, para teorizar sobre algo que ni conoce, ni puede conocer, solo imaginar. Y sobre bases tan débiles crea un tinglado, llamado teológico, que podría producir hilaridad si no hubiera producido tantas desgracias. Sin duda, los fundadores de religiones fueron seres extraordinarios, con un profundo conocimiento, la mayoría de la veces intuitivo, de la sociedad y de los seres humanos y que pretendieron mejorar las condiciones de vida de sus contemporáneos. Aunque resulta chocante comprobar que casi ninguno quiso fundar una religión, de eso se encargaron sus seguidores: ¿por interés?, ¿por convicción?

El lector habrá podido ver que, en este rápido repaso de las diferentes religiones, la mayoría de ellas están basadas en una mezcla de mentiras, ignorancia, fantasía e interés, unidas por el miedo, un temor fomentado y mantenido, pero vital para su supervivencia. Y todas, en mayor o menor medida, son imitaciones, más o menos desarrolladas, de otras. Así la teología egipcia era una extensión de la sumeria, y está claro que las teologías hebrea y cristiana son un desarrollo de la egipcia y de la griega.

El denominador común de todas las religiones es la descarada y agobiante intromisión en la vida de las personas; tratan de controlarlo todo, desde el nacimiento, pasando por los principales acontecimientos de la vida, hasta la muerte y la postmuerte. No quieren que nada ni nadie se les escape, ¡es angustioso! Y otra característica común consiste en hablar del «más allá»

como si lo conocieran, como si supieran realmente lo que hay una vez fallecidos, suponen gratuitamente que «hay algo». Y es que para todas ellas es fundamental el *miedo*, así dominan mejor. Por eso, unos dicen que los «buenos», es decir los que se someten a sus dictados, recibirán una recompensa paradisíaca, mientras que los «malos» sufrirán un castigo eterno. Otros amenazan con la rueda de las reencarnaciones, que serán peores si no cumples, y mejores, hasta el punto incluso de liberarte de ella, si eres ejemplar.

Buda, con una sinceridad admirable, dijo: «No creáis nada concediendo fe a la tradición, incluso aunque haga siglos que muchas generaciones y en muchos lugares hayan creído en ello. No creáis algo por el hecho de que muchos hablen de ello y lo crean o finjan creerlo. No creáis fiándoos en la fe de los sabios de tiempos pasados. No creáis en lo que vosotros mismos os imagináis pensando que Dios os inspira. No creáis algo tan solo porque os parezca suficiente la autoridad de vuestros místicos y sacerdotes consejeros. Solo, tras maduro examen, creed en aquello que hayáis experimentado vosotros mismos y reconocido razonable y conforme a vuestra conciencia.»

El pensador al-Kindi (siglo IX), con quien da inicio la filosofía islámica, escribía: «No debemos avergonzarnos de reconocer la verdad, sea cual fuere, incluso si llega a nosotros de generaciones anteriores y de pueblos extranjeros. Para quien busca la verdad nada es más valioso que la propia verdad.» Y el filósofo musulmán Abú Bakr al-Razi (865-925) creía que «solo la razón humana puede facilitar el saber, el camino de la filosofía está abierto a todos los usos, las pretensiones de la revelación son falsas y las religiones son peligrosas».

Por su parte, decía Voltaire: «Quien puede conseguir que se crea en absurdos, puede conseguir que se cometan atrocidades.» No es necesario indagar mucho para comprobar que tenía razón; casi a diario se pueden ver las brutalidades que cometen, y han cometido, los fanáticos religiosos.

Steven Weinberg escribió: «La religión no solo es absurda, sino también dañina para la civilización.» Así es, en efecto, sobre todo las religiones supuestamente reveladas, que han demostrado ser mortalmente amenazadoras, porque transmiten a sus seguidores una evidencia tal en sus convicciones que les lleva a ofrecer sus propias vidas, en una demostración de falso heroísmo, y suprime los obstáculos morales para matar a otros, imbuyendo el odio hacia cualquiera que no comulgue con sus mismas ideas.

La religión es un mecanismo psíquico para tratar de sobrellevar el dolor y evitar el miedo, buscando refugio en el seno de un supuesto ser que nos dicen que puede ofrecernos consuelo y esperanza. Ahora bien, como está comprobado que en la tierra no es posible lograr la felicidad, las religiones la ofrecen en «la otra vida», de la que nadie ha regresado y por lo tanto no se pueden producir reclamaciones. Para ello, hacen creer en el mito de que estamos compuestos de una parte material, el cuerpo que se deshace al morir, y una parte espiritual, el alma, el doble o como se le quiera llamar, que es eterna y que sufrirá el premio o el castigo.

La historia de la humanidad está plagada de injusticias, venganzas, ambiciones, crueldades, guerras, no pocas veces provocadas por las religiones, en especial por aquellas que, bajo una capa de piedad, cometen los mayores crímenes incluso en nombre de su único dios. Como contraste se puede ver que los grandes descubrimientos científicos, como por ejemplo, las leyes de la gravitación de Newton, la evolución de las especies de Darwin o la teoría de la relatividad de Einstein, por citar solo las más significativas, son más importantes que todas las religiones juntas, porque nos han «redimido» del peor pecado que existe: la ignorancia. Y, sin embargo, en ningún caso nadie ha matado por defenderlas o divulgarlas, como han hecho casi todas las religiones.

Como es lógico, todas las religiones afirman que su creencia es la verdadera, cosa que ninguna puede demostrar. Además, ninguna ofrece soluciones válidas para resolver los problemas filosóficos, psíquicos, sociales, familiares, individuales, materiales o espirituales, porque recurren a la dialéctica mentira-opresión, en vez de utilizar la dialéctica verdad-libertad. Quizá porque no dan libertad y tampoco poseen la verdad.

Resulta curioso comprobar que las religiones coinciden en cinco mandamientos y cinco prácticas benefician al poder (¡qué casualidad!). Los cinco mandamientos comunes (que no obligan a los poderosos) son: no matar, no robar, no mentir, obedecer y respetar la propiedad sexo-económica. Las cinco prácticas (si es preciso impuestas por la fuerza) son: discriminar a la mujer (a la que temen por ser un peligroso competidor), conseguir el poder, imponer sus enseñanzas, desprestigiar la democracia y creerse en poder de la verdad absoluta.

Dios y la Creación

Los que creen que existe un ser superior, al que llaman Dios, creador del universo y del ser humano, deberían demostrarlo, porque quien sostiene una cosa está obligado a probar su existencia. Cuando las religiones afirman que Dios existe — creencia sobre la que construyen su estructura teológica, política, económica y social—, tendrían que verificarlo. Nunca lo han conseguido ni es posible que lo logren.

«La teología —dice K. Deschner— no es una ciencia; si lo fuera, sería la única que no consigue averiguar nada acerca del objeto de su investigación.» No tiene el menor sentido razonar sobre Dios, un ser que ni conocen ni del que pueden saber nada. Por eso, para curarse en salud, los teólogos no quieren, ni pueden, someterse a la crítica racional, aseguran que «el afán de conocimiento es pecado» y basan su sabiduría en la ignorancia de los demás.

La realidad es que no fue un Dios el que hizo al universo y al hombre, sino el hombre el que creó un Dios para tratar de explicar lo que no conseguía esclarecer. Y, como es lógico, imaginó a ese Dios con todos los atributos humanos, aunque más importantes y poderosos, lo ideó como un rey terrenal con corte, servidores (los ángeles), trono y demás parafernalia. Lógicamente ese Dios tenía que ser omnipotente, omnisciente, eterno, creador del universo y de los seres humanos. Sin embargo, también aparece, en sus «textos sagrados», como cruel, celoso, tribal, vengativo, injusto, partidista, caprichoso y tiránico, quizá para tratar de explicar las catástrofes y los males. Y con frecuencia nos presentan a un Dios que se arrepiente de lo que ha hecho, pero ¿no se le considera omnisciente? Tanto en la Biblia como en el Corán se incita a matar a los idólatras, a los paganos, a los que no creen o no practican la *verdadera* religión. ¡Todo un ejemplo de tolerancia!

Es indudable que el *Alá* de los musulmanes, es el *Il* de los asirios y caldeos, el *El* de los hebreos y cananeos, el *Elah* de los arameos y de los antiguos árabes, el *Brahma* de los hindúes, el *Yahvé* o *Jehová* de Abraham, Moisés y Jesús, el *Padre* de la trinidad semítica. Pero muchas creencias, incluso las monoteístas como hemos visto, son dualistas, conciben un dios creador y bueno, y un dios destructor y causante de todos los males, llamado demonio, quizá para descargar al primero de responsabilidades.

La «creación de la nada», tenida por una idea original, es en realidad, según Jung, una creación de la palabra, una de las nociones primarias de la creación

concebidas por el niño. La ciencia ha hecho posible dar respuesta a la ancestral pregunta ¿quiénes somos, de dónde venimos?, sin necesidad de invocar a Dios. Hoy sabemos que la energía ni se crea ni se destruye, solo se transforma. Y la materia es una forma de la energía. ¿Eso supone un panteísmo, es decir que la energía lo es todo, una especie de dios? No, la energía no es ni pretende ser dios, la energía simplemente: *es*.

El universo nació de un punto matemático, un estado de densidad y calor infinitos, llamado singularidad o huevo cósmico. El momento de la creación, llamado *Big Bang* o Gran Explosión, ocurrió en medio del espacio vacío, el propio espacio forma parte de la expansión y la materia es arrastrada por el espacio que se expande. Isaac Asimov lo explica muy bien: «Antes de que se formara el huevo cósmico no había vacío absoluto, puesto que un vacío no contiene nada. Aunque todas sus propiedades eran las de un vacío, no era tal vacío porque contenía energía. En medio de ese falso vacío aparece un diminuto punto de materia donde la energía, por las ciegas fuerzas de los cambios al azar, se concentra suficientemente para este fin. Algunos fragmentos de materia desaparecieron en el falso vacío. Otros, por su tamaño o por sus condiciones, sufrieron una rápida expansión que dio lugar a la formación del universo conocido y a otros posibles universos en distintos estados de desarrollo.»

El universo es autocontenido, sin singularidades ni fronteras en el espacio y en el tiempo (razón por la que no queda lugar para un creador): no sería creado ni destruido, sencillamente *sería*. El *Big Bang* fue una consecuencia inevitable de las leyes de la física, como dice Stephen Hawking: «Porque existe una ley, como la de la gravedad, el universo puede crearse por sí mismo de la nada. Esa creación espontánea hace redundante el papel de un creador.» Más amplia información puede obtener el lector en mi libro *Lo que oculta la Iglesia* (Espasa Calpe, Madrid, 2002).

Sostienen que Dios creó al hombre «a su imagen y semejanza y conforme a nuestra naturaleza». La Biblia dice que lo creó de barro —no aclaran si cocido o no— , y a la mujer de un hueso del hombre. El mito de la primera pareja y de un Dios alfarero ya se conocía en Egipto, Persia, Mesopotamia, etc., está basado en la libertad y en la responsabilidad humanas. Por otro lado, está más que demostrado que nunca existió una primera pareja, sino una grupo de primates africanos que comenzaron a utilizar solo las extremidades inferiores para desplazarse, con lo que sus manos quedaban liberadas. Los

humanos somos monos jóvenes que nacemos inmaduros (casi fetos), desvalidos y necesitados del cuidado de los seres adultos. Pero esa inmadurez es la que ha permitido el crecimiento y desarrollo del cerebro. Eso es lo que realmente nos ha hecho diferentes de los demás seres vivos, la capacidad de pensar y de hablar.

Según Albert Lehninger: «Los seres vivos están integrados por moléculas inanimadas que se ajustan a todas las leyes físicas y químicas que rigen el comportamiento de la materia inerte.» La esencia de la vida es la capacidad de lo vivo para extraer energía de su entorno y emplearla en la elaboración de su propia estructura y en su reproducción. Se ha conseguido crear en laboratorio, con materiales inertes, materiales no vivos, materiales que conforman la célula viva. Con ello se ha podido comprobar que los átomos, partículas elementales de la materia, se pueden enlazar formando moléculas, y que de estas se pueden formar aminoácidos, los cuales, combinados con proteínas, constituyen la materia prima de la vida: las células.

Hace millones de años ciertas moléculas, sometidas a diversas radiaciones, formaron ácidos nucleicos y proteínas en figuras de dobles hélices de ADN (ácido desoxirribonucleico). La vida surgió cuando un fragmento de ADN fue capaz de influir sobre su entorno. Las proteínas y los ácidos nucleicos se unieron formando las primeras células vivas. Más tarde (otros millones de años) se formaron células más complejas que se tornaron en bacterias o en algas, capaces de utilizar la luz para alimentarse. Luego apareció la célula con núcleo, y gracias al oxígeno desembocaron en la vida vegetal. La vida comenzó en el mar, los primeros seres en ubicarse en tierra fueron las plantas, seguidas de los reptiles.

Hace ya tiempo que Darwin y sus seguidores demostraron que todos los seres vivos procedemos de una bacteria que fue evolucionando. En la evolución de las especies intervienen mutaciones que dan lugar a nuevas especies; si la mutación es beneficiosa, se consolida y se difunde; si no lo es, desaparece. La evolución y selección naturales producen nuevos diseños cada vez más adecuados a su entorno físico; así, a lo largo de millones de años se fueron multiplicando las diferentes especies de animales. También influyen poderosamente en la evolución la variación y la heredabilidad, porque cuando los organismos se reproducen el zigoto obtiene una dotación completa de genes procedente de cada progenitor.

Puede parecer un tanto prosaico decir que, en vez de ser el «pináculo de la

creación», no somos más que proteínas, es decir que nuestro papel en la vida es el de actuar de casa móvil y de proporcionar a las moléculas un buen ambiente. Lo que está claro es que ni somos una especie elegida, ni somos el resultado de un plan determinado. Solo somos especiales en una cosa: el cerebro, pero es indudable que no estaba previsto, cuando se originó la vida, que la evolución produjera esa característica.

Según se desprende de los últimos descubrimientos, las semejanzas con otros seres son tan asombrosas que ni el propio Darwin habría podido imaginar una demostración tan contundente de su teoría. Los hombres y los chimpancés, por ejemplo, de los que nos separamos hace seis millones de años, tenemos un 99 por ciento común de la secuencia básica del ADN y tenemos el mismo número de genes, unos veinticinco mil. En nuestro genoma se muestran claras huellas del proceso de selección natural. Nuestro genoma ha acumulado más mutaciones que el resto de los seres vivos. Además, el espermatozoide y el óvulo aportan los genes mitocondriales de los cromosomas del núcleo, lo que hace imposible establecer el árbol genealógico del ser humano.

La Iglesia católica

El fundamento mítico de las religiones de misterio se basaba en la idea de que un dios se hacía hombre y moría para redimir a la humanidad, aunque luego resucitaba. En Egipto el dios-hombre era *Osiris*, en Grecia *Dioniso*, en Asia Menor *Atis*, en Siria *Adonis*, en la India *Krishna*, en Roma *Baco*, en Persia *Mitra* y en el cristianismo *Jesús*. En realidad, todos ellos son el mismo ser mítico y su origen es prehistórico.

Según la acertada opinión de Salvador Pániker: «El cristianismo es, ante todo, un conjunto de mitos y de símbolos, pero unos mitos y unos símbolos inservibles de tan gastados como están.»

Lo primero que choca del catolicismo es su hipocresía. Tiene por libros sagrados el Antiguo y el Nuevo Testamento, lo que supone considerar intocables, por los menos, sus mandatos. Pues bien, han modificado sustancialmente los diez mandamientos que supuestamente Yahvé entregó a Moisés y han rectificado el padrenuestro, oración enseñada por Jesús. Si han sido capaces de hacer eso con textos considerados «sagrados», ¡qué no harán

con cosas menos importantes!

A poco que se piense, es totalmente absurdo que un Dios tenga un Hijo, porque ¿cómo lo tiene?, ¿para qué lo necesita? Aseguran que «fue engendrado, no creado»; entonces ¿ese dios imaginado era hermafrodita? Pero se llega al colmo de pensar que todo un Dios omnipotente, por definición, tenga que mandar a su Hijo (que también es Dios) a una muerte horrible con el fin de redimir (¿se puede saber de qué?) a unos seres que él mismo ha creado. ¿No se le ocurrió otra solución mucho más simple y menos cruenta? Por ejemplo, algo tan sencillo como haber creado mejor a esos seres para que no hubiera sido preciso «redimirlos». Porque ¿cómo es posible que un Dios perfecto, por definición, cree un ser tan imperfecto y cruel como el hombre?

Que un Dios pueda sufrir y morir es admitir que hay algo superior a ese Dios. Por lo tanto, decir que un Dios sufre y ofrece su vida para redimir a los hombres que el mismo ha creado es un absurdo. Y más aun si tenemos en cuenta que nunca existió una primera pareja; luego, nunca se produjo el «pecado original». O sea, la acción redentora de jesús no tuvo razón de ser.

Sostienen que existe una Trinidad compuesta por un Dios-Padre, un Dios-Hijo (engendrado, no creado) y un indefinido Dios-Espíritu Santo (que procede del Padre y del Hijo). La Trinidad mitológica era mucho más lógica y equilibrada, pues está formada por un Dios-Padre, una Diosa-Madre y un Dios-Hijo; esta trinidad, aunque la Iglesia la considere hereje, es a la postre la que ha triunfado, los creyentes rezan a Dios-Hijo y a la Diosa-Madre, pues no otra cosa es la llamada Virgen. Por cierto, se dice que Jesús nació de una virgen para que se cumpliese una profecía, pero esta fue mal traducida, pues no habla de una virgen sino de una mujer joven, y además, ¿cómo puede ser virgen una mujer que engendró siete hijos?

El cristianismo, y en especial el catolicismo, se declaran monoteístas, pero en realidad son politeístas: creen en una Trinidad (que por mucho que digan no dejan de ser tres), adoran a María, una verdadera Diosa-Madre, y tiene multitud de dioses menores especializados, como son los ángeles, los santos, los beatos y hasta los demonios, dioses del mal, y no han abandonado ni el culto a los muertos ni el fetichismo (con las reliquias, imágenes, rosarios, etc.).

Sobre Jesús se han escrito miles de libros, a pesar de su posible inexistencia. Los evangelistas Mateo y Lucas le buscan una ascendencia regia, un descendiente del rey David; ahora bien, si se le considera «Hijo de Dios»,

no podía ser descendiente de David ni, por lo tanto, el esperado Mesías, pues según la profecía el Mesías sería un rey de la categoría del rey David que los liberaría del yugo extranjero. Sería un triunfador, y Jesús no fue rey ni liberó a su pueblo, y fue un claro perdedor que murió ajusticiado. Marcos es el único que no dice que Jesús descienda del rey David, y tampoco dice que naciera de una virgen.

El lector habrá podido comprobar el evidente paralelismo entre la vida de Jesús, narrada en los Evangelios, y las leyendas míticas de Krishna, Osiris, Dioniso, Mitra, Buda, etc., que detallo en mi libro *Jesús y María: Lo que la Biblia trató de ocultar* (Ediciones B, Barcelona, 2006). Con el fin de tratar de explicar estas sorprendentes semejanzas, unos «Padres de la Iglesia» sostienen que todas esas vidas no son más que profecías de lo que iba a ocurrir en la figura de jesús, mientras que otros dicen que esas similitudes son fruto de la imitación diabólica, o sea que Satanás copiaba la vida de Jesús *antes* de que ocurriese.

La resurrección de Jesús es la base para sostener su divinidad. Sin embargo, los testimonios sobre ella no hablan sobre la misma, sino sobre las supuestas apariciones que se produjeron, unos testimonios disparatados y llenos de contradicciones, lo que indica que la resurrección no fue un hecho real, un hecho histórico, sino un acto de fe. Jesús dijo más de una vez que moriría y resucitaría al tercer día, ¿cómo es posible que los discípulos quedaran estupefactos y muchos de ellos no creyesen que había resucitado? O la profecía es falsa o los discípulos no tenían memoria.

También sostienen que Jesús resucitó como un ser humano físico y no como una figura fantasmal irreconocible, contradiciendo a los Evangelios, donde se asegura que ninguno de los discípulos, ni siquiera María Magdalena, lo reconoció, porque «tenía otra figura». La supuesta aparición a María Magdalena se explica en una mujer enamorada de Jesús y que seguramente era su esposa, pues a Jesús lo llamaban *«rabí»*, y un rabino no podía ser soltero. La aparición a Pedro se explica por el sentimiento de culpa que tenía al haberle negado tres veces. Y la aparición a los demás apóstoles y «a más de quinientos discípulos» es un claro caso de psicosis colectiva. Si tanto se deseaba considerarlo Dios, ¿por qué no se apareció a todos aquellos que le negaban, como por ejemplo el Sanedrín y Pilato?

La mayoría de las doctrinas pretendidamente cristianas, como el amor y la humildad, la otra vida, el cielo y el infierno, etc., ya existían en los misterios

paganos y en las religiones antiguas, como hemos visto. El amor al prójimo, considerado una originalidad del cristianismo, ya se preconizaba en culturas anteriores, como las de Egipto, Grecia y Persia; incluso el amor al enemigo era enseñado por Sócrates y por Pitágoras. Ahora bien, ese amor al prójimo, a pesar del tiempo que lleva predicándose, no ha conseguido un mundo mejor; incluso en la «civilizada» época actual se producen hechos que hacen que dé vergüenza ser hombre. ¿Será que no es posible el amor al prójimo?, ¿acaso es más fuerte la ambición que el amor?, ¿no estamos ante una declaración de buenas intenciones, a la que le falta algo?, ¿no estamos ante un amor impuesto y, por lo tanto, ni natural ni espontáneo? Difíciles respuestas, me parecen.

Hace seis mil años, el *Vedanta* decía: «Cuando las creencias se hacen más fuertes que el amor y más importantes que la razón, entonces somos la causa de los odios y de la destrucción de la humanidad.»

Hemos visto la pomposamente llamada Doctrina Social de la Iglesia, una colección de buenas palabras y mejores deseos, pero inoperante. No es de extrañar, pues en los Evangelios aparece una parábola en la que el dueño de una viña contrata, a lo largo de la mañana y de la tarde, a varios operarios para que trabajen, y al terminar el día les paga a todos igual; lógicamente, los que han trabajado muchas más horas se quejan y el dueño no solo no rectifica sino que dice que con lo suyo puede hacer lo que le venga en gana. ¿Es esa la idea de justicia social de la Iglesia? Porque si es así, y no pueden contradecir el Evangelio, no tienen idea de justicia ni de sentido común, ni siquiera de caridad, de la que tanto presumen.

Hace poco tiempo ha aparecido una especie de diccionario ético de la Iglesia, *Lexicon*, defendiendo lo que llaman «cultura de la vida». Para ello atacan la contraconcepción, el aborto, la educación sexual, la eutanasia, la homosexualidad, el divorcio, el sexo seguro, las uniones de hecho y, en fin, todo cuanto puede mejorar la vida del ser humano. Exigen a los jueces, abogados y doctores que se nieguen a aplicar las leyes que amparen esos conceptos. Mientras defienden estas ridiculas y vetustas ideas ocultan los numerosos abusos sexuales y las violaciones efectuadas por sacerdotes, así como los escándalos financieros.

La humanidad está harta de frases altisonantes, de tabúes pueriles, de prohibiciones santurronas e hipócritas, lo que realmente desea es vivir como personas, de una forma éticamente legítima, y no como sumisos vasallos, y que se apliquen sin obstáculos los derechos humanos, unos derechos humanos que,

por cierto, la Iglesia aún no ha admitido ni firmado.

La realidad es que cada día hay menos creyentes sinceros, y que la mayoría de quienes declaran serlo profesan una «religión a la carta», es decir, creen en lo que les conviene. Porque se ha implantado mundialmente una «nueva» religión: la «Chrisolatría», o sea la adoración al «dios-oro», cuyo lema es «tanto tienes, tanto vales». Desde la caída del «satánico comunismo», al que se imputaban todos los males, se ha adueñado de casi todo un capitalismo cruel e inhumano que está reduciendo a esclavitud a pueblos enteros e incrementando abismalmente la diferencia entre los ricos y los asalariados.

El nacional-catolicismo

En España existía (y aún existe) una colosal diferencia entre una muy reducida clase privilegiada y una mayoría explotada, una situación mantenida por un ejército que se llevaba el sesenta por ciento del presupuesto. El 14 de abril de 1931 se proclamó la República que procedió de inmediato a llevar a cabo reformas pioneras en el mundo, como los derechos de las mujeres (que en nuestro país votaron por primera vez), el salario mínimo, las ocho horas de trabajo, las vacaciones pagadas, la reforma agraria, la ley del divorcio, la creación de más de diez mil escuelas, la formación de maestros, una avanzada ley penal, la separación de la Iglesia y el Estado, la libertad de conciencia y de cultos, la supresión de subvenciones y exenciones fiscales a las iglesias, etc. Como era de esperar, la Iglesia y la sumisa y cerril derecha española se opusieron rotundamente a todas esas medidas. Al recuperar el poder, la derecha anuló todos esos avances, provocando numerosos enfrentamientos y huelgas, reprimidos ferozmente. En febrero de 1936 ganó ampliamente el Frente Popular, pero la derecha, como es habitual en ella, no asimiló la derrota y promovió un constante y sangriento enfrentamiento, es decir sembraba el caos para «justificar» un levantamiento armado, un movimiento largo tiempo preparado por los generales Sanjurjo y Mola, con la financiación de Juan March y el beneplácito de la Iglesia.

Y el 18 de julio de 1936 se sublevaron los militares africanistas, contra un gobierno democrático y legal, pensando en tomar el poder de inmediato, pero el pueblo se defendió y estalló la guerra civil española, cuyo origen es más social que político o religioso. La cínica y criminal postura de los gobiernos

europeos (en especial de Francia e Inglaterra), con el sarcástico lema de «no intervención», y las ayudas masivas de Hitler y Mussolini fueron decisivas para el triunfo de los sublevados, cuyos verdaderos objetivos se ocultaron tras la fachada de «cruzada anticomunista», cuando los comunistas constituían una minoría sin apenas poder.

La Iglesia se compenetró de inmediato con los golpistas, bendijo sus tropas y sus armas y justificó el terror y las matanzas, todo ello «en nombre de Dios». Por una serie de casualidades (muy posiblemente provocadas), Franco se hizo con el poder absoluto; de inmediato abolió toda legislación considerada «anticlerical», prodigó beneficios de toda índole a la Iglesia y obligó a impartir la enseñanza religiosa en las escuelas. En premio, la Iglesia no solo lo apoyó y bendijo, sino que lo llevó bajo palio y casi lo eleva a los altares.

Azaña, al final de la guerra, solicitó «Paz, Piedad y Perdón» para el pueblo, y Franco contestó dándole Padecimientos, Prisión y Paredón, con el beneplácito, cuando no la instigación, de la Iglesia. Durante cuarenta largos y terribles años se impuso una feroz dictadura, basada en la venganza y el terror, y se implantó el llamado nacional-catolicismo, en el que la Iglesia gozaba de un poder casi absoluto.

El nacional-catolicismo es un mal que no hemos conseguido erradicar. Me temo que tardaremos mucho en hacerlo, y no creo que sea posible mientras la educación esté en manos de la Iglesia, produciendo personas a las que se ha sometido durante años a un verdadero lavado de cerebro. Se producen de esa forma fanáticos «más papistas que el papa». Un ejemplo significativo de estos lo encontramos en Joaquín Ruiz Jiménez, que fue embajador de España ante el Vaticano de 1948 a 1951. Era tan religioso que le llamaban «embajador del Vaticano en el Vaticano». A tal extremo llegó su fama, que Giacomo Lercaro, quien más tarde sería cardenal, le preguntó a Areilza, ministro de Asuntos Exteriores: «Y este apuesto joven, amigo suyo, Ruiz Jiménez, su embajador, ¿es creyente sincero o está en el secreto?» Sobran los comentarios.

Cuando en 1953 se firmó el Concordato con la Santa Sede, fueron tantos los privilegios concedidos a la Iglesia que la Curia romana temió que hubiera alguna trampa. Cuando comprobaron que no la había, quedaron atónitos: nunca se había conseguido tanto a cambio de nada. Todas las actividades de la Iglesia quedaban financiadas por el Estado, el clero recibía una nómina como si sus miembros fueran funcionarios, estaban exentos de impuestos, gozaban de jurisdicción propia, la enseñanza primaria, secundaria y gran parte de la

universitaria quedaban en manos de la Iglesia... Realmente, más no podían pedir.

Con la «modélica transición» se comenzó a redactar la nueva Constitución, por lo que la Iglesia se apresuró en elegir a la mayoría de los redactores de la nueva Norma y, por si acaso, hizo que se ratificase el Concordato de 1953 e incluso se incrementasen, en el más absoluto secreto, sus privilegios. No es posible entender cómo ninguno de los gobiernos que han desfilado por el país ha derogado tan vergonzoso y humillante Concordato. Mientras tanto, la Iglesia jamás ha perdido perdón por su criminal comportamiento durante la guerra civil y los largos años de dictadura. ¡Vaya conciencia y vaya amor al prójimo!

Conclusión

Es evidente que no se considera al creyente y al ateo o al agnóstico con la misma dignidad, por influencia de las iglesias, pero los dos últimos son mucho más dignos que el primero.

El creyente se basa en la fe, en la supuesta certidumbre de su religión; parte del principio de que su verdad es la verdad absoluta, y ello le impide evolucionar. Para mantener sus ideas precisa imponerlas a otros, porque piensa que cuanto más sean los creyentes, más verdaderas serán sus creencias.

El ateo y el agnóstico fundamentan sus argumentos en la razón, en la lógica, en el sentido común, huyen de la ignorancia y de la esperanza sin fundamento; se limitan a creer en aquello demostrable, verificable, y siempre están dispuestos a rectificar, porque no creen en el monopolio de la verdad, por lo que nunca tratan de imponer sus ideas a nadie; solo desean que la verdad tenga el mismo derecho a expresarse y difundirse que las ideas religiosas.

Que el lector decida quién es más digno. Y que tenga en cuenta que la verdad de una enseñanza se impone solo con la evidencia y la razón.

Salud, amigo lector.

Aforismos

Se recogen aquí las sentencias más significativas de las diferentes creencias.

Egipto

En el *Libro de los Muertos* aparece una interesante relación de confesión negativa, para ser tenida en cuenta en el juicio final. Se seleccionan las más representativas:

- No he causado sufrimiento a otros hombres, ni empleado la violencia con nadie.
- No he explotado ni maltratado al que trabaja para mí.
- No he sustituido la justicia por la injusticia.
- No he matado ni ordenado matar.
- No he robado ni me he enriquecido ilícitamente.
- No he mentido.
- No he difamado ni injuriado a nadie.
- No he dañado a la naturaleza ni a otros seres vivos.
- No he envidiado los bienes de nadie.

Sumer

- Donde no hay perro guardián, el zorro hace ley.
- Un juicio fundado, existe; una maldición fundada, no existe.
- Di una mentira, después di una verdad; todos creerán que es otra mentira.
- Aquel que posee bienes es su esclavo; aquel que nada tiene es dueño de sí mismo.
- Noes más feliz el que más tiene, sino el que menos necesita.

Babilonia

- Cuando estés encolerizado, no abras la boca, retén tus labios, no dejes escapar ni una palabra, pues si hablas precipitadamente te arrepentirás más tarde, mientras que jamás afligirás a tu espíritu por haber contenido tus palabras.
- Di la verdad, obra según la verdad, pues la verdad es grande y poderosa.

Zoroastrismo

- El que ama la tierra ama la paz, y sin paz no existe felicidad.
- Cada uno debe cumplir con su deber.
- Es más fácil deslumbrar que iluminar.

Grecia

- Conócete a ti mismo.
- Nada en exceso.

Roma

- *Do ut des*. Doy para que des.
- *Carpe diem.* Aprovecha el momento.
- *Sapere aude.* ¡Atrévete a saber!

Religión Védica

- La Verdad es Una, pero los sabios le han dado nombres diferentes.
- Vive y deja vivir.

Hinduismo

Del Ramayana:

- No hagas daño ni a tus enemigos. Imita al sándalo que perfuma el hacha que le corta.
- Pocos son los que escuchan la desagradable verdad.
- Es preciso tolerar la insolencia de los que triunfan.
- La avidez popular por lo milagroso es inagotable.
- Tal piensa el hombre, así sus dioses, puesto que él los inventa.
- El que llega a la verdad forzosamente es ateo.
- Cuando un hombre cree en los mitos religiosos y en la letra de las escrituras como si fueran sagrados, el conocimiento de la Realidad Absoluta no puede surgir en él.

Del Bhagavad Gitá:

- Considera por igual el placer y el dolor, la ganancia y la pérdida, la

victoria y la derrota, y disponte a luchar.

- No dejes que el fruto de la acción sea lo que te motive, ni te aficiones a la inacción.
- El odio no cesa nunca por el odio.

De Ramakrishna:

- La superstición es uno de los azotes del mundo.
- Para encontrar la verdad es preciso no tener creencias. El hombre preso de una creencia, cualquiera que sea la longitud de la cuerda que le amarra, no deja de estar atado y solo podrá examinar aquello que esté dentro del radio de su servidumbre.
- La verdad se impone con la evidencia.

De Krishnamurti:

- El hecho de tener una religión organizada es suficiente para crear conflicto entre los hombres. Cuando la creencia se hace más fuerte que el amor, más importante que la humanidad y toda nuestra estructura está impregnada de creencia, entonces somos la causa de las destrucciones y de los odios.
- La comprensión es hoy, no mañana.

Budismo

- Vive conscientemente controlando los sentidos.
- Como la lluvia no atraviesa un buen tejado, así el deseo no entra en una

mente desarrollada.

- Líbrate de la pasión, de la agresión y de la confusión.
- Venera la verdad.
- El que vigila no muere; el negligente es un muerto vivo.
- No puede haber felicidad a costa del sufrimiento de otros.
- La causa del sufrimiento es la equivocada forma de pensar.
- Si no esperas nada, no estarás impaciente.
- Solo se puede vivir el presente.

Budismo Zen

- Cuando como, como; cuando duermo, duermo.

Taoísmo

- Cuando un país es gobernado con tolerancia, el pueblo es auténtico y honesto. Cuando un país es gobernado con represión, el pueblo es falso y deshonesto.
- Cuantas más prohibiciones haya, menos virtuoso será el pueblo. Cuantas más armas tengas, menos seguro estará el pueblo. Cuantas más leyes, más infracciones habrá.
- El hombre sabio no tiene creencias fijas.
- El que habla no sabe, el que sabe no habla.
- El proselitismo es una de las formas de vanidad.
- No os hagáis amigos ni de militares ni de bandidos.

Confucianismo

- Cuando veas a un hombre bueno, emúlale; cuando veas a un hombre malo, examina tu propio corazón.
- Lo que no deseo que me hagan, no puedo hacérselo a los demás.
- La sabiduría consiste en perfeccionarse y en amar al prójimo como a ti mismo.
- Responde al bien con el bien, al mal con la justicia.
- Los beatos son los ladrones de la virtud.
- La ostentación siempre aparece en la confrontación.
- El que dirige un ejército y gana una batalla, no es más que un impío y un asesino.
- El hombre superior es parco en palabras y serio en su comportamiento.
- No se sabe mucho por haber estudiado mucho, sino por haber estudiado con método. Estudiar sin reflexionar es perder el tiempo. Reflexionar sin estudiar no conduce a nada.
- Si no sabemos nada sobre la vida, ¿qué se puede saber sobre la muerte?
- El verdadero saber consiste en lo que se sabe, saber que se sabe; lo que no se sabe, saber que no se sabe.
- Para que un pueblo marche bien, lo primero es asegurarle la existencia.

Cristianismo

- Amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo.
- El sábado apareció para el hombre y no el hombre para el sábado.
- Quien no está con nosotros está contra nosotros.
- Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.

- Amad al adversario, rogad por los que os persiguen.
- Nadie puede servir a dos señores.
- No juzguéis para no ser juzgados.
- Por sus frutos los conoceréis.
- No hagas a los demás lo que no desees que te hagan a ti.
- No hay nada escondido que no será conocido.
- Compasión quiero y no sacrificios.
- Todo reino dividido contra sí mismo, se arruina.
- Amaos los unos a los otros, como yo os he amado.

No creencias

- No creo en Dios, no lo necesito y además soy buena persona. (JOSÉ SARAMAGO.)
- Los teístas temen que la gente piense por sí misma; los ateos temen que no lo hagan. (DAN BARKER.)
- Hay que reconocer que la libertad religiosa debe su origen al Estado moderno, a los juristas y al derecho racional humano, en una palabra, al mundo laico. (JUAN XXIII.)
- Los seres humanos nunca hacen el mal de manera tan completa y feliz como cuando lo hacen por una convicción religiosa. (BLAISE PASCAL.)
- Lo que conduce a la gente al ateísmo es la escrupulosa honestidad intelectual. (STEVE ALLEN.)
- El crimen llamado blasfemia fue inventado por los sacerdotes con el propósito de defender unas doctrinas que no se pueden sostener por sí mismas. (ROBERT GREEN INGERSOLL.)

- El ateísmo es el vicio de unas pocas personas inteligentes. (FRANÇOIS MARIE AROUET.)
- Que el Dios que has inventado te perdone. (AYN RAND.)